

TERRITORIO COMÚN: LA MONTAÑA, LUGAR DE ENCUENTROS Y  
DESENCUENTROS ENTRE FORMAS DE VIVIR LA SIERRA  
NEVADA EL COCUY

ANDRES FELIPE SANDOVAL PINILLA

Tesis de investigación para optar al título de:

Antropólogo

Asesor(a):

Marta Saade Granados

Juan David Delgado

Área de Cultura y Sociedad

Línea de investigación:

Cultura y Poder

Universidad Externado de Colombia

Programa:

Antropología

Bogotá, Colombia

2017

## Dedicatoria

A los habitantes de El Cocuy, a las montañas, los cerros las lagunas y las nieves perpetuas que tienen mi corazón capturado hace ya 10 años.

A mis abuelos.

A la otra mitad de mi ser.

## Agradecimientos

Agradezco profundamente a las personas del municipio El Cocuy quienes, con su calor, recibimiento, debates, charlas, tintos, recuerdos historias y territorios contribuyeron de manera fundamental al tejido de este escrito.

A mis profesores Marta Saade y Carlos Benavides grandes mentores a lo largo de la carrera de antropología.

A mis padres, mi hermana, mi amada y fundamentalmente a mis abuelos porque el recorrido por las cercanías de sus tierras natales se consolida este trabajo de tesis.

A mis amigos y amigas: Laura, Daniel, Marcela, Natalia y Lina que me han acompañado en este proceso y han querido conocer el proceso de escritura.

Al gran municipio de El Cocuy

## **1. Resumen**

El siguiente proyecto es un ejercicio de investigación en la Sierra Nevada de El Cocuy en el que se busca comprender: cómo se configuran los habitantes a partir de su relación con la montaña. Se busca descifrar cómo campesinos, indígenas de la nación Uwa, la Unidad de Parques Nacionales Naturales de Colombia y la empresa Ecopetrol tienen concepciones sobre la montaña, cuya interacción la constituyen en un espacio de discusiones y tensiones históricas que estudiaremos desde el siglo XIX hasta el presente.

De igual manera, esta investigación contribuirá a la discusión que existe entre la dualidad Naturaleza – Cultura y la transformación del entorno concentrado por Occidente, que deslegitiman otras formas de habitar el espacio. Es en el marco de las tensiones territoriales que este proyecto de tesis encuentra su lugar de trabajo y de crítica a las formas de intervención de la montaña y de los agentes sociales que la habitan.

Esta investigación será realizada a partir de un análisis etnográfico y de fuentes documentales del periodo de estudio, con los cuales se pretende comprender la dinámica de las relaciones que constituyen a la montaña como territorio común.

## **2. Antecedentes**

La Sierra Nevada de El Cocuy ha sido un espacio de convergencias históricas, donde habitan comunidades con diferentes tradiciones, con sentidos y significados de vida distintos, así como de formas de apropiación y extracción de recursos y riqueza también distintas. Ha sido un lugar de gran importancia en la historia del país y a la vez hace parte fundamental de la existencia de la gente que colinda con ella.

Indígenas, campesinos, Instituciones y empresas han intervenido la Sierra y la han habitado desde varias generaciones atrás. La nación Indígena Uwa, la cual tiene relación con el tronco lingüístico de la familia Chibcha ha habitado la Sierra desde antes de la conquista. Como lo relaciona Osborn (1985) esta nación ha habitado la sierra por sus dos caras (oriental y occidental) y ha establecido sentidos y significados de vida a partir del desplazamiento por el territorio marcado por los mitos cantados o AYA, los cuales son sus mitos de origen que les indican en qué

parte del mundo estar “arriba”, en el “medio” o “abajo”. Este desplazamiento está estrechamente vinculado con la posición del sol a lo largo del año.

De igual manera, como lo propuso Falchetti (2005) la comunidad indígena Uwa ha estado en búsqueda del equilibrio entre sus mundos, y también constituyendo relaciones de equilibrio en relación con el ambiente. Desde allí se han denominado a sí mismos como los defensores del equilibrio de la Sierra Nevada de El Cocuy.

En la Sierra también habitan campesinos que desde la Colonia han poblado y habitado la Sierra Nevada y convertido a la montaña en su territorio y su espacio de convergencia de diferentes lógicas y sentidos de vida. Los campesinos quienes tienen otras visiones de mundo relacionadas con la tierra, con el desplazamiento por el territorio, con la sacralización de la Sierra, están muchas veces en tensión con las formas de habitar la Sierra por parte de los Uwa. Como Faust (1990) lo evidenciará, las tensiones territoriales entre los campesinos e indígenas no sólo están centradas en oposiciones, sino que tienen compuestos y significaciones relacionales que les permiten estar, de cierta manera, vinculadas en más de una forma de ver el mundo.

Así mismo, la Sierra por motivos de la Revolución Verde y la transformación de la mirada de la naturaleza, vista desde los setenta como medio ambiente (Ulloa, 2004), ha sido regulada diversas intervenciones proteccionistas de la Sierra Nevada, en las cuales el cuidado de los recursos y la preservación del espacio, pasa a ser oficio de las instituciones del estado. Por otro lado, desde finales de la década de los 80, Casanare, Arauca y Boyacá han pasado a ser sitios de interés de extracción petrolera que intervienen los límites de la Sierra Nevada e influyen en los impactos ambientales que sufre la misma. Es en este espacio de transiciones, de transformaciones del pensamiento, de intervenciones históricas de migraciones que la Sierra Nevada de El Cocuy ha sido partícipe de varias formas de ver, sentir y habitar la montaña, donde varias formas de habitar e intervenir cohabitan y se disputan sobre los grados de control y apropiación de la Sierra Nevada de El Cocuy y los recursos que existen dentro de ella.

En el año de 1992, los territorios de la nación Uwa fueron intervenidos por la entrada de la petrolera Oxy, el estado decidió entregar por contrato una concesión de más de 200.000 hectáreas de un proyecto llamado Samoré. Debido a esta entrada de la empresa extranjera a territorio ancestral, hubo un levantamiento que permitió que, en el año 1998, la empresa petrolera y el estado pararan la intervención en territorio sagrado. Sin embargo, los líderes indígenas, los territorios y la comunidad misma siguen siendo blanco de las persecuciones políticas y las intervenciones petroleras que hasta hoy día siguen siendo el principal flanco de amenaza e intervención para “el equilibrio” que mantienen con su territorio y con la Sierra.

### **3. Planteamiento del problema**

El territorio es espacio dominado por los sujetos (sean individuales o colectivos), construido por el tiempo, producto del tiempo de la naturaleza y del tiempo de los seres humanos y los pueblos; es producto de la relación que todos los días entretajemos entre todos nosotros con la naturaleza y con los otros. El territorio es pues espacio y tiempo que fluyen y permanecen, es decir que cambia; se parece a cada uno de nosotros, que de alguna manera somos también espacio y tiempo materializados en el pequeño territorio de nuestro cuerpo.

Visto así, el territorio es una relación entre vida natural y vida humana, entre pasado y futuro. Territorio es espacio construido por los distintos pueblos que conforman la humanidad, que siempre está habitado por sueños y memorias y que, a su vez, construye a la gente que lo habita dándole color, rasgos, palabras y consciencia, el territorio es un fractal del universo y que “El universo es unión. La unión de los propósitos individuales y universales”. (Restrepo, Gloria, 2005)

Hacia el norte del departamento de Boyacá, en límite con Arauca y Casanare existe una de las sierras nevadas con más cantidad de glaciares en el territorio colombiano, éstos constituyen la Sierra Nevada de El Cocuy. Su formación montañosa data desde el Cretáceo hasta el Plioceno, cuando por medio de movimientos y alteraciones geológicas produjeron la cordillera oriental, que, junto al cambio climático, transformó el entorno dando paso a la aparición del glaciar. Estas transformaciones espaciales de la cordillera y el glaciar, permitieron que existieran rutas de acceso y comunicación, las cuales facilitaron que, desde antes de la Conquista el territorio haya sido poblado por la nación Uwa (Osborn, 1985). Posteriormente los procesos de poblamiento durante la Colonia ocuparon parte de la Sierra Nevada, lo que produjo que el territorio se configurara a partir de varias

visiones de mundo, desde las nieves perpetuas hasta el piedemonte llanero y selvático.

La Sierra Nevada de El Cocuy se caracteriza por la presencia de diferentes pisos bioclimáticos en relación con la altura sobre el nivel del mar, que va desde los 700 m.s.n.m. hasta los 5.400 m.s.n.m. Su suelo está formado por rocas metamórficas y rocas sedimentarias, que surgieron por el movimiento de placas tectónicas. Allí están ubicados los nacimientos de agua de grandes ríos como el Casanare y el Arauca. Así mismo cuenta con un sistema de más de 15 lagunas que surten de agua a los y las pobladoras que han habitado los alrededores de la Sierra desde hace más de 500 años.

Como parte del esfuerzo por definir y explicar las formas en las que la gente subsiste en determinados espacios, no sólo en términos biológicos sino también sociales, se han construido dos nociones de peso que pretenden aportar una explicación para las diversas formas de relacionarse con el entorno. Por un lado, los acercamientos en torno al territorio, entendido en términos generales como “el espacio geográfico revestido de las dimensiones política, identitaria y afectiva en forma relacional, que a la vez contiene una serie de recuerdos y mitos colectivos” (Montañez, 2001: 20). Tal concepción centra la discusión en la relación que se construye entre los seres humanos y su entorno; relación que plantea una serie de dimensiones complejas con las formas de poblamiento del espacio.

Por otro lado, las definiciones sobre territorio suelen estar inmersas en la dualidad cartesiana de la división entre Naturaleza y cultura vista, como sustento de un ejercicio de dominación de los seres humanos sobre el entorno, traducida como la capacidad para domesticar la naturaleza según las tendencias históricas lo demanden. La división cartesiana, vista como lógica de análisis del espacio natural, desvincula las relaciones que constituyen al territorio, las cuales confluyen en las formas de ejercicio de poder en la apropiación del espacio, por parte de los diversos agentes inmersos históricamente en lo que hoy es La Sierra Nevada de El Cocuy y toda la formación montañosa.

El primer aspecto desvinculado, requiere comprenderse en el contexto de la discusión que existe alrededor del relativismo cultural boasiano, que propone una teoría procedimental para el análisis de las culturas, como parte de un plan de investigación, el cual enuncia que cada cultura debe ser explicada inicialmente en sus propios términos, por tanto, debe ser un análisis *emic* particular que se puede prestar posteriormente para un ejercicio etnológico. Sin embargo, no es en el relativismo en sí donde se pretende abrir la discusión boasiana (1911), sino en la premisa que él estipuló respecto a la fuerza que ejerce el 'medio ambiente', visto como un agente que condiciona y modifica ciertas necesidades sociales; y no, como un determinante unívoco de la vida. Las capacidades de cada sociedad o comunidad para resolver sus necesidades son particulares de la misma. Con esta propuesta Boas develaría la urgencia de elaborar la historia de las regiones con el fin de conceptualizar la diversidad cultural.

El segundo aspecto omitido está relacionado con la diversidad de territorialidades, entendidas por Montañez (2001) como los grados de dominación que uno o varios actores sociales ejercen en un mismo territorio. Las territorialidades se constituyen por una serie de discursos y prácticas sociales, económicas, ambientales y culturales que están en constante disputa y transformación.

Como hemos dicho, en la Sierra Nevada de El Cocuy habitan tanto campesinos de diversas partes de la cordillera Oriental y de la región Andina de Colombia, como también la nación indígena Uwa que ha estado allí desde tiempos ancestrales. Los Uwa han sido desplazados desde los tiempos de la Conquista hacia el oriente de la Sierra, por prácticas coloniales de dominación, extinción del territorio y reducción de la población.

Actualmente la Sierra Nevada y sus alrededores no sólo han sido intervenidas y constituidas por la vida de indígenas y campesinos, sino que, a lo largo de la historia, agentes estatales y empresariales se han encargado de apropiarse de ella y de la riqueza oculta en el subsuelo. Por un lado, el caso de la unidad de Parques Nacionales Naturales de Colombia, se ha encargado de fomentar discursos en torno al cuidado y la preservación de los 'ecosistemas naturales', con



lo cual ha creado vínculos de apropiación y dominación de tipo “proteccionista” y “ambientalista” sobre la Sierra Nevada. Por otro lado, están las petroleras, como Ecopetrol, la Oxy y la BP, ubicadas en la parte baja de la Sierra Nevada, por su vertiente oriental (territorio actual Uwa), quienes adelantan un proceso acelerado de extracción de crudo. Con ello han amenazado la vida indígena en la zona, afectando a la población y a parte importante de su territorio. De igual manera, atentan contra la vida misma de la Sierra Nevada. La extracción de miles de barriles de petróleo diarios, implica un deterioro de la tierra, que es expresado claramente por Los Uwa como el desangramiento de su madre.

Este panorama introductorio sobre las territorialidades en disputa en la Sierra Nevada y en el subsuelo que colinda con la Sierra, ha presentado una serie de características dominantes en el territorio y en los sentidos de vida de las personas que lo habitan. Esta situación reestructura en algunos casos y desvincula en otros, aquella unidad que Bateson (1991) propone como ‘sagrada’ constituida entre el cerebro y su entorno; pues se piensa y se asume a la Sierra con fines contradictorios, complementarios y diferentes, en términos productivos de economía extractivista y turística, que han impulsado prácticas concretas de despojo. Tales tensiones han implicado la transformación y la desaparición de algunos discursos de campesinos e indígenas, como la vida en la montaña, la resistencia local y la espiritualidad que confluye en la Sierra.

Este repensar la Sierra Nevada en términos productivos y extractivistas ha suscitado la necesidad social de recrear y recuperar varios sentidos y significados que se han construido históricamente por las personas y las comunidades que le han habitado, a partir de trazas de una suerte de geografías espirituales y medicinales entre otras, que serán exploradas en esta investigación y que dan sentido a la noción de “vida” asociada con “la montaña” como territorio. Es este un proceso que debe llevarse a cabo con todos sus habitantes o pobladores, con las empresas petroleras, las entidades estatales que intervienen y de alguna manera contradicen, con campesinos e indígenas.

La Sierra históricamente ha sido intervenida, apropiada y repensada una y otra vez, por varios actores sociales, los cuales construyen territorio a partir de la montaña. En el marco de las territorialidades en tensión, es importante indagar sobre cómo se ha configurado históricamente “la montaña” como territorio por parte de los agentes identificados en la problemática, desde el siglo XIX hasta el actual siglo XXI.

#### **4. Pregunta de Investigación**

¿Cómo se configura la montaña en la Sierra Nevada de El Cocuy como territorio vivo a partir de las diversas formas de habitarla?

#### **5. Objetivos**

##### **5.1. General**

- Comprender cómo las diversas formas de ‘habitar’ han hecho de la Sierra Nevada El Cocuy un territorio común, de encuentros y desencuentros.

##### **5.2. Específicos**

- Describir cómo han sido las formas de habitar la Sierra Nevada El Cocuy, las veredas y la cabecera municipal
- Caracterizar los conceptos con los cuales la gente, instituciones y empresa del turismo han configurado las territorialidades en la montaña.
- Comprender cuál y cómo ha sido la influencia que ha tenido el turismo en la vida de La Sierra, sus alrededores y sus habitantes.

#### **6. Justificación**

Uno de los problemas históricos que ha tenido este país es el conflicto por la tierra, a través del tiempo, diferentes hitos se han encargado de guiar las formas en las que se usa y dispone la tierra, las maneras en que se apropia y a la vez se

expropia. Por un lado, este esfuerzo investigativo busca contribuir a las discusiones sobre las tensiones que existen en varias zonas del país, principalmente en las zonas de páramo que cuentan con una inmensa hídrica y mineral, que a la vez suelen ser espacios poblados por comunidades indígenas y campesinos.

Investigar las formas en las que se habita la montaña y en las que ésta interviene al momento de constituir un territorio común, dilucidará las formas en que se interactúa con las capacidades y las bondades de la montaña, que a su vez a generando la aparición de agentes estatales y empresas extractivistas, producen tensiones por la apropiación y uso del territorio.

Por otro lado, la siguiente investigación contribuirá a la discusión sobre la dualidad que existe entre Naturaleza - cultura y los diversos abordajes teóricos que tiene esta discusión. Incluyendo factores como la sacralización del espacio como forma de habitar el territorio, esperamos que abordando otros factores podamos contribuir a esta discusión desde otros enfoques.

## Tabla de contenido

1. INTRODUCCIÓN .....	14
1.1 Campesinado y dinámicas agrarias .....	16
1.1.1 El Cocuy: Vida campesina e intersticios de tránsito.....	20
1.2 Territorio y Habitar: el caminante de las montañas. ....	27
1.2.1 Habitar.....	31
1.3 De los lugares de investigación .....	33
CAPÍTULO I. LA CABECERA MUNICIPAL: LOS MERCADOS, LAS CALLES Y SUS RELACIONES. ....	38
2.1. Los servicios hoteleros y los servicios de buses .....	44
2.1.1 la Actividad Hotelera .....	47
2.2. Las Bancas, El Pino y lo que allí se mantiene. ....	51
2.2.1. Las Bancas, las permanencias, el recelo.....	53
2.2.3 El pino: mira, canta y permanece.....	55
2.3. La nueva plaza de mercado: los cambios que llevaron a pérdidas y desarraigos. ....	57
2.4. Conclusiones.....	61
CAPÍTULO II. LAS VEREDAS: LA TIERRA Y SUS USOS.....	64
3.1. Los camiones, los caminos y las nuevas cargas.....	65
3.1.2. El Lechero: el nuevo lugar común entre campesinos, turistas y leche .....	69
3.2. Las Veredas: las siembras, los tiempos y las ocupaciones. ....	73
3.2.1 La cucuoba, el tiempo de salir volados a cultivar.....	74
3.3 De las papas a las vacas: “que la siembra sea lo último que se deje” .....	78

3.4. Las huertas: la permanencia del pasado que se niega a desaparecer.....	83
3.6 Conclusiones.....	86
CAPÍTULO III. LA SIERRA NEVADA Y SUS ENCUETROS.....	90
4.1 De páramos llenos de papa a reservas forestales.....	92
4.2 Inderena y la Unidad de Parques Nacionales Naturales de Colombia.....	100
4.3 Entre vida turística y vida campesina.....	107
5 CONCLUSIONES – EL BAQUIANO.....	113
5.1 El apego a la tierra.....	117
5.2 “Y es que el campo ya no da”.....	125
5.3 ¿Qué significa cultivar hoy en El Cocuy?.....	133
6. BIBLIOGRAFÍA.....	136
7. MAPAS.....	140
8. INDICE DE ILUSTRACIONES.....	148
9. Lugares de investigación.....	149



*1fotografía de la cabecera municipal, los campos y La Sierra Nevada, José Barrera (2012)*

## **1. INTRODUCCIÓN**

Esta tesis es un acercamiento a las dinámicas agrarias en el municipio de El Cocuy, Norte de Boyacá. Es una historia vinculada con los principales retos actuales del campesinado como el acceso a la tierra, la renta de los suelos, la distribución de la riqueza, el trabajo agrario y las nuevas formas laborales en el municipio. Que, así mismo, describe las transformaciones que han tejido la vida campesina de las veredas cercanas al nevado y del centro del pueblo después de la legalización del Parque Nacional Natural El Cocuy en 1977. En atención a los intersticios del tránsito de una vida tradicionalmente agropecuaria a una vida ganadera y de actividades turísticas, que se expresan en espacios cotidianos como el mercado, las vías de comercio, el parque, el campo de tejo, la montaña, las bancas regadas por todo el municipio, el pino del pueblo, los zaguanes, las casas, los pastizales y las montañas mismas.

A continuación, realizo una caracterización del municipio de El Cocuy, de algunas de sus nueve veredas y de las actividades que allí se producen. También describo las actividades humanas que se hacen alrededor de la Sierra Nevada y de forma particular, la transformación de las actividades agrícolas tradicionales a las actividades de labor turística; que dan cuenta de cómo se ha transformado la labor de los campesinos y de cómo se ha reconfigurado su espacio de vida.

De igual manera, trato de esbozar el vivir en la alta montaña, en cuya inmensidad y complejidad, se involucran otras locaciones de la montaña, como las zonas bajas, el llano, los bosques interandinos, los del sub páramo, el páramo, el súper páramo, y las nieves perpetuas, que manifiestan una vinculante conexión con el conocimiento de las rutas del agua, de los climas, de las expresiones telúricas, de las sensaciones y efectos que produce estar en permanente movimiento a través de morrenas, frailejones y grandes boquerones. Territorios en los que se dividen unos ecosistemas de otros y en los que se ubica el baqueano, el sabedor de caminos y conocedor de mundos, de las tierras bajas y llanas tanto como de las montañosas rocosas.

El baquiano es el particular habitante de la alta montaña, quien la construye desde sus expresiones vitales y quien, a la luz del turismo, ha transformado su forma de vida, de conocer la montaña y a su vez de nombrarla y resignificarla.

## 1.1 Campesinado y dinámicas agrarias

Para propósitos introductorios comenzaré por dilucidar un panorama acerca de las condiciones mundiales de las sociedades agrarias y su constante disputa con las dinámicas del capitalismo; de las maquinarias del desarrollo que van a construir sus propias expresiones de vida y progreso en las comunidades; y de cómo ello ha llevado a que se disputen otras formas propias de expresión de vida en La Sierra Nevada de El Cocuy.

Una discusión que abro con el texto de Eduardo Archetti (1978) quien nos presenta no sólo una serie de características básicas a la hora de definir o pensar al campesinado a nivel mundial, sino también, elementos para realizar estudios alrededor del mismo. Archetti en su texto llamado *una visión general de los estudios sobre el campesinado*, usa la teoría de Chayanov, economista agrario, para establecer que a la hora de realizar estudios sobre las dinámicas agrarias es imprescindible entender que existen dos esferas, o niveles, que comprenden al campesinado no sólo como un mundo en sí mismo, sino como parte integrada a una lógica mundial del capital que lo enmarca, condiciona y transforma.

Estos dos niveles son el 'micro' y el 'macro', los cuales muestran desde dos puntos de vista diferentes un mismo fenómeno. Por un lado, el nivel eminentemente descriptivo y analítico de las formas de vida locales y las relaciones que allí se construyen; y por otro lado, el nivel estatal, el económico global, de las políticas regionales y las trazas del mercado, que constituyen parte importante de las formas en las que se conducen a las sociedades hacia determinados medios. Sobre lo cual, dirá Archetti que sólo entendiendo ese entramado de relaciones entre los niveles micro y macro es que podremos



conocer las condiciones globales del campesinado a nivel mundial; describirlo en términos generales para tener un punto de partida al momento de estudiar el campesinado y conocer las relaciones determinantes que transforman localmente la vida campesina en diferentes países.

Un buen punto de partida, entonces, para pensar al campesinado será traer las generalidades sobre las cuales Archetti enmarca su discusión, quien al citar a Eric Wolf (1957) dirá que los campesinos: primero, son productores agrícolas; segundo, tienen el control sobre la tierra; y tercero su producción está orientada hacia la subsistencia, que además utilizan la fuerza de trabajo familiar y tecnología sencilla para la producción. En los lugares que habitan enmarcados en, la existencia de un estado, implicará que la sociedad estará dividida en clases y ello llevará a que exista un fondo de renta que será expropiado por el centro, o las clases no productoras que tienen el control del estado.

Para comprender el papel del campesinado en relación a la renta y los centros de poder es importante ubicar la discusión a la luz de Hans Biswanger (2000) y David Harvey (2006), quienes retratan que, por un lado, las familias con acceso al trabajo y con tierra, sean o no propietarias, están constantemente intervenidas por una sociedad mayor que las controla. Lo cual se hace presente en una clase gobernante que cobra tributos, impuestos o renta, que obligará a las familias campesinas a crear un excedente para el tributo; excedente, como dirá Biswanger, crea condiciones favorables de explotación, nuevas formas de captación de renta e incentivos para que grupos con poderío político y militar procuren constantemente absorber esas rentas, y que construye así dinámicas de control y dependencia favorables para la acumulación de excedentes.

Por otro lado, dirá Harvey (2007:33) que, “cuanto más elaborado es el sistema social, más importante y necesario se convierte el excedente [...] la apropiación y centralización dependen del desarrollo político y de la formación del poder en las clases”. Esto implica que, en el caso del sistema capitalista, no es su principal preocupación la capacidad de generar y captar excedente, sino su capacidad creativa para apropiarse de ella.

Estas dos aproximaciones alrededor del tema de la renta de la tierra, la extracción de excedente a los campesinos y la capacidad creativa de captación de excedente, permite comprender las relaciones que se han enterañado en El Cocuy alrededor del trabajo con la tierra y las relaciones que allí se construyen a través de ella.

Armando Bartra ( 2011) reivindica el concepto de clase social y sujetos históricos para referirse a los grupos campesinos e indios que han permanecido a lo largo de los años en América latina; valora el aporte que han hecho los estudios académicos sobre el análisis de los nuevos movimientos, la dimensión territorial y la identidad de los indios y campesinos, sin embargo critica que la debilidad de esos estudios recae en que, no se visibiliza el transcurrir local de la vida cotidiana de la gente, en las acciones de colectividades, la producción material y simbólica, las resistencias territoriales y las pequeñas historias que niegan a diluirse en la grande. De igual manera expresa que es un riesgo caer solo en el análisis y énfasis del protagonismo local, cuando hace borrosa la clase y los actores históricos globales, quienes han influido en los procesos de los mundos locales, es una retroalimentación.

El campesino sustenta su vida en *una base compleja y mudable* (Bartra 2011) , ello quiere decir que la diversidad campesina puede verse como una estructura consustancial y por ende se puede entender como una clase campesina existente; no vista como algo dado, sino como un resultado; como un proceso de convergencia *“saldo de la siempre provisional unidad de una diversidad que jamás cede del todo sino, al contrario, se reproduce y profundiza”* (Bartra, 2011: 123) la clase campesina dista de la burguesía y del proletariado en tanto que ellas son centrales, los campesinos se ubican en la periferia y se han considerado como anacrónicos y prescindibles.

Bartra usa el concepto *terquear*<sup>1</sup> para hablar de la forma en que el campesino le ha tocado ganarse el lugar en el futuro, anteponiéndose a nociones que lo condenan al atraso o lo ubican como una clase pre-moderna por parte del

---

<sup>1</sup> Acción de estar terco, irreductible y obstinado

proletariado y la burguesía que se piensan como seres modernos. El proletariado, *como una clase progresista que mira el porvenir y abomina el pasado*, disputa frente a los campesinos que parecieran conservadores en el sentido de que *añoran el pasado, duda del progreso y no fetichizan el porvenir*. Según Bartra, el proletariado busca la utopía racional, mientras que los campesinos y los indios persiguen el mito, que también es una utopía en la que juntan la preservación del pasado y la construcción del futuro. Hablar de campesinado como una clase, permite evidenciar que tiene pasado, pero también con futuro posible, lo constituye como un sujeto viable, dirá Bartra que es una apuesta política comprometedor y arriesgada.

Campesino es una palabra que ineludiblemente habla de una forma de trabajar la tierra, de una forma de ver y sentir el mundo, de una forma de socialidad y de una cultura, de un *“sujeto social que se ha ganado a pulso su lugar en la historia”* (Bartra, 2011: 124). Es ocupar un lugar específico dentro del orden económico: una clase, confrontar acciones y predadores del orden global o similares, compartir un pasado trágico y glorioso y participar dentro de un proyecto común: la vida campesina. Participar de su mito, de su utopía que es una voluntad común, una apuesta por seguir en pie.

El campesino no nace como tal, se produce como campesino: *se inventa como actor colectivo en el curso de su hacer, en el movimiento que los convoca, en la acción que ratifica una campesinidad siempre en obra negra* (2011:125)

*Además de economía y sociedad, campesinado es cultura, de modo que el talante espiritual de los rústicos se trasmite, de manera sigilosa o estentórea, a ámbitos sociales distantes del agro y que a primera vista le son ajenos.* (2011:136)

La familia extensa y el compadrazgo, dos unidades de cultivo y comercio hablan de una vida rústica que, también convive y comulga en los cultos a las vírgenes, o la veneración a las tierras por medio sus santos; este campesino de manera involuntaria se convierte también en un mediador entre el capital y la naturaleza.

Campesino es trabajar con la tierra en un sistema local-global, donde la defensa por el lugar, por su territorio, es una forma de resistirse al capitalismo, al avance utópico del proletariado y la burguesía que los niega. Pero es significar e hilvanar vida comunitaria desde el trabajo con la tierra, desde que se crea una chagra, una milpa o una huerta. No solo domesticar diversas plantas para disponerlas en una compleja y elaborada unidad de terreno donde se depositan los alimentos para el pancoger, plantas medicinales y alimento para los animales.

*La reivindicación de la milpa- la defensa de la producción campesina de maíz, frijol y otros alimentos básicos- es una lucha contra el hambre y el éxodo, un combate por la soberanía alimentaria y por la soberanía laboral. Pero es también una batalla, aún más profunda y decisiva, por preservar la pluralidad cultural y la diversidad biológica, de las que depende no sólo el futuro del país sino también el futuro de la humanidad (Bartra, 2009: 44)*

El ser campesino, es defender desde estos espacios su autonomía y su capacidad de sustento propio, que también evidencia las asimetrías del mercado, por la falta de garantías y políticas justas hacia las sociedades agrarias y también por la negación a modelos tecnológicos de monocultivo y agroquímicos.

Construir la vida desde el trabajo, la comunidad, la conservación, el compadrazgo, desde el cultivo y desde los alimentos y plantas con los que maniobran, es constituir la vida del campesino, adaptarse, pero también terquear frente a los movimientos e influencias de las instituciones estatales y de las acciones de la globalización para mantener y defender su forma de vida. Cuidar, apreciar y apegarse al lugar lo construye como un sujeto político que defiende sus formas tradicionales de vida y de accionar en el territorio y una parte fundamental de la vida campesina es, desde la tierra y el lugar, construir su lógica de vida y defender sus acciones colectivamente como clase campesina.

### **1.1.1 El Cocuy: Vida campesina e intersticios de tránsito**

En el extremo norte del municipio de Boyacá, en límite con Arauca y Casanare, existe el pico más alto de la cordillera oriental de Colombia, el Ritacuba con 5410 m.s.n.m., el cual pertenece al glaciar más grande del país, constituido por el movimiento de grandes placas tectónicas que al son del viento y los años han creado una serie de ecosistemas únicos en el mundo, que han sido interpelados por los vapores calurosos que suben de los llanos orientales, los vientos frescos de la sabana cundiboyacense, los estremecedores vapores del cañón del Chicamocha y el frío gélido que nace de las nieves perpetuas.

Hoy se le conoce como Parque Nacional Natural El Cocuy, antes llamado Sierra Nevada De Güican, El Cocuy o Chita, según el municipio desde donde se mire y la jurisdicción territorial de la zona donde se esté caminando.

La Sierra ha sido un espacio de confluencias de caminos y mundos aún desde antes de la Colonia, pues como dirá Blanca Ofelia Acuña (2006) el territorio de la Sierra Nevada de El Cocuy fue considerado como un lugar de confluencia y límite de culturas; un territorio de encuentros entre los Laches, Chitareros, Guanes, Muiscas e Indios llaneros, donde el nevado como un elemento de sentido y significado para las diversas culturas y la Sal que se encontraba en las minas de La Salina, lo conformaron como un sitio de constante intercambio comercial, y de encuentros y desencuentros entre las diferentes comunidades.

La cantidad de circuitos que se crean alrededor de lo que hoy es la Sierra Nevada, la convierten en una zona estratégica, cuya importancia en la región se ha destacado desde los tiempos de cronistas como Fray Pedro Aguado (1562). Serían estos circuitos los que traerían también a los soldados de Hernán Pérez de Quesada por la búsqueda de la Casa del Sol y a los Alemanes Ambrosio Alfinger y Jorge Spira bajo la promesa de El Dorado. Ellos fueron los primeros exploradores europeos de El Cocuy, asombrados por la majestuosidad de La Sierra, sus peligros y los de la gente que allí habitaba. Por eso es un espacio también de transformación de realidades, pues desde mediados del siglo XVI, se convierte en un espacio de confluencias donde también se hacen reales los mitos más anhelados de la Conquista (Mesa; 1996).

Este estadio de asombro y temor, a la vista de los cronistas europeos en la nuevas Américas, no cambia mucho de la razón que dan los nuevos viajeros de varias partes del mundo, que hoy aparecen con la bandera de turistas, exploradores colmados de asombro al encontrarse con tal magnitud, tal lejanía, tal esplendor, e incluso, tal peligro. Si bien han pasado más de cuatro siglos desde que escribieron aquellos cronistas que anhelaban encontrar tesoros; pareciera que no hubiera mayores cambios en la visión alrededor de La Sierra Nevada, pues los tesoros naturales son ahora el deseo por conocer de los viajeros. Eso se debe, posiblemente, a que esa “mirada”, ese “anhelo” es una expresión de las relaciones coloniales que se han construido y que hoy tienen diversas expresiones de la mano del turismo y otros discursos que surten efecto en las montañas de la Sierra y en la gente que la habita. Pero esto será algo que desarrollaré más adelante.

Este punto de encuentros históricos y territoriales que datan de muchos siglos, que es La Sierra Nevada, llevó a que el 6 de enero de 1673, en tierras donadas por los señores Francisco Chacón, se erigiera un santuario de camino para quienes iban a Pamplona con ganado. El santuario es construido por lo general en zonas despobladas, que no tienen culto permanente, son edificios de pequeñas dimensiones rectangulares dispuestos para la devoción religiosa a imágenes; existen tres tipos de santuario: la ermita, el oratorio y el humilladero. Según Gonzalo Alcalde (1999), escritor e investigador español, indica que cumplen un papel importante para la vida de los campesinos que no estaban ubicados en la ciudades ni pueblos y también para viajeros y comerciantes de distintas regiones.

*“el humilladero es una capilla de reducidas dimensiones, construida por devoción popular, por lo general en las entradas o salidas de los pueblos, en los caminos o lugares señeros, en las cuales los viajeros invocaban la protección de la imagen para el viaje que iniciaban, terminaban o continuaban”* (Alcalde, 1999:12)

La importancia de los santuarios es que se convertían en los lugares de culto y adoración de comunidades que estaban alejados de centros municipales o ciudades; los campesinos y pobladores no tendrían que desplazarse a otras

regiones para sus devociones y los viajeros tendrían un lugar de paso y descanso. Posiblemente en cercanías a la Sierra existía este humilladero para que la gente se rezara y a sus enceres para que pasaran a través de los picos y las montañas sin mayores riesgos.

Los santuarios cumplen una labor clave en las zonas despobladas, funcionan como centros de poder religioso y por ende se convierten en centro de concentración de población campesina. Para 1720 los pobladores que se encontraban en los valles y lomas de El Cocuy, fundaron un asentamiento para los españoles y los mestizos, según el directorio de iglesias católicas (2014)

*Solicitaron una licencia a las autoridades eclesiásticas competentes para la creación de una Parroquia. El Eclesiástico autorizó la edificación de una Iglesia con título de vice parroquia y nombró como Capellán al maestro Antonio Joseph Flórez. Con recursos propios edificaron una capilla y adquirieron los ornamentos necesarios para la administración del culto religioso. Le colocaron el nombre de Vice parroquia de Nuestra Señora del Rosario y Señor San José de El Cocuy. (29 de noviembre 2014 archivo del directorio de iglesias católicas, Parroquia de El Cocuy)*

En el siglo XVIII, el territorio de lo que hoy es El Cocuy pertenecía al corregimiento de Chita, el cual, a su vez, pertenecía a la provincia de Tunja, según Diana Bonett (2001) es una subregión de importancia para la provincia y la Audiencia, su ubicación al extremo nororiental del altiplano, en las estribaciones de La Sierra, la convertían en un lugar de entrada y salida al llano. Una de las características que sufre el corregimiento de Chita es que *“por ser la zona más alejada del centro de la burocracia y en términos de la transformación de la organización y territorial sufrió amplias modificaciones por parte de los funcionarios coloniales”* (Bonett, 2001: 211).

Es considerada una zona de frontera no sólo por los Linderos de La Sierra y el piedemonte, *“áreas incultas donde aún no había llegado el avance del hombre sobre*

*la selva*, sino también debido a la colonización tardía que sufre la zona, donde Laches y Tunebos ya habitaban y mantenían distintos niveles de organización social. Los vecinos<sup>2</sup> provenientes de Tunja colonizaron, junto con los curas doctrineros, hasta el extremo nororiental del altiplano; juntos ejercieron gran presión sobre los indios asentados en esas zonas; el nororiente de la provincia de Tunja es un lugar de encuentro fronterizo entre los Muiscas, los Tunebos del oriente, los Guanés y Laches del norte del corregimiento de Chita (33 Mapa 1: altiplano cundiboyacense, corregimientos en el siglo XVIII, tomado de la tesis doctoral de Diana Bonett (2001)), también era una zona limítrofe con los Llanos Orientales y los jesuitas del Orinoco.

Por ser una zona de frontera, fue de gran interés para los vecinos, quienes se asentaron en esa región y, junto con los indios pobladores, según la visita<sup>3</sup> de Berdugo y Oquendo en los censos 6 de mayo de 1757, arrojaban un aproximado de 10.000 habitantes en todo el corregimiento, donde El Cocuy aportaba con 634 indios y 1646 vecinos.

La fertilidad de las tierras del corregimiento de Chita sirve de gran atracción para forasteros que se organizarían en los campos de un territorio accidentado por montañas, rocas, lomas y peñas; esa concentración de población de vecinos, indios y forasteros le da importancia a la necesidad de construir centros de poder en diferentes lugares para controlar la tributación y el orden en los territorios para evadir y contener los hostigamientos a las Haciendas Reales.

El 24 de enero de 1738 se construye el poblado sobre los terrenos donados por Fernando Chacón que tomarán por nombre: Parroquia del Cocuy en 1775 (Mesa; 1996). Llamado Cocuy, debido a las descripciones de los viajeros y pobladores quienes decían que en los valles de esta zona había muchos cocuyos,

---

<sup>2</sup> Vecino fue considerado en España como una unidad de población usada para aquellos hombres que se iban a poblar el campo, un hombre libre que se incorporaba a una comunidad bajo las normas, costumbres y decretos para poblar.

<sup>3</sup> Los visitadores de la tierra, como se les conocía en la colonia, eran agentes que actuaban en nombre del rey y eran encargados de realizar inspecciones precisas y revisar la conducta de las autoridades.



luciérnagas, que iluminaban la noche. Alrededor de la iglesia de Nuestra Señora del Rosario nace la municipalidad de El Cocuy

Similares acciones ocurren en lo que hoy son los municipios de Chita y Güican de la Sierra, municipios limítrofes con El Cocuy, quienes actualmente estos tres municipios comparten la mayoría de jurisdicción y control sobre el territorio de la Sierra (donde también tienen jurisdicción y alcance territorial los municipios de: El Espino, Chiscas, Cubará, Sácama (municipios de Boyacá) Tame y Fortul (municipios de Arauca)).

Alrededor de las montañas, los glaciares, sobre las faldas de los cerros tutelares, por entre las pequeñas planicies de los páramos y a través del agua que moja las piedras desde el permanente deshielo del permafrost<sup>4</sup>, que se convierte luego en laguna y después en río; las familias campesinas se han asentado en una ocupación que lleva más de cien años. Este proceso comienza con la inicial titulación de los páramos y nevados a una figura encomendera y posteriormente titulada a las generaciones venideras que permitieron la venta y distribución legal de predios y tierras por encima de los 3500 m.s.n.m.

El pueblo Cocuy está, en una ladera de montaña, inclinado de oriente a occidente, entre el río Cocuy o Pantanogrande y pequeños cerros hacia el oriente que van conformando la Sierra Nevada. Frente al municipio se alza un gran cerro de más de 4000 m.s.n.m. llamado Mahoma, que es de gran importancia para Chita y El Cocuy. Es capital de la Provincia de Gutiérrez, que la conforma junto con Chiscas, El Espino, Guacamayas, Panqueba y Güican. Provincia que colinda al occidente con la Provincia de García Rovira, conformada por Carcasí, Concepción y Macaravita en el departamento de Santander y al sur occidente con la Provincia de Norte, conformada por Boavita, La Uvita, San Mateo, Soatá, Sativanorte, Sativasur, Tipacoque y Covarachía.

---

<sup>4</sup> Si bien, el permafrost es una parte del suelo que permanece congelado, en El Cocuy, campesinos y funcionarios de Parques Nacionales Naturales de Colombia, usan este término para referirse al 'pegue' que existe entre el suelo y el glaciar, que cuando se suelta o derrite indica que la masa glaciar se va a perder por el deshielo.

El municipio de El Cocuy, ubicado a unos 2750 m.s.n.m. y a unos 18 km del Nevado, se expande hacia el cerro Mahoma ubicado al occidente del pueblo y la Sierra Nevada, ubicada al oriente; allí se han asentado familias originarias del municipio o de otras locaciones de Colombia que conforman un total de nueve veredas. Estas veredas cubren gran parte del territorio de El Cocuy y rodean la cabecera municipal permitiendo así, al menos espacialmente, que gran parte de las numerosas relaciones sociales y de poder se entrañen entre sus calles y bancas, plazas e iglesias y converjan diferentes dinámicas que existen en las veredas. (ver 36 Mapa de la División política de El Cocuy, Oficina de planeación del departamento de Boyacá, (2012)

Hacia el cerro Mahoma, montaña de 4040 m.s.n.m. que se erige frente al municipio de El Cocuy, es el lugar de dos grandes veredas conocidas como Carrizal y Carrizalito y es la vía que conduce hacia el municipio de Chita. Desde allí se puede observar La Sierra Nevada y ha sido de gran importancia para la historia de los dos municipios, pues ha sido conocido como sitio de encantos y espantos, de encuentros entre una municipalidad y otra, donde aparece una virgen situada sobre ella. Incluso su estratégica ubicación por ser un centro de altura, le permitió que una torre de telecomunicaciones y un puesto de vigilancia del Ejército Nacional se ubicarán en el pico del cerro; pues su altura permite una observación ampliada del territorio y una adecuada expansión de las ondas de las señales radiales y telefónicas.

Desde ese pico se pueden observar las otras veredas que están rodeando el municipio y rozando el Nevado: el Mortiño, Llanogrande, Palchacual, Cañaverál, el Zanjón, el Upal y primavera son las otras veredas que complementan la extensión territorial del municipio, que han sufrido transformaciones a lo largo de los años. Allí las grandes extensiones de barbecho para el cultivo de papa, trigo, habas, leguminosas y otros vegetales, han pasado a convertirse en grandes extensiones de pasto exclusivo para la actividad ganadera. Allí también los caminos de herradura se han convertido en vías diseñadas para el transporte de mercancías por camiones 'lecheros' que van entre vías principales y pequeñas calles que se

encuentran unas con otras y se transforman en cuatro vías de llegada al municipio de El Cocuy.

Aquellas vías han sido también ecos de una transformación del pensar a la Sierra Nevada no sólo como un espacio de hábitat y cultivo, sino también como un lugar para las actividades de turismo y reserva forestal. Esto llevó a que, para el año de 1977, por medio del acuerdo No 0017 del Ministerio de Cultura, se creara el 2 de mayo El Parque Nacional Natural El Cocuy. En la actualidad el parque tiene una extensión de más de 300.000 hectáreas que comprenden alturas desde los 500 m.s.n.m. hasta los 5330 m.s.n.m. la figura del parque que nace junto con el Inderena por la necesidad de proteger las grandes reservas forestales de Colombia. Lo que implicaría desde ese momento otra discursividad que interviene la sierra y las relaciones con la gente.

## **1.2 Territorio y Habitar: el caminante de las montañas.**

Uno de los conceptos que en los últimos años se ha problematizado y transformado varias veces es el de territorio, al cual se le han interpuesto una serie de particularidades y posibilidades, en relación con una composición específica, histórica, espacial y geográfica. Milton Santos (1996) y Gustavo Montañez (2001), se refieren al espacio geográfico, tomado no sólo como un conjunto de composiciones del entorno, sino como una serie de componentes que han estado presentes de forma relacional y se han transformado históricamente y de maneras complejas.

Según Montañez (2001) el espacio geográfico se concibe como una categoría social e histórica que abarca los procesos y resultados de la acumulación histórica de la producción, incorporación, integración y apropiación social de estructuras y relaciones espaciales en la biósfera terrestre. Igualmente, Santos (1996) considera que el espacio está formado por un conjunto indisociable y contradictorio de sistemas de objetos y sistemas de acciones, no considerados de forma aislada, sino como un marco único en el cual la historia se manifiesta. Son nociones que ubican el espacio como un lugar de convergencia de transformaciones sociales a

lo largo de la historia y es de carácter particular, pues cada espacio contiene una serie de atributos que explican determinadas relaciones y dinámicas espaciales, como lo son los “dones” naturales y los objetos.

Los “dones” naturales, según Montañez, son producto de la evolución y de los cambios de la naturaleza “natural”, mientras que los objetos son productos de un proceso de elaboración social. Estos dos componentes están relacionados de forma recíproca, la cual se configura a partir de lo material y traza de una serie de sentidos y significados particulares.

Conforme a lo dicho, por un lado, puede verse al espacio geográfico como conjunto indisociable de objetos y acciones, en donde ninguno de los dos es un producto aislado, sino que uno hace parte del otro. Es así que, en el caso de los objetos, uno remite a otro y a otro, y sólo así se puede diferenciar su propia existencia en el espacio, a partir de la diferenciación en relación. Por otro lado, las acciones que hacen parte del espacio geográfico, así puedan ocurrir de forma individual, están estrechamente vinculadas con otras acciones, conformando cadenas de acciones en el tiempo y en el espacio que hacen parte del sistema. Las acciones y los objetos hacen parte integral de la transformación del espacio geográfico: “El espacio geográfico puede verse como el proceso prolongado y complejo de creación, acumulación y cambio de los objetos, artificiales en la superficie terrestre y de transformación de sus dones naturales” (Montañez, 2001).

Cabe resaltar que en la conceptualización acerca del espacio geográfico, una de las ausencias investigativas más notorias y emergentes para la problematización del territorio, son las dimensiones políticas y afectivas que comprende el espacio geográfico. Dirá Montañez que el territorio es un concepto relacional que insinúa un conjunto de vínculos de dominio, de poder, de pertenencia o de apropiación entre una porción o la totalidad del espacio geográfico y determinados agentes sociales. Por tanto, entablar un acercamiento hacia el concepto de territorio, implica no sólo la existencia de un espacio geográfico y una serie de relaciones producidas a partir de las acciones y los objetos, sino de un sujeto que ejerce

cierto dominio o relación de poder, en calidad de poseedor o con facultad de apropiación.

Sin embargo, no es un simple vínculo de propiedad sobre el espacio, contiene unos lazos de identidad y afectos entre los agentes sociales y su territorio. Puede decirse entonces que el territorio es el espacio geográfico revestido de las dimensiones política, identitaria y afectiva en forma relacional; aunque este primer acercamiento desvincula una de las dimensiones más importante y que ha tomado mayor fuerza, por las necesidades políticas de apropiación y reapropiación, la dimensión histórica. Sobre ella dirá Montañez, que contiene unos recuerdos y mitos colectivos, una cultura de masas pública y común para todos, unos derechos y deberes legales e iguales para todos los miembros, y una economía unificada que permita la movilidad territorial de sus miembros.

Por otro lado, respecto a las lógicas de dominio que juegan en el territorio, existe un concepto que tratará de manejar los grados de dominación en el territorio: la territorialidad. Cada territorio se define en relación con uno o varios agentes, los cuales ejercen dominios sobre cierta porción del espacio geográfico, a veces de manera fraccionada, muy pocas veces resulta absoluta. La territorialidad es vista entonces como el grado de dominio que tienen uno o varios agentes sobre cierto territorio, el conjunto de prácticas y sus expediciones materiales y simbólicas capaces de garantizar la apropiación y permanencia de un territorio dado bajo determinado agente individual o social. Sin embargo, no son sólo grados de dominación política en el sentido estricto, existen otros grados de dominación, como el espiritual y el económico que comprenden unas lógicas particulares de dominio, en algunos territorios a partir de varias dimensiones. (Montañez, 2001)

Por tanto, las territorialidades se crean, recrean y transforman históricamente en procesos complejos tanto de territorialización como de desterritorialización, impulsados a través de mecanismos consensuados o conflictivos, de carácter gradual o abrupto. Montañez dirá que las territorialidades son relativas y jerárquicas, y el grado de cada una de ellas son expresiones de la naturaleza de la organización social y de la manera como se distribuye el poder en la sociedad.

Así mismo, las colectividades o los individuos contienen una carga desbordante de pasiones y atavismos (entendidos como características y semejanzas dadas por los antepasados) frente al espacio geográfico, al territorio y los lugares. Este “atavismo” que existe alrededor del espacio geográfico, hace parte de la forma como se conoce y se concibe al mundo. Pues bien, Montañez citando a Allen y Massey (1995) dirán que “nuestro conocimiento del mundo y el sentido que a él le damos se realiza siempre desde un punto de vista y este, a su vez, no es independiente de nuestra propia localización” (2001:28). Una concepción histórica de “tradición cultural” podría complejizarla y comprenderla de mejor manera. Cultura y territorio se anclan como un eje teórico importante de esta tesis.

La territorialidad es considerada como el uso y control del territorio con fines políticos, sociales y económicos, es según Agnew y Oslender, *una estrategia que se ha desarrollado de manera diferencial en contextos histórico-geográficos específicos* (2010:195) esto quiere decir que existen un campo de tensiones y de territorialidades en disputa, donde incluso, la soberanía estatal, no puede considerarse como una organización territorial absoluta, sino como territorialidad. Las tensiones depositadas en el espacio producen una “*pluralización de territorios significativos*, eso genera que se constituya una “*territorialidad superpuesta*” cómo lo llaman Agnew y Oslender; encapsuladas en un estado determinado, pero que no se excluyen mutuamente, sino que pueden basarse en diferentes lógicas sociales y culturales.

Los grupos negros y comunidades indígenas entran en procesos de relación de tierras colectivas con base a la diferencia de la población dominante; las diferentes maneras de relacionarse con el entorno, distan también de la lógica del estado territorial y de esas tensiones sociales y culturales, se reconoce de manera oficial distintos territorios, se legaliza una territorialidad diferencial dentro del estado-nación, creando también autoridades territoriales diferentes del gobierno nacional para el manejo y la agencia de los territorios diferenciales creados dentro del estado. Esta aparición y legalización de territorios produce una superposición de territorialidades dentro del estado-nación.

En el caso de Colombia, el matiz de múltiples formas territoriales ha producido también que la territorialidad estatal sea desafiada y limitada; movimientos sociales, grupos guerrilleros, comunidades indígenas y comunidades afro juegan un papel fundamental en las disputas del espacio. Esa capacidad de desafío a la territorialidad de estatal se debe también a que las instituciones del estado -según Agnew y Oslender- se caracterizan por su debilidad y por la alternancia de regímenes que fragmentan el territorio nacional a lo largo de la historia, dichas características han permitido que surjan otros regímenes alternativos a la sombra de la incapacidad del estado que han controlado grandes extensiones del país como por ejemplo el surgimiento de las FARC y la extensión del control territorial que llegaron a lograr.

De igual forma, el tardío reconocimiento de las diversidades del país produjo que se generaran reformas constitucionales para legalizar y asumir las diferentes formas de autoridad territorial; estas formas territoriales legalizadas vendrían a contrastar con los manejos de las instituciones estatales, donde la superposición de territorialidades genera un campo de tensiones, de encuentros y desencuentros entre distintas territorialidades.

### 1.2.1 Habitar.

Habitar proviene de la raíz latina *habitare*, que significa ocupar un lugar, vivir en él; tiene relación igualmente con hábito, por lo cual puede decirse que habitar es una acción de vivir en un espacio de manera cotidiana. Es la interacción humana en el espacio en que se organiza y ocupa.

Así mismo, habitar es transformar el espacio, como diría Heidegger (1951) habitar implica construir; sin embargo, construir no es un medio para un fin en sí que sería habitar; sino que por el contrario “construir es habitar”. Para lograr solventar esta definición, Heidegger, retoma una palabra del alemán antiguo, “*buan*” que significa *permanecer y residir* la raíz de esa palabra es “*bauen*” que se refiere a *construir*. Esta palabra cobra sentido en el filósofo cuando la relaciona con la palabra

“**Nachbar**” (vecino) que se encuentra en el alemán como “**nachgebauer**” que significa “aquel que habita en la proximidad”.

Esta relación estrecha entre construir y habitar cobra fuerza en el momento en el cual se aclara que ocupar un lugar y vivir en él, no sólo se refiere a una forma de morar el lugar que se vive, sino de transformarlo y de reproducirlo por medio del trabajo, de los recuerdos.

Ser hombre significa: estar en la tierra como mortal, significa: habitar. La antigua palabra **bauen** significa que el hombre es en la medida en que habita [...] el construir como el habitar – es decir, estar en la tierra, para la experiencia cotidiana del ser humano, es desde siempre lo habitual. De ahí que se retire detrás de las múltiples maneras en las que se lleva a cabo el habitar, detrás de las actividades del cuidar y el edificar (Heidegger 1951:02)

De igual manera, Heidegger dirá que la apropiación del lugar significa construirlo, por ende, habitarlo, en conformidad con la dignidad de las personas. Por lo tanto, discutir en torno al habitar, no es una discusión sobre las mejores o peores formas de habitación, es una discusión acerca de cómo se construyen las diversas visiones de mundo partiendo desde las formas con las cuales se ocupa el entorno, se transforma y se construye.

Como diría Manuel Saravia (2004) habitar *es la huella de la vida*. Citando a Iván Illich, existe una profunda relación entre habitar y vivir: la habitación como huella de la vida florece y decae al compás de los esplendores y fracasos de sus habitantes. Así mismo, dirá Illich que habitar un territorio es marcarlo, es reconocerlo, es recorrerlo. Recorrer el territorio es recrear el ambiente y la estrecha relación que existe con el entorno. Habitar entonces es, un modo de viajar en el territorio, demorarse en él, de convivirlo, es apropiarlo de forma común.

Habitar es producir y reproducir la forma en que se vive, es entender la visión de mundo que se configura desde el territorio. Es valorar los ciclos, las estaciones, el



tiempo cíclico que lo recorre; es construir la montaña y dejarse construir desde ella misma, es caminar el territorio y producir la vida desde el recorrido.

Habitar también es darle la importancia al lugar, de las identidades que produce su relación con él, como diría Escobar (2010), de las influencias y transformaciones construidas por el capital y la influencia de la naturaleza en la cultura. Escobar también resalta la importancia del lugar, en tanto se vuelve el espacio de luchas locales y de transformación de la vida, que para el autor sigue siendo una fuente importante de cultura e identidad.

Resaltar la importancia del lugar es entender que el territorio juega un papel fundamental en la vida de la gente, en su identidad y sus maneras de ser y estar en el mundo. El entendimiento de las relaciones espaciales que existen, develan las potencialidades que la gente configura desde la montaña, donde “estar en el mundo” es un conjunto de acciones culturalmente situadas y políticamente orientadas de habitar el espacio.

El habitante de la montaña es entonces quien aparece como el sujeto que recoge las experiencias de la vida y transforma el territorio, construye su vida a partir del trabajo vivo, la interpretación de las expresiones telúricas y la interpelación a la Sierra misma. El caminante de las montañas, el ser que camina y recorre los rincones del territorio, lo apropia de forma particular, también se deja transformar para adaptarse a la vida de la alta montaña, se convierte en el sabedor de las alturas; el conocedor experto de las lógicas y los climas de la montaña, de los microclimas del entorno y de los momentos propicios para ciertos trabajos en el territorio. Esta tesis retratará a este habitante de la montaña recordando el nombre con que se le ha conocido desde hace muchos años: el baquiano, el legítimo experto de La Sierra y el dueño de las montañas.

### **1.3 De los lugares de investigación**

Esta investigación tuvo lugar entre los meses de febrero y junio del año 2015, durante esos meses me fui a vivir al municipio y compartí de parte de la vida

cotidiana de la gente de la cabecera municipal, de algunas de las veredas y de los habitantes de las faltas y linderos de La Sierra.

Allí dispuse mi plan de investigación que contemplaba pasar un determinado tiempo en cada uno de los tres lugares, dependiendo de que los campesinos y campesinas pudieran atenderme y que las condiciones climáticas fueran las apropiadas para acampar o quedarme en las alturas. Allí en los tres lugares realizaría actividades que me permitan ahondar en las dimensiones de la vida de los campesinos: caminar y conversar con la gente, acompañar y participar de la vida cotidiana de ellas, realizar entrevistas y observación de ciertas dinámicas, y hablar en fincas y cabañas acerca de la vida.

Acompañado de un tinto, a la luz de una bombilla, al calor de un cigarrillo o comiendo un plato de mote me dediqué a conocer cómo se construye la vida de la gente a partir del trabajo, de la interpretación del entorno y de las relaciones entre campesino. Introducirme dentro de la vida de la gente me permitió comprender acerca de la relación del campesino con las actividades agrícolas y de la importancia que ellas tienen al momento de conformar la vida campesina.

Dentro de la investigación conocí cómo el trabajo con la tierra se convierte en el eje fundamental de la lógica campesina, desde allí los habitantes de EL Cocuy construyen y significan sus propias vidas, lo que significa que el rumbo de sus vidas está estrechamente relacionado con la vida de la tierra. Con las formas permitidas y conocidas de trabajarla y la adaptación a ella que obliga vivir en determinados espacios.

Sin embargo, para la comprensión de esa relación, fue importante establecer de una manera adecuada los espacios que iban a convertirse en las unidades de análisis, cada una de ellas que permitiera dar cuenta, tanto en separado como en conjunto, de las complejidades de la vida cotidiana, de las formas como transforma el entorno y finalmente, de cómo su vida se adaptaba a los cambios que vive el municipio.

Las unidades de análisis deberían captar en su mayoría la vida de la gente, pero también los espacios que han sufrido más cambios en los últimos años, pero también espacios que tuvieran relevancia histórica y jurídica que permitiera la transformación desde agentes externos al municipio.

Dentro de esa búsqueda, surgieron las tres unidades de análisis ya mencionadas: la cabecera municipal, las veredas y La Sierra Nevada, en cada una de ellas la vida de los campesinos se manifestaría de modo particular, construirían relaciones entre cada uno de los espacios y finalmente sufrirían los cambios del pasar de los años y las políticas de manejo y administración de cada espacio.

La cabecera municipal, La Sierra Nevada y las veredas entrañan una parte de la vida de la gente, cada espacio geográfico hace parte de la configuración de habitantes de El Cocuy, quienes en constante movimiento viven tejiendo relaciones hacia arriba de la montaña, abajo del río y al centro del pueblo. Sin embargo, pensar a unos habitantes con tres espacios diferentes de expresión de vida, me pone en la tarea de describir cada una de las tres locaciones, la vida que allí se va hilvanando con el pasar de los días, la relación que tiene una de otra y las tensiones que existen, a la luz también de unas dinámicas políticas y de mercado que van condicionando y determinando las prácticas sociales que allí se realizan.

Es una etnografía del movimiento, una forma de investigar que permitirá dar cuenta de las lógicas campesinas y de las transformaciones de esa lógica solamente si se mantiene en constante movimiento entre cada espacio elegido. Asimismo, volver constantemente a cada espacio, no sólo dentro de las reflexiones sino también a la hora de caminar por el municipio de El Cocuy. Este constante movimiento me ayudó a conocer también de los hilos de relación que hay entre cada espacio: la producción agrícola, el transporte entre veredas y la actividad turística.

Acciones que se volverían en el hilo conductor y el interlocutor entre los tres espacios geográficos, donde también comprendería una de las realidades actuales

del municipio y del país. La seria disminución de la producción agrícola, empujada no sólo por la falta de garantías y de protección al campesinado, sino que ahora empujada por el incremento de la actividad turística en el municipio. Este espacio de cambios y tensiones de cara a la vida campesina me llevó también a comprender que la etnografía del movimiento no sólo debería centrarse en el desplazamiento entre las tres unidades de análisis, sino también en el cambio que pasa cada espacio, que terminaría por constituir a un campesinado potenciado para los cambios y capaz de adaptarse a cada cambio que viva la tierra.

Decidí también, nombrar dentro de la investigación que, las unidades de análisis de la tesis se convertirán en lugares; una categoría que permite dar cuenta de las transformaciones humanas de un paisaje, de las interpelaciones de la política y la economía y porque es una dimensión que configura los mundos locales. Para comprender la forma en la que usaré la categoría lugar, retomaré los análisis que ha hecho Arturo Escobar (2010) para el estudio del pacífico colombiano.

Escobar plantea que la fabricación del mundo *socio-natural*, como una forma de acercarse a la comprensión de la complejidad de relaciones entre dominios biofísicos y humanos permite dar cuenta de las configuraciones particulares del paisaje y el lugar. Las ve también como entidades vivenciadas e históricas que, no sólo están dando cuenta de la naturaleza y el proceso adaptativo del ser humano, sino también de la dimensión política que juega un papel fundamental en la transformación de los biomas y ecosistemas; ello convierte al lugar “no sólo en una *dimensión crucial de la configuración de mundos locales y regionales, sino también de la articulación de hegemonías y resistencias a ellas*”. (Escobar :2010, 47).

*El lugar* ha sufrido un desplazamiento debido a la globalización; por un lado, la asimetría dominante de lo global se iguala al espacio, el capital y la capacidad para transformar: mientras que por otro lado *el lugar*, se asocia con lo local, el trabajo y la tradición. Escobar resalta la importancia de volver al *lugar* para enfocarse en la vitalidad, dentro de la creación de la cultura, naturaleza y economía.

*Si por el lugar entendemos el compromiso con, y la experiencia de, una ubicación particular con alguna medida de enraizamiento (aunque inestable), unos límites (aunque permeables) y unas conexiones a la vida cotidiana, aun cuando su identidad es construida y nunca fijada, el lugar continúa siendo importante en las vidas de la mayoría de las personas (Escobar, 2010:49)*

Por ello, usar la categoría de lugar, en términos de Escobar, es importante para dar cuenta del análisis de las tres unidades de análisis; volver al lugar es darles fuerza y potenciarlas como ejes fundamentales en la vida diaria de los campesinos y también como espacios adecuados para la resistencia frente a lógicas hegemónicas como el turismo que han transformado la vida tradicional campesina de los pobladores de El Cocuy.

Comprender cuál es la vida del campesino de la alta montaña, y quién es el habitante y caminante de ella, se convirtió también en una búsqueda por conocer cómo el turismo se ha convertido en un motor de cambio y de transformación de la vida campesina que, por muchos años, giró alrededor de las actividades agropecuarias. Esta investigación fue un acto conmovido también por presenciar cómo la vida campesina, contrario a lo que se cree, es una vida que apuesta por el cambio, por la lucha y la resistencia; la resistencia a dejar de trabajar con la tierra y seguir siendo el caminante de las montañas, las peñas e intersticios de La Sierra Nevada.

## **CAPÍTULO I. LA CABECERA MUNICIPAL: LOS MERCADOS, LAS CALLES Y SUS RELACIONES.**



*2parque principal del municipio, Andrés Sandoval (2015)*

Este capítulo trata de la descripción y caracterización del primer lugar principal de la vida de la gente en todo el territorio del municipio de El Cocuy, va dirigido a la cabecera municipal, a las transformaciones, cambios y disputas que surgen de la reestructuración arquitectónica del casco urbano impulsada, en gran

medida, por el aumento de la actividad turística en el municipio.

Para el desarrollo de este capítulo, usaré tres unidades de análisis que han sufrido grandes cambios al pasar de los años: los buses y el servicio hotelero, la plaza de

mercado y finalmente las bancas de madera ubicadas en ciertas esquinas del municipio y alrededor del pino<sup>5</sup>.

Para comenzar la descripción de las diferentes unidades de análisis primero me ubicaré en centro el pueblo de El Cocuy, que es el principal lugar de llegada de turistas que en la actualidad están interesados en conocer La Sierra Nevada. Ello implica que ha pasado por cambios bruscos en torno las actividades turísticas que se hacen visibles desde finales de los años 70, pues tanto a nivel espacial, como organizacional y estético, habría que pasar de una plaza de mercado a un *“parque central diseñado para la recepción de turistas y viajeros<sup>6</sup>”*. (ver mapa 1)

Son cambios bruscos debido a que desde los años 70 comienza un plan de mejoras del municipio, impulsado principalmente por mejorar el aspecto del pueblo y hacerlo más atractivo para las personas que van a llegar, cuando hasta ese entonces, según Pedro Moreno Duarte *“a la gente parecía no preocuparle el aspecto de su pueblo, de sus casas, no sabía de la importancia de tener una maravilla como el nevado a sus espaldas”* (fragmento de conversación marzo 10 de 2015 en El Cocuy).

Pedro Moreno Duarte, un bumangués que ejerce como diseñador gráfico y quien llegó al Municipio a la edad de 18 años, quien, al igual que yo, no puede ocultar su fascinación y enamoramiento por la Sierra Nevada, el municipio y la gente que allí habita. Ello lo condujo a proponer y a apoyar una cantidad de exploraciones a los picos nevados y a los ecosistemas que desde la alta montaña nacen, siendo él uno de los primeros exploradores foráneos que se interesa en estas tierras de tal manera que decide irse a vivir al municipio.

Dice Pedro que si fuéramos en bus al municipio hace unos cuarenta años, nos encontraríamos con que el parque principal del pueblo lo vería como una plaza empolvada con un pino en el centro, en donde estaría la plaza de mercado del municipio. Siendo la plaza central del municipio tendría la respectiva iglesia, la

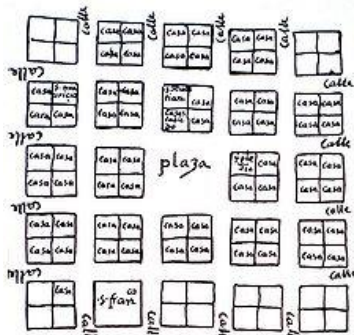
---

<sup>5</sup> El Pino es un árbol de más de 15 metros de altura que se convirtió en un sitio de alto interés para los cocuyanos, allí se vivía y vive parte importante de la vida de la gente.

<sup>6</sup> Una de las frases que dijo Pedro Moreno Duarte, encargado de la oficina de turismo en 1985



alcaldía, la chichería y los juzgados; y sería en este espacio donde ocurrirían la mayor serie de confluencias de actividades desarrolladas por las personas provenientes de distintas locaciones.



3 dibujo de Damero de Caracas 1577

Esta zona de encuentros y desencuentros hace parte también de un modelo de ordenamiento del espacio que data de la época de la Colonia; periodo en el que nace el modelo de la ciudad conocido como “damero”, el cual permite ubicar en forma de cuadrículas las casas y calles alrededor del centro de ordenamiento de la vida social que contendrá: plaza, iglesia y alcaldía, las manifestaciones del poder y control de la sociedad.

Como lo dirán Tejera y Castro:

No obstante, para alcanzar ese control se requiere de la cultura [...] esto es mediante la representación de la distancia social, la jerarquía, y el individualismo, entre otros aspectos de la vida social. El poder político se apropia de medios espectaculares para explicitar su acenso en la historia, exponer los valores que lo exaltan y afirmar su presencia (2009:7)

Esta puesta en escena de las manifestaciones del poder en la plaza principal del pueblo denota una serie de dinámicas culturales que están interpeladas por el poder político y va transformando permanentemente la cultura y su representación en un determinado espacio. Es importante entender la escenificación del poder a través de la cultura para entender las dinámicas ‘micro’ y ‘macro’ del municipio y la vida de la gente. Si se hiciera el ejercicio de ir al municipio y bajarnos del bus en la plaza central del pueblo, nos encontraríamos con un parque con



4a maqueta del parque principal, Andrés Sandoval (2015)



dos canchas de baloncesto, pequeños pastos, bancas para sentarse, la iglesia como no puede faltar, una tienda de artesanías y a una maqueta de unos 8 metros cuadrados que contiene el mayor atractivo turístico de El Municipio, La Sierra Nevada, donde muestra los caminos y partes más importantes de La Montaña. Esta transformación del espacio va de la mano con un gran cambio a nivel municipal que pasa a pensar el ordenamiento del municipio con fines turísticos.

Nuevamente hagamos el ejercicio que propone Pedro Moreno, pensemos que el bus viene de la carretera que en ese entonces era trocha; se entra al municipio y se baja en la plaza central. Allí se encuentra con una cantidad de casas de muchos colores. Hoy si entramos al municipio nos encontramos con cuadras y cuadras de casas de color blanco y verde aguamarina, color que incluso pasó a llamarse 'Verde cocuy' en el municipio. Este cambio del color de las fachadas sucede debido a un proceso que adelanta Pedro Moreno junto con el entonces Alcalde de El Cocuy Marco Antonio Gamba (1984-1988), de arreglo paisajístico del municipio y que lo llevaría a ser en noviembre del 1985 conocido como "El Municipio más lindo de Colombia".

Este plan de arreglo de fachadas, que va de la mano con la creación de una maqueta de la Sierra Nevada donde debiera ser la plaza central de mercado, es el inicio de una serie de cambios tanto a nivel político como a nivel social, que ponen al turismo como uno de los principales motores de arreglo del municipio y como una vía alterna para el trabajo en la zona.

Este cambio de perspectiva en las formas de arreglar y usar al municipio tiene eco en planes de acción municipales que incluso, al día de hoy, siguen siendo parte fundamental en el ordenamiento territorial. A continuación, señalaré un pequeño fragmento del esquema de ordenamiento territorial de El Cocuy, (2002) donde en el aparte ambiental, se exhibe el potencial turístico de la zona.

Es una región, como pocas en el país, que tiene la posibilidad de basar su desarrollo en la combinación entre la preservación y la conservación del ecosistema, con modalidades de uso sostenible y aprovechamiento

(vigilancia, reforestación, ecoturismo, montañismo) que generan ingresos y garantizan condiciones dignas de vida a los habitantes de la zona. Gutiérrez cuenta actualmente con todas las condiciones y potenciales para ello. (Municipio EL Cocuy Esquema de Ordenamiento Territorial, 2002)

Esto quiere decir que desde los años 80 el turismo pasa a ser parte fundamental de la economía del municipio, que habría de generar una política pública alrededor del turismo, construyendo oficinas para esos usos, cambiando la dinámica espacial del municipio y sobretodo, transformar los usos y dinámicas de la gente, de los locatarios de la cabecera municipal, en función de un constante flujo de viajeros y exploradores.

Dinámica que cambia cuando las actividades empiezan a encaminarse hacia acciones que están relacionadas con la atención y prestación de servicios a viajeros y nuevas gentes que llegan en periodos cortos al municipio, de exploradores interesados en la Sierra, convirtiendo así al pueblo en un lugar de paso, de abastecimiento y de transporte.

Estas transformaciones fueron posibles a partir de la reubicación de la plaza de mercado, pues allí era el espacio central de la mayoría de dinámicas públicas del municipio: la compra de alimentos, el consumo, las charlas cotidianas, la relación con los poderes estatales pues allí también se encontraba la iglesia municipal, los juzgados y la alcaldía. Tal centralización del poder y dinámicas comunitarias

fueron dislocadas, al llevarse la plaza de mercado al sur del municipio, la alcaldía ubicó en El Pino (un punto de gran importancia en el municipio) y finalmente, donde era la plaza de



5mapa 1 EL Cocuy y el traslado de los poderes políticos. Realizado por Andrés Sandoval

mercado, que como lo dije anteriormente, fue dispuesto el parque central.

Esta disposición de la cabecera municipal, del lugar de más afluencia de las gentes del municipio, las veredas y otras zonas, en favor del turismo, configura las dinámicas sociales que allí se darán desde 1985 hasta hoy. Así se constituyó al centro del municipio como un lugar especial para los turistas, para las acciones económicas de promoción y prestación de servicios turísticos, para que hoteles y tiendas aparezcan y a su alrededor empezar un proceso expansivo de transformación del municipio.

Un constructo como el estado no ocurre simplemente como una creencia subjetiva, sino como una representación que se reproduce en formas cotidianas visibles, como el lenguaje de la práctica jurídica, la arquitectura de los edificios públicos, el uso de uniformes militares o la delimitación de fronteras y vigilancia (Mitchell, 2006, pág. 55)

Esta cita de Mitchell revela que la representación en formas cotidianas hace parte del constructo del estado, que el cambio del espacio, no sólo es eso, sino que también implica un cambio de perspectiva política, de una nueva construcción de gobierno local, que, interpelado por una reestructuración política de Colombia, por la apertura económica y por la creciente delimitación de reservas forestales que viene desde los años 70, reestructuran las dinámicas políticas del municipio. En el caso del turismo, visto por Francisco Cebrián (2008:11) como *“un sistema integrado en el que participan turistas, lugares, territorios, prácticas, leyes, valores y demás instituciones sociales”*, que en materia del ‘turismo rural’ tiene tres principales focos de interés de visitas: el foco tradicional y autóctono, el paisajístico y la naturaleza, y por último el del sector agrícola. Se convierte en parte fundamental para el desarrollo económico de un lugar que como dirá Cebrián se convierte junto con la ganadería y la agricultura en las tres principales fuentes de ingreso de un pueblo.

Mitchell (2006) se refiere al petróleo como *“un mecanismo institucional empleado por los principales responsables en la toma de decisiones para alcanzar*

*determinados objetivos de política” (ídem); perspectiva de análisis que puede ser aplicada al turismo debido al impacto que tiene esta actividad tanto a nivel mundial como a escala local; pero que también, al alcanzar los objetivos de la política, como dice Tejera (2011) “va construyendo sentido común”(ídem), que se instaura en la vida cotidiana de la gente.*

Sin embargo, es importante entender que mientras suceden cambios de orden político tan importantes, como el que sucedió en El Cocuy desde los 80, los sentidos comunes que ya estaban establecidos entran en choque con los nuevos sentidos comunes que producirán las políticas nuevas. También surgen intersticios, fallas que dan lugar a que resistencias frente al turismo y apoyos absolutos hacia éste, converjan en los mismos espacios y construyan unas dinámicas particulares de la vida en El Cocuy que versan entre el cambio y la permanencia de prácticas agrícolas frente a las actividades turísticas y también de negociación.

He hablado hasta aquí de la transformación de la plaza de mercado y su traslado al sur, de lo que puede ocasionar en el sentido común de la gente la creación y ejecución de políticas y manejos en torno al turismo, de cómo se cambiaron las casas de color y de la creación de una oficina exclusiva para el turismo. Sin embargo, es importante aclarar que la reubicación de la plaza de mercado no implica que la mayoría de relaciones públicas del municipio sean las turísticas, ni que todo gire en torno a él. El Cocuy como municipio que basó su economía durante muchos años en el cultivo de papa, trigo, habas y en la ganadería; existe un complejo de relaciones sociales que se desarrollan por fuera del turismo, y que, pese a la gran disminución de las actividades agrícolas en Colombia, persisten y aparecen en los diálogos y relaciones cotidianas entre las personas del pueblo, entre las veredas, en los recuerdos de pasados mejores de la gente y también, entre los espacios físicos del municipio.

## **2.1. Los servicios hoteleros y los servicios de buses.**



6 *hotel San Pablin, Andrés Sandoval (2015)*

Este apartado está dedicado para atender a dos de los motores que más han impulsado cambios del casco urbano: el surgimiento y reproducción de la actividad hotelera y el aumento y mejora de rutas, vías y buses dedicados para el transporte de viajeros y habitantes de los municipios de la Provincia de Norte Gutiérrez y Valderrama y también de aquellos que colindan con la Sierra Nevada. Aquí dedicaré la influencia que estas dos actividades han tenido en la vida del municipio que antes de los años 70 pareciera que no estuvieran contempladas en la vida de

la gente.

Cuando me dirigí junto con mi familia por primera vez al municipio de El Cocuy era el año 2006, básicamente todo se parece mucho a lo que es hoy día, los colores verde y blanco de los edificios, el parque central con su gran y esplendorosa maqueta, la plaza de mercado empujada al sur, una que otra tienda regada por el centro y sólo dos cosas eran diferentes: la cantidad de hoteles del municipio era mucho menor y las vías de acceso al municipio aún tenían extensiones hechas de recebo.

No había tantos hoteles como los que hay hoy, no existían tantos lugares dispuestos atentamente al descanso, reposo y sueño de las personas; principalmente existían los del parque principal: Casa Muñoz, Casa Vieja y Casa Real; en la Carrera 3, cerca de la estación de la policía: La Posada del Molino; por la Carrera 4, detrás de la biblioteca municipal: el Hotel Gutiérrez; junto con estos hoteles unos pocos que estaban empezando a aparecer y muchos que aún no se habían planeado. Existían menos hoteles que hoy día porque, por un lado, la cantidad de viajeros era menor; en el 2006 aun existían dudas e inseguridades por ir al municipio debido al pasado violento, lleno de tomas de la guerrilla,

recuperaciones del ejército y la policía, y cualesquiera que fueran los bandos: confrontaciones armadas y choques que dejaban a una población desprotegida.

Por otro lado, gran parte de los turistas que llegaba al pueblo lo usaba exclusivamente para abastecer provisiones para ir a la Sierra directamente, para quedarse en las haciendas, casas o acampar en las zonas dispuestas en el Parque para el ecoturismo o turismo de aventura. Estas dos razones hacían que el municipio tuviera un cambio desacelerado con respecto al que se ha dado en los últimos tres años.

En ese entonces, aun la mayoría de buses tomaban la ruta por Capitanejo, un camino que viene desde Soata y se dirige vía Santander, pero que en el municipio de Capitanejo toma una variante para bajar hacia el cañón del Chicamomcha y volver a subirlo, pero del otro lado, dentro de la provincia del norte de Gutiérrez y Valderrama. Era un camino muy desquebrajado, lleno de riscos y peñas retando la gravedad, una vía destapada de no más de un carril ancho lleno de curvas que subía hasta el municipio de El Espino. Allí ya es diferente no hay grandes barrancos, pero existe aún el camino destapado hasta tomar la ruta que viene de La Uvita, que también estaba destapada; unas cuantas curvas más, kilómetros y dos municipios más para llegar a la variante que lleva o a Güican de La Sierra o a El Cocuy, hasta allí no hay más rutas de empresas de buses que se asomen más a la Sierra.

Actualmente la ruta de La Uvita está completamente pavimentada y la ruta de Capitanejo casi está terminada, esta última ha tomado más tiempo debido a la dificultad del terreno y de las curvas peligrosas que hay a través del cañón del Chicamomcha. La mejora de las vías permitió también que existieran nuevas rutas de buses que cubran las dos rutas, buses que salen en la mañana, la tarde y la noche, que el recorrido que hace diez años se hacía en 12 o 13 horas hoy se haga en 8 horas.

Los buses intermunicipales que llegan al municipio son cuatro empresas diferentes, la Concorde, Sugamuxi, Paz del Río y Los Libertadores, tienen

cubiertas varias horas del día para hacer trayectos hacia Bogotá y hacia Bucaramanga y de regreso. Los horarios que van desde Bogotá hacia El Cocuy tienen cubierto el horario de las 5:00 a.m., 7:00 p.m., 8:00 p.m. y 9:15 p.m. un alto flujo de transportistas para un municipio que no tiene más de 3000 habitantes, revela que es la población flotante de actividades turísticas la que promueve el incremento de buses de transporte, pues actualmente no da abasto con los que hay en temporadas altas.

Estos dos motores de transformación, la actividad hotelera y la actividad de transporte desde Bogotá, Tunja, Bucaramanga y Soatá evidencian el aumento de la población que visita el municipio en los últimos diez años, donde uno de los factores determinantes para el incremento de la actividad turística en El Cocuy fue el de la instalación del Batallón de Alta Montaña, batallón que fue creado en el año 2004, por el entonces presidente Álvaro Uribe quien fue al pueblo de Chita después del atentado del burro bomba y despliega ese batallón para llevar seguridad a los pueblos y para garantizar la práctica turística en la zona de la Sierra.

### 2.1.1 la Actividad Hotelera

En este primer apartado me referiré al incremento de las actividades hoteleras y otros negocios relacionados con el turismo, de cuándo se dispararon estas actividades en el municipio, de las posibles consecuencias a nivel arquitectónico, económico y ambiental a los que se enfrenta un municipio que cuenta con menos de tres mil habitantes, pero con más de 10000 turistas al año<sup>7</sup>.

Desde que se instaló el batallón de Alta Montaña comienza a incrementar el flujo de turistas hacia el municipio que durante los 80 y 90 se mantuvo al margen de las dinámicas del pueblo por las constantes amenazas de confrontación armada, ello

---

<sup>7</sup> Este dato fue recogido de la oficina de Parques Nacionales Naturales de Colombia de El Cocuy en marzo 25 de 2015 en conversación con Paiton, uno de los funcionarios y un montañista certificado



produjo un gran impacto en las actividades del municipio que empezaron a incentivar las tradiciones que había dejado el Alcalde Gamba (1985) junto a su principal promotor del arreglo del pueblo Pedro Moreno Duarte. Este incentivo pasa a promover que El Cocuy deje de ser un simple lugar de paso y se convierta en todo un pueblo dispuesto a atender las necesidades de los turistas, donde principalmente los hoteles se convierten en el principal foco de atención.

En el año 2009 y 2012 volví al municipio, nuevamente con fines turísticos, y fue en el año de 2012 que se hizo más evidente la acelerada apuesta de la actividad hotelera en El Cocuy. Ese año, conocí el Municipio de Güican, el vecino más próximo a El Cocuy que decidió no tomar ese rumbo, no pintar las casas de los mismos colores y no rellenar de hoteles el pueblo; es un pueblo específicamente para el paso y abastecimiento. Lo cual ha sido prometedor en tanto al cuidado y atención de fiestas tradicionales y más pertenecientes a las dinámicas tradicionales de los habitantes de los municipios: el alumbrado de navidad, las procesiones, las novenas, la semana santa y otras fiestas tradicionales. Esto lo mencionaron varias personas con las que hablé, entre ellos jóvenes y adultos que decían básicamente lo mismo que dijo German, el hijo de don Jairo Mora, un joven de 18 años que vive en la vereda del Upal municipio de El Cocuy, dijo que:

*“la verdad, yo creo que en Güican la fiesta es más chévere, allá se celebra más, aquí como casi siempre está lleno de turistas, ellos no entienden las fiestas que tenemos, pero allá sí se pasa bueno, las celebraciones son mejores, los festivales, la semana santa, bueno muchas cosas”* (fragmento de una charla en El Cocuy el día 15 de marzo del 2015).

Mientras que en Güican la arquitectura y las labores del edificio estaban menos centradas al turismo, en El Cocuy era completamente distinto, en 8 años aparecieron una gran cantidad de nuevos hoteles en su mayoría cuidando los valores Coloniales de la arquitectura del siglo XIX y los colores representativos de El Cocuy; casas grandes, con varias habitaciones, algunas con patios grandes, balcones entre otras cosas y aparecen una serie de locales comerciales nuevos, disponibles para el alquiler de herramientas, ropas y aditamentos de



acampamiento y también para la contratación de guías y portadores para las expediciones de la Sierra.

Estos nuevos hoteles, estos nuevos negocios, el surgimiento de nuevos supermercados y mini mercados reconfiguran el espacio, los tiempos, las dinámicas y las labores de gran parte de los habitantes del municipio, poniéndolas a trabajar dentro de las transformaciones que el turismo suscita.



7 Casa-hotel Camino a La Sierra, Andrés Sandoval (2015)

La actividad hotelera tuvo un crecimiento exponencial en los últimos años en el municipio, pero inclusive, en tiempos de temporada alta no da abasto debido a la alta demanda de visitantes que llegan al pueblo, y es que según la Unidad de Parques Nacionales Naturales de El Cocuy, para el año 2014 el número de visitantes que se registraron para ingresar al parque fue de 11000

personas, donde pueden haber fines de semana en que llegan 900 a 1000 personas, y esta sobre demanda de hoteles hace que en las casas grandes se conviertan en hoteles provisionales, o que propietarios y arrendatarios vea en la hotelería una fuente de ingresos segura y perdurable, construyendo así nuevos hoteles, o casa-hoteles u hostales, o comprar los elementos para el montañismo y alquilarlos por día y por persona.

Igualmente, pese al exceso de personas que puede haber en el pueblo, e incluso el exceso de la capacidad de carga<sup>8</sup> de la Sierra, la Unidad de Parques estima que, debido a la curva de crecimiento que han visto en los últimos años, dentro de

---

<sup>8</sup>. Es el límite superior al que puede extenderse la población, es decir, el máximo tamaño poblacional que puede ser soportado indefinidamente por un medio ambiente dado, en el cual la competencia intraespecífica ha reducido la tasa per cápita neta de crecimiento poblacional a cero. El ecosistema puede soportar a los organismos y al mismo tiempo, mantener su productividad, adaptabilidad y capacidad de renovación hasta un límite determinado. (Banco de la republica, 2015)

tres años la cifra de visitantes pueda pasar de 11000 por año a 30000, en un municipio cuyo casco urbano no cuenta con más de 3000 habitantes según la Alcaldía (2015), una cifra que obliga al municipio a adaptarse a este flujo de poblaciones si quiere seguir desarrollando la actividad turística en el municipio y la Sierra; porque de otra manera no va a poder dar abasto a las demandas de este mercado.

Este proceso de adaptación ha traído consecuencias a nivel social, ambiental y económico; como lo menciona Sandra García, una habitante de El Cocuy que trabaja en un local de llamadas, giros de dineros y de pago de servicios públicos, ubicado en toda la mitad de la carrera 5, la calle del parque principal del pueblo y esa posición y labores que realiza convierte a su local en el centro de acopio, atención, disputas, tertulias, chisme y preguntas. Es una persona que toda su vida ha estado preocupada por el devenir y cuidado del municipio y de la Sierra; opositora del crecimiento exponencial de la actividad turística, ambientalista y defensora del cuidado de los páramos, pero también del municipio.

Ella ha llevado adelante procesos de manejo, cuidado y reciclaje de basuras a nivel municipal y actualmente le preocupa el exceso de basuras que está produciendo el municipio debido al incremento de la actividad turística, dice que este mal manejo está causando que el pueblo tenga que pagar por la basura de una actividad que no se hace responsable de sus desechos. De igual manera dice que:

*“si aquí la gente no es capaz de ser responsable y seria con las basuras, entonces ¡considere! A la gente le queda grande afrontar todo lo que se viene encima con el turismo.”* (Fragmento de conversación en el local de ella el día 3 de marzo de 2015)

Sandra hace hincapié también en las consecuencias económicas que también encuentra, de la que le cuentan sus clientes, amigos, conocidos y otros habitantes del pueblo, que hay situaciones como la desigualdad y la competencia desleal entre unos trabajadores, unos hoteleros y otros. Dice Sandra

“con toda esa gente que tiene el negocio del turismo bien montado, guías, carros carpas, cabañas, que no necesita ni una cura en el pueblo, ¿usted cree que eso le trae beneficio al pueblo? Salen personas con mucha plata y otros que no tienen ni para botar papas en una sopa, eso no es desarrollar el pueblo, eso es enriquecer a un pobre diablo” (Fragmento de conversación en el local de ella el día 17 de marzo de 2015).

Esta firme posición de Sandra respecto a lo que deja turismo en el pueblo demuestra también que, independiente lo buenas o malas que se ven las consecuencias que deja la actividad hotelera en el municipio, trae grandes consecuencias, obliga a grandes cambios que deben ser bien administrados, equitativos y responsables con el ambiente y los campesinos, que son ciudadanos del pueblo.

Sin embargo, es importante entender que, actualmente hay unas condiciones económicas en el municipio que están empujando a que más y más personas laboren en torno al turismo, la baja de precios rentables en el campo, el aumento de demandas de servicios y productos turísticos hacen que allí se encuentre una oportunidad para sostenerse en un pueblo que ya está dejando de lado otras actividades como la agricultura y la ganadería.

Estas condiciones económicas, el exceso de visitantes, el incremento del ecoturismo en la zona ha convertido a varias casas del municipio, un gran centro de acopio y recepción de viajeros y pasadías que va a estar en constante aumento hasta que, deje de ser un foco de atención la Sierra Nevada o se extralimite el acceso a ella.

## **2.2. Las Bancas, El Pino y lo que allí se mantiene.**

8 *La banca del hotel 'Casa Vieja', Andrés Sandoval (2015)*



El segundo apartado de este capítulo está dedicado a algunas bancas del municipio, las de dos o tres palos de madera como base y una tabla larga como asiento, a las bancas que erigieron alrededor de El Pino, un árbol más de diez metros que ha visto pasar generaciones a su sombra durante más de 50 años, que se convirtió en un sitio de reunión y encuentro entre habitantes del pueblo.

Estos dos sitios son de un interés particular debido a las reuniones que allí se han entablado durante muchos años, a las transacciones comerciales, los mítines y disputas que allí se han enterañado, pero más importante, de la ausencia de turistas y visitantes en esas bancas y en la sombra de ese pino. Estos dos sitios que contienen un alto valor para los pobladores del pueblo, han sido testigos de los múltiples cambios que le han hecho a las plazas y parques, a las calles y adoquines, a las paredes y locales comerciales.

La importancia de estos dos lugares se debe a que, pese a estar en el municipio que ha pasado por cambios encaminados a las mejoras paisajísticas, a una mejora de arreglos turísticos en el municipio, ahí siguen, se mantienen y resguardan las relaciones que en esos sitios se han dado desde hace años.

### 2.2.1. Las Bancas, las permanencias, el recelo

Me detengo en estas bancas debido a que en ellas encontré una fuerza particular, allí sólo se sientan los habitantes del pueblo, no los turistas, no los viajeros; en las bancas se sienta el cocuyano y la cocuyana, o el paisano de otro pueblo cerca, eso lo convierte en un sitio de interés para mí, para encontrar los valores o las virtudes que se encuentren en esas bancas viejas. Regadas entre esquinas de ciertas casas, nada más que tres pedazos de madera donde viejos y viejas se sientan a departir en las tardes, a conversar al calor de la charla, un tinto y algunas veces uno que otro cigarrillo, donde se hablan de las familias, de las ganancias, de los cultivos, de los pasados, de quienes se fueron y de quienes llegan, e incluso, de los nuevos turistas que llegan a irrumpir, con cámaras y miradas curiosas de todo lo que pueden encontrar en el pueblo.

Estas bancas que hoy pareciera que están regadas azarosamente por el pueblo fueron creadas estratégicamente en sitios comunes de interés hace muchos años, bancas que tienen más de 30 o 40 años como me diría la señora Georgina, una señora de unos 70 o 75 años que toda su vida a estado entre el centro urbano del municipio y veredas que quedan hacia el costado oriental de la Sierra Nevada,

*“esas bancas pueden tener más años que yo (risas), esas bancas estaban puestas en esos lugares porque era al lado de la alcaldía, de las chicherías, de la tienda, estaba también para hacerse en la sombra en un día de calor y mirar la plaza”* (recuperación de mi diario de campo, abril 15 de 2015)

La importancia de las bancas en esos momentos es que se convertía en un espacio de charlas públicas cotidianas entre las personas, entre los habitantes o paisanos que pasaban al pueblo para hacer negocios, reclamos o peticiones. Junto a las tiendas del parque principal, a la taberna contigua al parque a sitios de alto valor en el pasado como las chicherías, se enarbolaron estas bancas que, por más aventurado se encuentre un turista, difícilmente se va a sentar en una de ellas y más cuando hay gente sentada en ellas, pues se sentirá agobiado, vigilado, siente que ese espacio no es para ellos o ellas.

Para corroborar esto, aparte de la constante observación a las dinámicas alrededor de las bancas, hablé con varios turistas, mujeres, hombres, de este país, de Latinoamérica, de Europa y de Norte de América, la mayoría de ellos me respondió que no, no se sentaría porque: “no se siente cómodo”, “porque ahí se sientan sólo los que son de aquí”, “que se sentaría si no hay pobladores allí” “que allí no se sienta porque se siente mirado”. Pocas fueron las personas que me dijeron que, si se sentarían sin ningún problema, que incluso hablarían con la gente sin ningún problema. Pero que algunos turistas se sientan limitados para sentarse en esas bancas puede decir que ese espacio es apropiado por pobladores y usado para charlas y transacciones.

Las bancas están distribuidas por todo el casco urbano, están ubicadas cerca a tiendas grandes y tabernas, pero también están donde hace unos años estuvo una de las más importantes chicherías de allí: “los nueve estados”; están ubicadas rodeando al parque principal del pueblo, frente al hotel “Casa Vieja”, en la carrera 5 donde llegan los buses intermunicipales y frente a la taberna “Bellavista”, cerca de donde está ubicada hoy la plaza de mercado, frente a otra taberna que queda en las entradas del pueblo y al lado de los talleres de mecánica automotriz del pueblo.

Es tal la importancia de una de esas bancas que la que se encuentra en esquina de la carrera 5 con calle 7, la banca de la taberna “Bellavista” es el lugar de transacciones de cargas de semillas de papa, de encargos de materiales, de espera de llegada de encargos y de avisos se arrendamiento, trabajo o ventas.



*9 La banca de la taberna de Bellavista, Andrés Sandoval (2012)*

Actividades que no tienen que ver con el turismo, que van por otro camino, que se mantienen al pasar de los años y que están dedicadas exclusivamente a los habitantes de todo el territorio municipal.



Estas bancas demuestran que existen relaciones sociales y dinámicas espaciales que se mantienen pese a los cambios, pues estas bancas, estas relaciones han estado allí presentes. Dice Mario, una de las personas que negocian las cargas de semilla de papa en la banca de la taberna de Bellavista que:

*“van más de 20 años que veo que la gente se sienta en esa banca para comerciar, es como nuestro banco de intercambios, ahí usted ve que se negocian y entregan muchas cosas, que la ternera, los materiales de construcción un par de estas (cargas de semilla) apenas para botar en la tierra”* (fragmento y reconstrucción de conversación el día 8 de mayo del 2015)

Allí en esas bancas aún se consumen las tardes entre charla y tinto, entre cuento y risa, en esas charlas aún se reproduce parte de la vida del municipio, se transmiten conocimientos y experiencias, se negocian los productos, se encuentran los compadres y las comadres, se habla de lo mucho que ha cambiado el municipio y de quiénes se han ido y quiénes han llegado. Las bancas se convierten en lugares importantes, no sólo del paisaje del municipio, sino de la vida de la gente.

*La banca que queda allá en 7 esquinas, donde antes quedaban las chicherías era el sitio donde la gente compraba y vendía el trigo y la cebada, lo mismo que abajo en el parque la banca para comprar papas, esas bancas estaban ahí no sólo para sentarse y hablar sino también para comerciar, había transacciones que no se hacían en la plaza de mercado, uno a veces necesitaba un espacio más pequeño para negociar [...] esas bancas pareciera que en su momento veían más transacciones que el*

*banco.* (conversación con Alfredo Correa  
02 marzo 2015)

### 2.2.3 El pino: mira, canta y permanece



El segundo sitio que aquí mencionaré es el tan conocido Pino de El Cocuy, plantado allí hace más de 100 años por Marcos Ortega y su ahijado, siendo un “mato” (arbusto pequeño) de no más de 80 cm, en un pequeño parque llamado Santos Gutiérrez, por el ‘ilustre de El Cocuy’ como lo llaman en el municipio, quien fue general y a quien nombraron presidente de Colombia durante la época de los Estados Unidos de Colombia entre 1868 y 1870. Este parque inclinado hacia el oriente, tiene en el centro el busto del general, a su lado tiene el comando de la policía del municipio y unos costales de arena junto a un par de garitas que parecen mojones del pasado violento, que se vivió en la zona del Norte, Gutiérrez y Valderrama.

Junto a una de las garitas está ese “matico”, ese pino que hoy se alza más de 10 m, ha sido testigo de charlas, conversaciones cotidianas, grandes decisiones, mítines y de transacciones económicas entre los pobladores del municipio. Alrededor del Pino pusieron hace muchos años unas bancas para que la gente se sentara mientras hablaba, pues este lugar de encuentro es de gran importancia para la gente.

Una muestra de ello es la recolección que hace el abogado Gregorio Meza (1996) que logró recoger una serie de charlas y recuerdos de la gente que acentuaban la importancia del pino, de los apodos que le pusieron “*al pino lo conocían como ‘el arrancaplumas’ o ‘la real academia cocuyana de la lengua’*” por las acciones que allí se daban; estas memorias indican que por muchos años el Pino también fue centro de tertulias y testigo de disputas, de charlas que hasta el día de hoy siguen dándose entre pobladores de la zona, de personas como don Ciro, el doctor José Ignacio, algunos policías, doña Isabel y otras personas que cada mañana entre 9 y 11 am y después de las 2 pm revalidan la importancia que tiene el pino para la vida del pueblo fuera del turismo, pues este es un espacio que tampoco usan los turistas, donde tampoco se sientan, ni los guías de turismo hacen uso promocional de él como un sitio de interés. Donde inclusive el Pino ha sido fiel testigo del paso de abogados y alcaldes, hablando y tomando decisiones,



de gentes relatando el diario vivir y con pasión desbordada por aquellos días que fueron mejores.

Ha sido tanta la importancia del Pino, que el abogado Meza llamó a su texto “el pino de El Cocuy le cuenta a sus hijos” y una poeta local de la zona llamada Etelvina Acevedo llamó a su poemario “el pino de El Cocuy le canta a sus hijos” y demuestran que gran parte de la vida pública en el municipio pasa por este lugar.

Estos sitios donde pasa la vida de la gente de El Cocuy, siguen al día de hoy resistiendo por un lado a los cambios de arquitectura del municipio, y por otro lado adaptándose a los cambios emergentes. Volviendo de nuevo a la plaza de mercado, a la reubicada, quiero aclarar también que la gran confluencia de la vida fuera de la actividad turística para por la plaza de mercado, donde encuentros y desencuentros de las veredas y el centro siguen vigentes y se reproducen en los días de mercado; que, pese a la gran transformación a nivel municipal por los efectos del turismo, la relaciones alrededor del tema agrícola siguen haciendo eco en el pueblo.

### **2.3. La nueva plaza de mercado: los cambios que llevaron a pérdidas y desarraigos.**



Este tercer aparte será dedicado a una de las transformaciones más dramáticas del municipio, el traslado de la plaza de mercado al

sur del pueblo, lo que ello implicó en la vida de la gente y finalmente del cambio de los días de mercado en el municipio y las repercusiones que tuvo a nivel regional este cambio.

Tradicionalmente en el municipio de El Cocuy el viernes era el día de mercado, era así porque el pueblo de Chita, al igual que Güican de la Sierra, tienen el día de mercado los jueves y ello permite que camiones provenientes de El Cocuy vayan y recojan productos de Güican y Chita y comercien sus productos allá, para que el día viernes, cuando vienen los camiones, lleguen con productos de estos pueblos, donde la importancia que recae en Chita se debe a ser uno de los municipios cercanos a la frontera con Casanare y eso permite que productos de las bajas tierras llaneras, la sal del pueblo de La Salina y frutas de tierras calientes lleguen a El Cocuy el viernes después de haber llevado sus productos el día anterior.

Esta interlocución entre las zonas altas y las zonas bajas, entre unos municipios con otros, entre el mundo frío y el mundo caliente, da paso a dinámicas regionales de mercado. Pues la dieta variada de cada pueblo depende específicamente de que los camiones cargados de alimentos vayan a distintos municipios los abastezcan con productos de la zona que provienen y a la vez traigan productos foráneos que ya son parte de la dieta habitual de los campesinos. Trae consigo, además, una serie de interlocuciones entre los conocimientos del mundo de abajo y arriba por medio de sus comerciantes, de los tratos a las frutas y de las formas en que se puede cultivar una fruta o un vegetal, en la plaza de mercado, interlocuciones que van de la mano con también con los desplazamientos y entendimientos de unas lógicas de mercado de un pueblo con otro. Donde la importancia de que los días de mercado fueran diferentes en cada pueblo de debía a la posibilidad que los comerciantes, los intermediarios y compradores pudieran estar en varios mercados en la semana.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> Esto ha sido denominado como “verticalidad” y “microverticalidad” de espacio andino. El concepto fue inicialmente planteado por el antropólogo John Murra para los Andes peruanos ver. “El control vertical de un máximo de pisos ecológicos” (Juan David Delgado)

Un transportista podía estar el miércoles cargando plátanos de La Salina, bloques de sal y una que ternera, quedarse ahí un día o subirse a Chita para madrugarle al mercado el jueves, comprar café, algún tipo de papa, vender parte de los plátanos y de la sal que cargó el día anterior prepararse para ir a El Cocuy y entregar sus productos el viernes; descargar el plátano que le queda, el café que compró el día anterior y entregar los bloques de sal para el ganado. O podría otro día partir desde El Cocuy con cargas de papa hacia Soatá o Capitanejo, recoger las frutas de tierras calientes que le ofrecen los municipios cercanos al cañón del Chicamocha, quedarse allí una noche y al día siguiente traer los productos que le ofrezca el clima<sup>10</sup> del Chicamocha.

De igual manera, el día de mercado es un sitio de convergencias de la vida en las veredas del municipio, donde carros y camiones bajan gente y productos cultivados en las veredas y que son comercializados en la plaza, e igualmente comprar productos que posteriormente son subidos a las casas. Sin embargo, existen tres grandes situaciones que han comprometido la fuerza misma de lo que representa un día de mercado en el pueblo: el uso del celular, la aparición de los supermercados y los cambios institucionales. Donde recogiendo charlas con Jairo Mora, un poblador nacido en el pueblo que vive en la vereda del Upal, con Isabel Namen, hija de inmigrantes sirios que hace más de 50 años tenían una tienda de comercio de telas y que hoy es administradora de una droguería y una casa-hotel, y con don Miguel Herrera y con doña Mery, habitantes de los páramos de la Sierra que bajaron a vivir al pueblo hace un par de años. Me decía doña Mery y Miguel:

*“considere que usted teniendo el celular, ese ahorra pereza en el bolsillo, cualquiera sea la cosa que usted necesite, llama y se la traen, llama y se la traen”-dice don Miguel- “pero también póngase a pensar que usted anda por allá arriba y necesita algo grande, sea material de construcción o un encargo, pues fácil, usa el celular y lo manda con el camión lechero, que ahí se lo dejan al frente”-dice doña Mery. (fragmento del diario de campo marzo 19 del 2015)*

---

<sup>10</sup> Clima cálido y seco que cuenta con la favorabilidad para cultivar frutas y plátanos principalmente

El uso del celular para hacer encargos deja de lado la necesidad de ir a la plaza de mercado, no es necesario desplazarse porque los camiones o camionetas traerán el pedido o llevarán el encargo. Con esa función de encargo se aleja del número de relaciones que se tejen en las plazas de mercado, disloca dinámicas regionales y las relaciones entre el mundo de arriba y abajo, dándole prelación a los usos del camión para recorrer las veredas, se rompen algunas relaciones previamente establecidas entre los productores de alimentos de las veredas, la compra de nuevos productos y la venta de los productos propios sin intermediarios.

Hablando doña Isabel un día que iba a cocinar, me dijo que, pese a que le guste ir a la plaza de mercado, allí consigue pocos productos y que le quedan más variedad los supermercados y las famas para comprar lo del almuerzo. Les preguntaba también a los y las dueñas de esas tiendas y me decían lo mismo, que quedaba más cerca de las casas y que la plaza ya poco tenía cosas, pero que, además, como la plaza no funciona todos los días, ellos daban la facilidad de ofrecer alimentos todos los días y de igual manera, una gran variedad de productos que no tienen en la plaza.

El problema que representan la aparición de famas, los supermercados y las tiendas es que se han cambiado los tiempos y las formas de mercado para las casas, de igual forma, por los efectos de la demanda turística de hoteles y visitantes, han aparecido más tiendas que cuentan con gran variedad de alimentos, que además ofrecen vegetales y carnes, restando la importancia de los puestos que se encuentran en la plaza.

La tercera y última situación que ha comprometido la fuerza del mercado, considero que es la institucional. Desde hace unos años la Alcaldía decidió cambiar la dinámica del día de mercado, trasladándolo a los miércoles y viernes. A primera vista pareciera que no cambia mucho, que incluso es una gran ventaja pues el mercado se ofrece en más días; pero también hay que tener en cuenta que el grueso de la población que va a la plaza se divide en dos, los que van el miércoles y los que van el viernes, de igual manera las camionadas se dividen en

dos y ello implica que esas relaciones tejidas alrededor de la plaza de mercado se vayan perdiendo y que la potencialidad que allí se entraña se adormezca.

Además de las tres situaciones expuestas, es necesario aclarar que, desde los últimos diez años se han venido disminuyendo considerablemente la cantidad de productos cultivados en Colombia. Según las cifras de AGRONET en 2014 (Red de Información y Comunicación del Sector Agropecuario de Colombia) la plantación de productos transitorios, que son los que están en una zona específica, y con carácter anual generalmente, donde el valor del cultivo proviene del volumen y calidad del producto de cada cosecha y a cifras del 2010 descendieron a menos de 5,000.000 de toneladas anual; frente a una plantación de productos permanentes, que son aquellos que los primeros años son improductivos pero después de que las plantas crecen lo suficiente, producen cosechas durante muchos años, como árboles frutales, platanales y otros, que han aumentado a 15,000,000 de toneladas anual, donde la principal producción es la palma africana y la caña.

Esta disminución de los productos transitorios, junto con una increíble disminución de la inversión pública en el desarrollo rural y la poca protección de los productos agrícolas nacionales frente al aumento de las importaciones de alimentos, causaron que gran parte de la población dejara de producir, tal y como lo revela el más reciente Censo Nacional Agropecuario de Colombia (2014): más del 50% de los alimentos de consumo del país son importados, lo que dejó en segundo plano y en crisis la producción agrícola nacional.

#### **2.4. Conclusiones**

Este capítulo consistió en la caracterización de lo que considero como los sitios de mayor influencia en el casco urbano en relación a la transformación de las dinámicas, relaciones y los espacios públicos por el incremento de la actividad turística en el municipio de El Cocuy, donde hago énfasis en que desde los años 80, el turismo empezará a cobrar fuerza por los incentivos políticos del entonces

alcalde Marco Antonio Gamba y el entonces administrador de la oficina de turismo Pedro Moreno Duarte.

Esto fue evidente de manera fulminante cuando los poderes políticos del municipio ubicados en la plaza principal se dividieron para dar paso a una nueva dinámica que gire en torno al turismo. De una plaza de tradición Colonial, que representaba la estructura social y de poder en el municipio, con plaza de mercado, con iglesia, con alcaldía y juzgados se llegó a un parque principal conmemorativo al potencial turístico más fuerte de la región: La Sierra Nevada, con una alcaldía llevada a la zona occidental del municipio y una plaza de mercado en el sur. Este paso de la plaza central al parque principal conmemorativo ha generado que la vida social gire en torno al turismo, debido a la ocupación de la plaza pública.

De igual manera, quiero indicar que, exista o no un turismo responsable, este viene a intervenir directamente en la vida de la gente, en las relaciones espaciales y sociales que son presentes en la vida cotidiana; el aumento de la demanda turística que está viviendo el municipio ha generado que, de forma inminente, varias actividades pasan a funcionar en favor del turismo, en la creación de nuevos hoteles, nuevos negocios de alquiler y de supermercados, de restaurantes y que otras fuentes de ingreso pasen a desvalorizarse y abandonarse.

Una de las transformaciones más cruciales que han sufrido las personas del municipio es que las actividades turísticas obligaron a cambiar los tiempos de vida de la gente, a que los días y las horas de mercado desaparecieran por la aparición de supermercados, donde los flujos de movimiento de la gente están ligados a los tiempos de llegada y salida de los buses. Así mismo, el cambio en los tiempos más agresivo que han sufrido los tiempos del municipio es el de las dos horas del mediodía, dos horas, entre las 11 am y la 1 pm donde la vida pública pasaba a ser privada, del cuidado y atención de las casas.

A las 11 am en punto todas las casas, tiendas, negocios y locales se cierran, nadie atiende a esa hora, es un tiempo para la reproducción de la vida privada, es un momento único en el que las calles del municipio parecen tiradas al olvido,

abandonadas, y dejadas en un segundo plano. Sin embargo, en los últimos años ese tiempo de reproducción de la vida privada ha ido desapareciendo, cada vez son más y más locales y negocios que permanecen abiertos. Ese cultivo de la vida nuclear está desapareciendo debido a que el foco de atención ya no es ese periodo de dos horas del mediodía.

Con la aparición de nuevos restaurantes ya no es necesario que la gente cultive tiempo en sus casas, además con la llegada de nuevos turistas, las personas que se dediquen al turismo se verán obligadas a atender en los tiempos que el turismo exija. Los tiempos de la casa, del cuidado de la vida privada ya pasan a un segundo plano y la atención se fija en los tiempos de llegada y desplazamiento de los turistas.

Sin embargo, existen espacios de resistencia a las exigencias de las actividades turísticas, las bancas de madera que son, generalmente, de uso exclusivo de los pobladores del municipio, son un frente de reproducción de usos y valores de dinámicas donde no exista una influencia directa del turismo, donde haya lugares del espacio público que estén exentos, alejados de los cambios repentinos que está dejando el turismo.

Finalmente, con lo dicho hasta aquí es importante resaltar que, aunque los alcances del turismo están inmersos en la mayoría de las relaciones de la vida pública de la Sierra, la vida campesina encuentra como pervivir y continuar reproduciendo su existencia por las fugas que deja la actividad turística. Y es que resulta que, desde que el día del mercado lo volvieron dos días diferentes, su fuerza fue disminuyendo considerablemente; sin embargo, uno de los dos días (el viernes) coincide con el día de la semana de mayor afluencia de turistas en el municipio y ello incita a que la gente salga ese día, bien sea por buscar cliente para sus múltiples negocios o para mirar qué va pasando en el día. Lo curioso del viernes es que la concentración de turistas y pobladores no se da en el parque principal, sucede en la plaza de mercado que se encuentra al lado de la oficina de registro al parque y ello permite que los pobladores sigan reproduciendo parte de la vida tradicional del municipio bajo la máscara del turismo.





## **CAPÍTULO II. LAS VEREDAS: LA TIERRA Y SUS USOS**

En este capítulo  
hablaré de la vida en  
las veredas, una



descripción alrededor de los caminos, las siembras, las huertas y la actualidad de la vida dentro de algunas de las veredas del municipio de El Cocuy. Será un esbozo de la vida de la gente alrededor de la tierra, de las cosechas y de los cambios que está viviendo el campo por el alza de la actividad turística, el decaimiento de los precios de productos cosechados. Entraré para buscar las cosas que allí se entrañan, de los desencuentros que hay entre la tierra, la renta y la vida; del trasegar del campesino entre las actividades alrededor del turismo y el cultivo de productos relacionados con la tierra.

De la cabecera municipal pasaré a las veredas, a Carrizal, Carrizalito, Cañaveral, Llanogrande; veredas que estuve recorriendo, de las que recogí testimonios de sus habitantes, de los espacios que caminé y de los que residí por unos cuantos días. Partiré hablando en este capítulo de los camiones de transporte, del lechero, los expresos y otros camiones dispuestos para el transporte y carga de alimentos, materiales y personas hacia la Sierra y hacia los otros pueblos. Y es que hace unos seis años, cuando tomé el primer lechero hacia el Nevado, nació la duda acerca de qué implicaciones tienen los recorridos de los camiones en la vida agrícola de las veredas. El segundo punto del capítulo será una descripción acerca de la vida en las veredas, las labores diarias, los espacios de ocio, la relación entre el centro y la Sierra. Y finalmente el tercer punto tratará las huertas, las unidades de cultivo que representan la base alimenticia para muchos campesinos de El Cocuy (Ver mapa 3)

### **3.1. Los camiones, los caminos y las nuevas cargas.**



*13 Los camiones parqueados en el parque central, Google maps (2016)*

Los camiones cumplen una función especial: subir a las veredas y ello implica recoger productos y llevar encargos, pero también de transportar personas desde el centro hacia las veredas y de regreso; lo que hace que se convierta en el medio de transporte más importante para la conexión entre el centro del municipio, las veredas y otros municipios cercanos. Éstos camiones por lo general son de estacas, de entre 2 y 3 ejes, por cada uno, con carpas y lonas para evitar el frío y la lluvia, o que se dañen algunos productos por los ambientes externos a los que se enfrenta. Es difícil saber la cantidad de camiones que hay en el municipio, pues hay algunos que vienen de Chita y de Güican o incluso de más allá de Soatá, con fines comerciales, con mercancías de otras regiones, o encargos pesados y de dimensiones y cuidado específico como el ganado.

Distintos camiones recorren todas y cada una de las veredas, hacia el costado oriente o el costado occidente del municipio, van recogiendo mercancías, principalmente papa, van subiendo herramientas y encargos, para las obras o los arreglos de las casas, van yendo entre veredas a través de varios caminos, en las mañanas suben unos y por la tarde otros. Las horas de transporte de los camiones dependen en su mayoría de los encargos o favores que se piden entre veredas y

la cabecera municipal, generalmente son en la mañana y la tarde. Sin embargo, hay otros que cumplen horarios fijos por las labores que desempeñan: recoger ciertos productos para empresas o transportar trabajadores y jornaleros al campo. Estos otros camiones procuran recorrer todas las veredas e ir hacia el municipio de Güican a través de las rutas interveredales.

Por las labores que cumplen en el municipio estos camiones se convierten en la unidad más importante dentro de la relación entre el campo y el casco urbano; su papel no es sólo de transporte de mercancías, sino que allí en esos buses se entrañan conversaciones entre unos campesinos y otros, de veredas cercanas o lejanas a las suyas, hablan del cultivo, de los tiempos, del trabajo y de los hijos. Reflexionan al frío de la mañana, envueltos en una ruana de lana virgen, son testigos de los cambios que han pasado sus pastos, en sus tierras; hablan de los vecinos, de amigos y compañeros que se han ido al pasar de los años. Allí dentro de los camiones narran parte de la vida que les ha pasado por encima y de la vida que aún les queda. También es el lugar para concretar citas o hacer negocios, se encuentran compadres y amigos, se citan para un trabajo o una tarde de descanso a la luz del ocaso, acompañado de unas cervezas y un rato de tejo.

La disposición que tienen los camiones generalmente consta de un espacio amplio para los encargos, con barriles para la leche, unas pequeñas bancas improvisadas en las partes laterales y en el fondo de la zona de carga, unas pequeñas barandas metálicas para que la gente que va de pie se pueda agarrar; es revestido por una carrocería de metal que acompaña las estacas de madera descolorida y algo astillada, algunos camiones llevan la ventana de la parte trasera de la cabina del piloto descubierta para que quienes vayan en la zona de carga avisen que se van a bajar; cuando esta ventana no está descubierta basta con gritar o golpear la carrocería para que el camión se detenga y uno de los trabajadores o encargados de recoger la paga de los pasajes o de los encargos ayude a bajar a la persona de la zona de carga.

La gente en las fincas escucha en la lejanía el sonido del motor de un gran camión moviéndose por las cercanías de su casa, van sacando sus encargos o esperan

en la vía que pase para hacerlo detener y subir o encargar algo, un pito ensordecedor suena por las mañanas, indica que el camión ha llegado, ocupa el silencio de un campo que pareciera inmóvil pero que trabaja en silencio entre los árboles y detrás de los aporques. La gente sabe con esos sonidos cuál camión viene, si el de Güican o de El Cocuy, si viene el de la leche o el que recoge ganado, pueden incluso saber la hora que es con base al camión que pasa o la dirección a la que se dirige. Estos camiones que se introducen en el corazón de las veredas se instalan en parte de las dinámicas fundamentales de la vida del campo y de la ciudad.

Un día preguntándole a don Luis Alejandro Herrera, hermano de Miguel Herrera quien aún habita en el páramo, por las cercanías de lo que hoy es el parque me contaba que con la llegada de los camiones cambiaron muchas cosas.

*“vea amigo, considere esto si antes usted tenía que hacer una cerca para el ganado y necesitaba alambre o comprar las cargas de papa para la siembra o mandar traer unas ovejas o una vaca a usted le tocaba bajar caminando o en bestia y subir con eso detrás”- decía Luis Alejandro- “o imagine que se va a recoger por allá abajo la sal y se demoraba un día, eso por ahí se demoraba un día entero yendo y volviendo. Ahora con esos camiones usted manda a traer algo y ahí mismo de lo mandan, incluso la sal le puede llegar al otro día si usted la pide cuando el camión baja. Hace unos cuarenta años eso no, no se veía, le tocaba o bajar o joderse”* (fragmento de una conversación con Luis Alejandro el día 27 de marzo de 2015)

Así mismo, me decía Rosa, una campesina que se subió en un camión una fría mañana y se dirigía para las veredas de Güican, me decía que con los camiones hubo grandes cambios, pero que de cierta manera fueron muy buenos para la zona.

*“¿imagina usted a una vieja cargando un tanque para el agua o bajando la leche al pueblo? A mi mamá le tocaba, bajaba conmigo bien chinita, yo la acompañaba con los hermanos y traíamos del centro todo, o amarrábamos*

*la papa a las mulas para bajarlas, pero cuando empiezan a subir los camiones fue mejor, ya eso era un momentico que cargábamos las cosechas y bajaban en un momento, o para pedir encargo le tocaba sólo bajar, pedir y esperar, y claro con el teléfono es más fácil ya, no le toca a uno ni moverse”* (recopilación de una conversación en el camión lechero con Rosa 26 de marzo de 2015).



*14 camino de recebo del Alto de las cruces vía Chita, Andrés Sandoval (2015)*

Con la llegada de los camiones a la región cambiaron varias dinámicas de comercio, transporte y organización en el campo y en el casco urbano, nuevas relaciones allí se entrañaron y otras quedaron atrás, la llegada de los camiones abriría y agilizaría los mercados en la región y una muestra de

ello es la dinamización y el cambio que han vivido los camiones, el campo y el casco urbano por el incremento de la actividad turística. Uno de los camiones al que hay que prestarle una particular atención es el conocido como el lechero.

### **3.1.2. El Lechero: el nuevo lugar común entre campesinos, turistas y leche**

Existe un camión que al igual que los otros, es de estacas y con una carpa de protección para la lluvia, dentro de él hay unas pocas bancas para que algunas personas se sienten y hablen. Como lo dije anteriormente, estos camiones están diseñados específicamente para la labor que cumplen, en el caso del lechero inicialmente era recoger la leche de las fincas de las veredas una a una, para llenar unos 3 o 4 barriles de unos 200lt cada uno. En ese bus también hay encargos para las fincas de las inmediaciones de la altura, allí van campesinos y el trabajador del camión quien es también la persona encargada de llevar las



cuentas de los litros que se recogen y las cuentas pendientes entre campesinos y la empresa que recoge la leche.



15El Lechero, fotografía tomada de instagram, propiedad de @tyfany, 4 septiembre 2015

Sin embargo, este camión conocido como “el lechero” se ha convertido también en el medio de transporte de los turistas hacia la Sierra y traerlos de vuelta al municipio; esto se debe a que es un transporte que, por un lado, comparado con los expresos que suben y

bajan turistas sale más barato, cobra entre 7000 y 10000 pesos por persona, mientras que el expreso puede valer hasta 90000. Por otro lado, es un transporte que sale a las seis de la mañana, rutinariamente a las seis de la mañana, por los compromisos que debe cumplir con los campesinos que dejan la leche en el camino y la empresa a la que debe entregarse, ello hace que sea un transporte fiable para los turistas y trabajadores de la actividad turística.

Este camión recorre las vías de las veredas, allí los campesinos de las fincas dejan el producido del ordeño y la persona encargada en el camión recoge y envasa la leche para las empresas lecheras de El Cocuy y Güican, Los Andes y las más importante Cocunubo de Güican. Estas dos empresas compran la leche de cada una de las fincas a 500 pesos el litro producido, para procesar y pasteurizar en las empresas locales para después comercializar productos lácteos. El precio por litro de leche ha ido subiendo después de que hace diez años estuviera por debajo de los 300 pesos, pero con ayuda de los campesinos y trabajadores de las dos empresas hicieron que subiera el precio por litro y así mejorar la rentabilidad para los campesinos.

*“ahí donde usted ve el precio de la leche tan bajo, imagínese que antes era peor, la gente ya no quería sacar más leche, se desgastaba mucho para tener una ganancia muy baja, y eso que para que no se bajara más el*

*precio nos tocaba dejar de sacarla para no botarla tampoco”- decía Jairo Mora mientras ordeñábamos las vacas –“ese negocio parecía no nos convenía, nos paramos y dijimos que no, pensaron que esa empresa se iba a acabar y que incluso había que vender el bus, pero negociamos y empezaron a subir el precio del litro, no se perdió ese trabajito y en el camión empezaron a colgarse turistas junto a la leche” (conversación recogida en una mañana de ordeño el día 11 de abril de 2015)*

La conexión con la leche y el turismo permite que el camión que pasaba por cada una de las fincas, tomara un lugar importante en la comercialización para que de subida a las veredas trajera encargos y de bajada se llevara los productos, encargos y la leche. El recorrido interveredal e intermunicipal del lechero tiene un punto de conexión entre El Cocuy y Güican, que es la Sierra Nevada, donde todos los días pasa al frente del desvío, para entrar al parque. Cuando este bus lleva turistas o lo llaman para hacer encargos en la entrada del parque toma ese desvío para dejarlos ahí o en la casa de los Herrera, allí recoge los encargos y los 7000 o 10000 pesos que cobra por cada uno, se queda unos minutos esperando a que otros turistas que se hayan quedado dentro del parque o en la casa de los Herrera lleguen para volver al pueblo, pero se debe ser puntual, estar en el puesto de control del parque o en la casa de los Herrera, porque ese camión no espera, tiene un horario que cumplir y cuando llega al desvío del parque sólo ha completado la mitad del recorrido.

El recorrido del lechero fue cambiando poco a poco su ruta, incluyó procesualmente el camino al puesto de control por la cantidad de turistas que se subían a diario. Los días en que más sube turistas son los jueves, viernes y sábado; los días que más bajan son los domingos y lunes, generalmente los fines de semana son los días en que más turistas pasan por el Lechero, sin embargo, me dice Rogelio, el encargado de llevar las cuentas de la leche y los pasajeros, que cuando es la temporada de turista es a diario. Ese recorrido del lechero, que recogía turistas y campesinos desde el casco urbano, también recoge campesinos y campesinas que viven en las veredas y madrugan a trabajar en las cabañas, las

casas que reciben turistas o quienes están dispuestos a madrugarle al trabajo de guianza o carga de maletas. Esa reunión de turistas, campesinos trabajadores y guías fue convirtiendo al Lechero poco a poco en uno de los medios más usados para ir al nevado por turistas y pobladores.

Los caminos, las rutas y las vías que van marcando puntos de encuentro entre el turismo y la vida campesina van de la mano, que haya camiones donde turistas y labores campesinas se encuentren y puedan sobrevivir ambas cosas habla de las nuevas relaciones que pueden encontrarse en una vida que camina entre el trabajo agrícola y el trabajo turístico, habla de las tensiones que hay entre unas rentabilidades más bajas que otras en relación al campo y la sierra. De, por ejemplo, la mejora de vías que hay de las rutas hacia la Sierra y no hacia otras veredas, pero también de la cantidad de campesinos que van a trabajar en labores alrededor del turismo, que generalmente se reparten trabajos en las casas y cabañas y las guías de turismo y acompañamiento de los turistas por la Sierra.

Lo que entrañan los camiones no sólo es el tránsito entre una forma de trabajo y otra, es también la tensión que hay entre el aumento de la vida alrededor del turismo y el deterioro de las actividades agrícolas que aún se niegan a desaparecer.

“usted no imagina la cantidad de personas que están dejando de trabajar en el campo, vaya a las veredas y dese cuenta que no hay gente trabajando, si no están abajo en el pueblo viviendo y trabajando en turismo es porque están aquí arriba de cuidanderos de la Sierra y de los turistas, como se gana más, la gente deja de trabajar la tierra” – dice Marco, un habitante de la vereda de Cañaveral- “usted ve los campos solos, con muy pocos cultivos, y aquí vea, mucho turista y todo este poco de guías van pa’ arriba” (conversación en el Lechero con Marco el 12 de diciembre de 2015)

El recorrido de los camiones entre varias veredas y una cantidad de conexiones que van entre loma y loma, e incluso entre la montaña Mahoma y los cerros de la Sierra, me permitió introducirme poco a poco en la vida veredal que se entraña en



el verde de sus pastos, lo negro de sus tierras y lo cristalino de sus aguas. En los usos y sentidos que se le dan a la tierra y las nuevas rentas que deja la tierra que se volvió parque turístico.

### **3.2. Las Veredas: las siembras, los tiempos y las ocupaciones.**

Para comenzar las descripciones alrededor de la vida en las veredas, más allá de las vías de camión, dentro de las fincas y entre la tierra de las manos, las uñas y los pastos, hay que detenernos para buscar lo que podrían ser una de las razones más prominentes para hablar del abandono al campo, de la pérdida de rentabilidad en la producción agrícola y del deterioro de una estructura agrícola que se pensó en los años 60 para tratar de fortalecer el campo colombiano que no ha sido cuidado nunca por los gobiernos del país.

Darío Fajardo en su texto *Estudio sobre los orígenes del conflicto social armado, razones de su persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad colombiana (2014)* expresa que la razón fundamental para el conflicto armado en Colombia es la tierra, pero no sólo con referencia a la propiedad y la acumulación, sino en términos de los usos que tenía que dársele a la tierra. Pues en los gobiernos de turno que han controlado el país, la fundamental preocupación es ubicar hacia dónde irá y cómo se trabajará la tierra.

Políticas de gobierno como la Revolución en Marcha (1936), o la reforma agraria de 1961, fueron de los más grandes procesos de transformación del campo en Colombia y de encaminar los usos de ella. La ley 135 de 1961, fue una reforma agraria que se pensó con el objeto de:

“reformar la estructura social agraria por medio de procedimientos enderezados a eliminar y prevenir la inequitativa concentración de la propiedad rústica o su fraccionamiento antieconómico, reconstruir adecuadas unidades de explotación en las zonas de minifundio y dotar de tierras a los que no las posean” (Fajardo 2014: 28)

Esta reforma iría de la mano con la urgencia de tecnificar el campo, crear una institucionalidad como el ICA (1962) que “*diseña y ejecuta estrategias para, prevenir, controlar y reducir riesgos sanitarios, biológicos y químicos para las especies animales y vegetales, que puedan afectar la producción agropecuaria, forestal, pesquera y acuícola de Colombia*”.<sup>11</sup> Y la creación de instituciones educativas como las escuelas normalistas, dedicadas a la enseñanza de prácticas agrícolas y mejorías en el proceso de siembra, cultivo y cosecha.

En una de estas escuelas normalistas me detengo un día para pensar, qué es lo que sucede con esa institucionalidad que promueve lo agro, ¿Por qué los colegios y escuelas dejan de lado la enseñanza e instrucción de manejos y cuidados de cultivos? ¿Dónde quedaron las escuelas normalistas? por qué de los 60, que como diría Fajardo, se buscaba “*la racionalización del suelo en el país*” (Fajardo, 2014:29) pasamos a la falta de atención a las labores agrícolas. Las principales razones fueron por un lado el descenso en la inversión rural y, por otro lado, como dirá Fajardo, la reforma ganó muchos opositores políticos, entre disidentes y hacendados, que la llevaron a un “*práctica revocatoria*” al pasar de los años.

### 3.2.1 La cucuoba, el tiempo de salir volados a cultivar.



16Cucuoba o Sembrador varado en la cobija, Andres Sandoval (2015)

Este apartado está dedicado a un escarabajo de pequeño tamaño que pasa gran parte de su vida joven debajo de la tierra, proviene de la familia de los *melolonthinae* y lleva por nombre científico *Phyllophaga*. Es un escarabajo que se dedica en su estado de larva a comer las raíces de los alimentos de la siembra y en su vida adulta sale en época de invierno a reproducirse. Puede tener una longitud de entre 12 y 35 milímetros y ayuda a la respiración de la tierra por los hoyos que deja su

<sup>11</sup> Instituto nacional agropecuario <http://www.ica.gov.co/EI-ICA/Historia.aspx>

paso hacia la superficie y eso lo ha convertido en un indicador de tiempos y trabajos en los campos donde se cultiva la tierra.

Para comenzar la descripción de la vida en las veredas y las relaciones con los usos de la tierra, partiré con pequeño animalito, un cucarrón pequeño, ‘cucarreta’ como lo llaman algunas personas, pero yo usaré otro término que encaja más con la importancia de este animal en las relaciones productivas, término que le oí a don Miguel, doña Mery, a Jairo Mora, a Maricela y muchas otras personas que cumplen con una característica común, todas y todos han cultivado o cultivan la tierra. *“cucuobas es que la llaman en la zona, le dicen sembradores”* (fragmento de conversación con doña Mery), un insecto que marca uno de los tiempos más importantes del campo ¡la hora de cultivar!

Con ese pequeño insecto, de particular sobrenombre, un día me topé con una de las expresiones que enmarcan la relación entre campesinos y la tierra, que marca uno de los tiempos más importantes dentro de la vida de El Cocuy y que de igual forma, marca la vida de la gente alrededor de ese pequeño animal y lo que representa.

Era más o menos el mes de abril, estaba acostado ya en mi cama, descansando y viendo noticias, al frío de las 9:00 o 9:30pm empiezo a escuchar unos pequeños golpecillos en mi puerta, constantes y a oír un aleteo tan veloz que pareciera una vibración, cuando abro la puerta me encuentro con trece o catorce cucuobas que están revoloteando y buscando con afán mi habitación, atraídos por la luz del bombillo (quizá sea el calor que ese bombillo produce). Ya iban unas cuantas noches con lo mismo, aleteos y golpes, pero apenas aparecía uno que otro, no había visto tal cantidad rondando cerca de mi habitación, ello me generó curiosidad y un deseo por saber a qué se debe este fenómeno. Al siguiente día, tomé uno de los tantos cadáveres de cucuoba que había en el suelo y lo guardé en mi bolsillo para preguntar ¿qué era y por qué hacía eso?; fui al hotel de Don Miguel Herrera, que queda ubicado detrás de la biblioteca municipal y frente al Bienestar Familiar. Allí, como tantos días me fui a tomar un tinto y a hablar de una que otra cosa, había olvidado por completo que traía la cucuoba en mi bolsillo.

Fueron pasando las horas entre charlas risas e historias de aquí y allá, cuando de repente miro a un lado de la mesa y encuentro a otra cucuoba muerta; le pregunté a Miguel por lo que eran y por qué salían tanto. Me dijo *“ah sí, a ese es la cucuoba, por aquí le dicen sembrador, y salió porque ya es la de año grande”*.

*¿Año grande? “Sí la época del cultivo”*.



*17 Vereda el Upal, Andres Sandoval (2015)*

*¿Cómo un insecto puede decir que es la época de cultivo? ¿Por qué se llama año grande? Con estas dudas me fui un día a preguntarle al doctor José Ignacio, dueño de la casa donde estaba viviendo. Le dije que si sabía por qué pasaba eso, me dijo que es por las muchas lluvias que salen de la tierra. Con*

*esas preguntas y ese dato un día en la vereda del Upal, sector Los Pinos, donde me encontré por unos días hablando con Jairo Mora y volvió el tema del año grande un día que estaba don Jairo revisando el ganado de la finca, caminando entre las vías y entre los pastos, comenzamos a hablar del año grande.*

*Jairo Mora me dijo que existen dos momentos del año para cultivar, el año grande y la atraviesa, me dijo también que se llaman así, porque el cultivo de “año grande da al año de cultivo, once meses doce meses usted tiene que estar cosechando ya porque si no se pierde la producción. La otra se llama atraviesa porque es la que toca cosechar y cultivar a la mitad del primer cultivo, es como atravesada, por eso se llama atraviesa”. Ambos cultivos marcan los tiempos para la siembra y la cosecha, para la producción y para poner el trabajo y la atención alrededor de la tierra, una, el año grande entre febrero y julio, “según las lluvias, el tiempo y la tierra permita” dirá Jairo y la Atraviesa entre las lluvias de septiembre y noviembre, según se den las cosas.*

Bueno, ¿y el pequeño sembrador qué tiene que ver con eso? Me dice Jairo que

*“ es muy sencillo, las épocas de lluvias mojan la tierra, la hacen más fértil y la abren más fácil, entonces la cucuoba empieza a salir y a explorar las tierras, va a*

*reproducirse, cuanto empiezan a salir es que los campesinos saben cuándo es la hora de empezar a voltear la tierra para sembrar las cargas de lo que se quiera sembrar, entonces la gente comienza a volcar y voltear la tierra y entonces salen muchas más, y eso hace que vayan a otras tierras y otros campesinos saben que ya está siendo hora de ponerse a cultivar, entonces cuando empieza a llover mucho más, empiezan a salir más, eso a veces parecen nubes”*(recuperación de una charla con Jairo Mora escrita en mi diario el día 12 de Abril en la vereda El Upal).

Me dice también que después de salir ayudan también a fertilizar la tierra, que la función de esos bichos es por la tierra, por eso los llaman así, son los que dicen cuándo sembrar y ayudan a fertilizar la tierra. Esa unión entre los tiempos de la gente, el pequeño sembrador y los comienzos de la época de siembra fue una de las unidades más bellas que pude encontrar, como si “la unidad sagrada” que habla Bateson (1991) fuera evidente en este fenómeno biológico y social de la relación del cerebro con el entorno. Como si la unidad sagrada entre la mente y su entorno diera frutos los flujos de interpretación que implican observar y conocer el campo, que a efectos de lo que estoy diciendo, el trabajo juega ese papel interpretativo de la vida en el entorno, de conocer, reconocer e interpretar los tiempos naturales, los movimientos del ecosistema y las expresiones telúricas que entrañan la vitalidad de las gentes y animales de la alta montaña.

Así, desde este pequeño animal fue que me sumergí en la vida agrícola de El Cocuy, subiendo por las carreteras de las veredas, con las puntas del nevado asomándose, allá resguardando la tierra, los campos, la gente; montañas tutelares dueñas y señoras de todo lo que las rodea, como un gran punto blanco que está allí, que siempre acompaña al campesino en su trabajo, que marca los tiempos de cosecha, de resguardarse del invierno. En las montañas y glaciares de la Sierra Nevada se concentran las nubes de los cerros de la cordillera oriental, se cargan de humedad de los páramos que las rodean, por su ubicación estratégica en la cordillera, son también el sitio de almacenamiento de nubes cargadas de agua que suben de los llanos a diario, lentas, manchando el verde de los frailejones y



romeros, cambiando el gris de las piedras por un blanco intenso, una neblina que carga los climas de arriba de las montañas y de abajo de ellas.

### 3.3 De las papas a las vacas: “que la siembra sea lo último que se deje”

Parto este aparte con esa frase célebre “que la siembra sea lo último que se deje” frase que me compartió don Rogelio, el trabajador del bus que recoge la leche y los pagos de los pasajes y de los encargos. En el día 12 de diciembre del 2015 hablábamos de cómo la gente se estaba yendo del campo, le decía que me preocupaba que la gente se fuera, que dejara las tierras y que se perdieran, que la parte importante de la vida del campesino es la relación que guarda con la tierra, la siembra, el cultivo, los tiempos y la cosecha. Estaba hablando con él y otros campesinos que prestaban atención a lo que estábamos hablando, en el momento que dije eso, me dijeron casi que en voz unánime que no, que eso no va a pasar.

Me dijo esa mañana Rogelio que eso no iba a pasar, que puede que el turismo venga y que de ahí se gane bastante plata, pero que el campesino es campesino, que pronto se va a cansar y

no le preocupaba que la gente dejara de venir a ver el nevado; me dijo Rogelio dos frases fundamentales: “el campesino sabe resistir y luchar, no le preocupa dejar de vivir del turismo” a lo que inmediatamente respondió diciendo: “aquí, en todo el campo, al campesino siempre le va a



*18Campesina cargando litros de leche en sus espaldas después de ordeñar, vereda El Upal, Andrés Sandoval (2015)*

interesar cultivar y eso será lo último que se deje, por eso la tierra no se vende, o no a todo el mundo, se le vende a la gente que la trabaje, o si no se le renta a la gente que la cultive”

Esas dos frases hacían eco en los pastizales que parecían olvidados por los que el Lechero pasaba lentamente, finca a finca se veía como muchas de esas casas optaron por dejar de cultivar y sólo se ve pasto, kikuyo<sup>12</sup> largo y regado por hectáreas de una finca o de otra. Se ven unos muy pocos cultivos comparado con hace 9 años que había una cantidad de cultivos que fácilmente superaba a los que se veían en ese momento.

Me quedé mucho tiempo pensando en eso, tratando de formular una nueva pregunta para cuestionar por qué dicen eso mientras veo que el campo está más en desuso que en otra cosa. Mientras pensaba le dije a los campesinos con quienes estaba hablando, les pregunté que, ¿por qué decían eso cuando lo que yo veía eran extensiones de pasto? Me respondieron que mientras el turismo siga siendo rentable, muy poca gente va a volver a cultivar la papa, que además ese año en especial muy poca gente había cultivado papa en la región y eso había ocasionado que se encareciera tanto. Pero terminaron diciéndome que no me afanara, que hay más formas de cultivar y que lo más importante era que a los campesinos no se les olvidara cultivar, que mientras eso sea lo que quede en la memoria de la gente tener tierra seguirá siendo una necesidad.

Entre esa charla, en el resto de las horas del día y en la caminata hacia la casa de los Herrera me quedé pensando en las posibles otras formas de cultivar. Tan pronto como llegué a la casa de los Herrera me encontré con don Luis Alejandro, después de unos siete meses lo volví a ver cuándo me dirigía a visitar la Sierra con unos amigos y amigas; allí recordé una charla que sostuve con él el mes de marzo y recordé una expresión que me había dejado inquietado: *“aquí sembrábamos cabras antes, después sembramos ovejas porque dañaban menos y traíamos a veces el ganado que cuidábamos por allá en Mortiñal”* (una vereda

---

<sup>12</sup> El kikuyo es un pasto africano traído a América a inicios del siglo XX. Es originario de las tierras altas del Kenia (monte Kilimanjaro), se trajo inicialmente para estabilizar los taludes de las vías férreas. Junto al alambre de púas impulsó una revolución silenciosa en los campos de tierras altas colombianas, transformando totalmente el paisaje. (Juan David Delgado)  
Sobre esto ver: Víctor Manuel Patiño, “La tierra en la América equinoccial”. Ver también: “Plantas cultivadas y animales domésticos en América equinoccial”

que queda por Arauca, bajando de la Sierra Nevada hacia el piedemonte llanero) (fragmento de conversación el 27 de Marzo de 2015).

Le pregunté a Luis Alejandro ¿por qué dijo que se siembran las oveja o cabras? ¿que si sembrar no era sólo de semillas? Me respondió:

“usted tiene que hacer de cuenta que una cabeza de ganado es como una semilla, primero le toca abrir la tierra para que respire y preparar todo para poner las semillas y luego taparlas, en el caso de los animales usted riega un rebaño por el terreno, le tuvo que poner pasto antes o mandarlo a un terreno que no tenga cultivo para que le limpien eso, las bestias le abonan la tierra, con la mierda y las pisadas la ponen buena para que salga buen pasto, o las ponía una temporada para fertilizar la tierra y después botarle papa, sale lo más de buena”- continúa diciendo “bueno y tiene que regarle agua a las plantas, es lo mismo con las bestias usted va y las tiene que llevar al manantial, a la quebrada, o les deja abierto para que lo hagan solas; además, si usted siembra algo es para que se le multiplique lo que puso primero, con los animales es igual los coge desde pequeños, un buen macho de buena raza lo cría y lo pone preñar, le salen buenas crías y en eso le saca leche y las pone a crecer para después venderlas. Se demora, pero le sale” (recuperaciones de conversación el día 12 de diciembre de 2015 en la casa de los Herrera)

Se vuelve más clara la siembra de animales, de por qué los nombran así, esclarece también el hecho de pensar que hay otras formas de cultivar, que siempre se está trabajando la tierra, sea con cultivos de papa o siembras de ovejas; sin embargo, deja más dudas sobre la mesa. ¿por qué pasar a los animales y no seguir con los cultivos de tubérculos, vegetales y frutos? ¿cómo se dividen los tiempos de siembra entre ganados y vegetales? ¿qué puede significar en la vida de la gente dejar de sembrar papa para sembrar ganado? La mayoría de estas dudas fueron el eco de mis pasos entre las fincas y las veredas durante los meses que estuve allí; ver cada finca más y más llena de kikuyo, menos tierra negra volteada para sembrar las cargas de papa, cabezas de ganado esparcidas entre zaguanes y laderas, entre pequeñas praderas y claros de agua. Cada día volviendo el campo más verde y menos negro, más poblado de animales y menos poblado de jornaleros.





19 Casa abandonada y ganado pastando en vereda Llanogrande, Andrés Sandoval (2015)

Doña Maricela es una habitante de la vereda de Carrizalito, vereda que queda ubicada desde las faldas hacia la mitad del cerro de Mahoma, queda ubicada por la ruta que conduce al municipio de Chita, desde allí se pueden contemplar algunos picos nevados de la

Sierra, es una vereda que tiene varios nacimientos de agua por el cerro Mahoma, cuenta con varios claros de agua y la tierra, me dice doña Maricela que es muy fértil, que la altura es buena para la papa y la cebada. Me decía que antes había muchas familias en las veredas unas 20 que continuamente sacaban la papa dos veces al año para venderla, pero que desde hace rato los precios de la papa se han bajado mucho y que además los productos para sembrarla se volvieron costosos. Además, que casi nadie le presta a un campesino para sembrar papa, porque sabe que se puede perder muy fácilmente. Debido a la baja renta de la papa la gente comenzó a irse al centro del pueblo. *“imagínese Andresito que, si allá había unas 20 o 25 familias hoy no hay ni 6, la mayoría se bajaron aquí no hay más papa en la vereda, esos 6 quieren vender la tierra y venirse para acá”* (conversación en la casa de doña Isabel Namen el día 12 de marzo de 2015)

Para doña Maricela, el hecho de que la gente ya no quisiera cultivar papa significó un cambio radical en la forma de producción del campo, ahora la gente decide pasarse a la ganadería, para tener leche y para vender las cabezas después. La carne sale mejor vendida que la papa, dirá doña Maricela que, además, es mucho más fácil de mantener el ganado que cuidar la planta “si a usted le toca mantener un cultivo de papa tiene que pensar en los abonos, las jornaleadas, la pasada del arado o conseguir tractor alquilado, regar a diario el cultivo y después pagar para sacar el cultivo, mientras con unas vacas es más fácil, dejarlas en el pasto que crece solo y darles agua, ellas se cuidan solas” (12 de marzo de 2015)

“pero eso ahora se volvió un problema”-dice el doctor José Ignacio- “si usted va y sube a las veredas ahora ve un poco de casas abandonadas, no ve gente en el campo, esas casas ya no son para que la gente viva sino para que el ganado tenga sombra” (12 de marzo de 2015)

El paso de los jornaleros a los ganaderos ha significado un cambio profundo en los campos de las veredas, las formas en que se usaba el campo varían por la razón que se le da con el ganado, pero lo que digo Rogelio se hace vigente “la siembra será lo último que se deje”. El campo está despoblándose, pero no significa que deje de cultivarse, el auge ganadero y el auge de la actividad turística lo han transformado, pero sigue caminando por la consigna “el campesino sabe resistir”.

Mientras más me cuestionaba del papel transformador de la ganadería, más les preguntaba a los campesinos qué papel cumplía la siembra de papa en casas donde sólo hay ganado, me responde Jairo Mora que muchas veces de bota ganado en una tierra para hacerla descansar de la siembra de papa y los químicos que traen. *“hay gente que no quiere dejar de tener papita y tiene ganado, usted lo que hace es poner el ganado ahí para fertilizar la tierra, no imagina lo buena que es la boñiga para la siembra”* (12 de abril de 2015)

“vea antes cuando podíamos cultivar papa aquí en el páramo, unos seis meses antes regábamos las ovejas, ellas se encargaban de mejorar la tierra, comiendo hierba y botando mierda y esa mierda con agua ponía la tierra lo más de buena, era sólo voltearla y botar la carga de semilla y le sale qué papa tan buena” (26 de marzo de 2015)

Entre las papas y las vacas perdura la función de siembra en el campo, trabajar con la tierra, mojarse y untarse de tierra, aun trabajar la tierra sigue siendo parte fundamental de la vida campesina en el campo, entre las fanegadas de tierra negra y los campos verdes y amarillos del pasto maduro, entre las manos llenas de tierra o llenas de leche. Trabajar en la tierra y sembrarla es una función vital de la tierra y de quienes la habitan, *“si ya no hay para trabajarla la gente se baja, prefiere trabajar en turismo o hacer negocio[...] o pueden hacer las dos cosas, irse una temporada al turismo y seguir con el pedacito de tierra para trabajar cuando no hay turismo”* (conversación con Maricela 12 de marzo de 2015)

### 3.4. Las huertas: la permanencia del pasado que se niega a desaparecer.



*20 Huerta de la casa de la casa de María Namen, El Cocuy, Andrés Sandoval (2015)*

Como me decía un día Luis Alejandro, “es que aquí la sierra, lo que es el parque tiene de todo un poquito, tiene frío, nieve, calor, selva, aguas, animales y gente que no falta” (conversación con Luis Alejandro el día 26 de marzo de 2015 en el valle de lagunillas). Desde esa frase

del ‘todo un poquito’ es que me dirijo a la otra expresión de la tierra: las huertas, esas huertas que tienen de todo un poquito: las matas para el remedio, las hierbas de cocinar, las alverjas, habas, la uchuva. Como decía Carmen Vivas, “cualquier cantidad de matas que usted le pueda poner” (conversación el 27 de febrero de 2015 en El cocuy). Estas huertas, son las que tienen los alimentos para el diario vivir en el campo, del pancoger, las que están al lado de la casa y en donde parte de la vida agrícola de la montaña se reproduce.

Me decía un día el doctor José Ignacio, que esas huertas eran muy importantes para la vida de la gente, pero que él creía que no eran de aquí, porque aquí las conocen como “huertas chitanas”, llamadas así por el municipio de Chita (Boyacá), pues desde allá fue que las trajeron los campesinos y después todas la usaban para el alimento. Estas huertas tienen un trasegar muy importante en los dos municipios, son una de tantas unidades que desdibujan las fronteras en las formas de tratar y trabajar la tierra entre indios y campesinos. Para explicar esto me remonto al abogado Gilberto Salazar Parada (2005) quien en su libro El Rincón de los Laches, habla de la historia de conformación del pueblo de Chita. Allí menciona un espacio territorial de gran importancia entre los intersticios del páramo de Chita, con el río Chita, con la laguna del Eucas y las cuchillas

montañosas que van camino hacia El Cocuy; ese espacio fue el lugar de los indios Laches, que en 1637 fue conocido como “el rincón de Chita”, o “rincón de los Laches”, lugar que dos siglos después se le conoció como el resguardo.

Como dice Salazar (2005), el rincón contiene un sinfín de historias que la hacen fuerte y particular, de allí nacen los rucos, indios Laches que se resistieron a las embestidas del avance de españoles y alemanes, Tolosa, Spira y Alfinger quienes fueron los primeros exploradores registrados en las crónicas, que hubo en inmediaciones del territorio Lache que cubría incluso las tierras nevadas. Según el historiador Martín Amaya Roldan, citado por Salazar, el avance de Tolosa fue a través del río Casanare en los llanos que lo llevó a encontrarse con una gran laguna, unas cuchillas de montaña y un pico puntiagudo; era la laguna del Eucas, otro de los sitios que fue explorado por el avance de Quesada por encontrar la Casa Del Sol. Lo que encontraron en ese territorio fue un pueblo que resistió y resistió reduciendo su población y territorio a lo que se conoció como el Rincón de los Laches. Allí siempre resistieron, siempre pelearon diría Salazar e incluso, sólo fueron terremotos que tuvieron inicio en la laguna, las que fueron capaces de entrar y destruir el territorio del Rincón.

Allí en ese territorio Lache, es donde surge una de sus particularidades del trabajo de la tierra, la huerta como se conoce hoy, la unidad de vida y trabajo que desde las encantadas tierras del Resguardo llegan a las laderas del Nevado. Que contiene de todo, como el Nevado mismo, que es funcional a los tiempos de la gente; y que además desde allí, en ese pedazo de tierra, la producción agrícola se abre en dos: las tierras para la producción de papa o el alimento para la venta, que son extensiones grandes comparadas con la huerta; y la segunda es la huerta, esa unidad dispuesta sólo para los usos al interior de la casa, de la subsistencia de sus habitantes.

Estas dos unidades no van a dejar de existir, son parte vital de la vida del campo, de la producción y del trabajo de la tierra; que evidencian, además, que esas líneas entre campesino e indio, por lo menos en el trabajo con la tierra y las formas de cercarla, se desdibujan mientras la tierra se va volteando y se van

formando aporques alrededor de las semillas y maticas que van creciendo. Sin embargo, hay que aclarar que esta apropiación de las huertas chitanas en los campos de El Cocuy y Chita, se usa también como una forma de resistencia agrícola frente a las expansiones del monocultivo de papa y cebada, que por las formas de comercialización de estos productos y un mercado que desconoce los tiempos de la tierra y de su recuperación, obligan a que la tierra permanezca en constante trabajo, sin poder descansar.

Esto no significa que los campesinos desconozcan las implicaciones negativas que trae el monocultivo sin dejar descansar la tierra. Antes en El Cocuy, se dejaba descansar un pedazo mientras se cultivaba en el otro, o sembraban las huertas en las zonas más dañadas de la tierra por el monocultivo. Pero por las bajas en los precios de la papa y el incremento de los costos de materia prima, abonos agroquímicos y las cargas de semilla misma, el cultivo debía extenderse en toda la propiedad de las fincas, pero dejando que las huertas siguieran vivas. Como me decía Carmen Vivas, “no sólo se vive a punta de papa, hay que comer otras cosas, la frutica, los granos, eso lo tiene la huerta” (conversación el 27 de febrero de 2015 en El cocuy). Este espacio de la huerta representa esa resistencia al monocultivo, resistencia que acompaña a las extensiones de tierras usadas para fines comerciales, bien sean tubérculos, granos, trigos o incluso ganado.

Una de las problemáticas más grandes que hoy sufre el campo de todo Colombia, es la poca renta que genera cultivar en el país, la papa y el trigo han bajado en estos últimos años sus precios de ganancia y han aumentado sus precios de producción, obligando a que la gente que aún cultiva deba endeudarse o cambiar de modelo productivo. De las grandes extensiones de papa que se veían entre las lomas y zaguanes de las fincas, hoy existen grandes extensiones de kikuyo, pasto de calidad que sirve de alimento para el ganado que ahora cubre y camina las extensiones de lomas y cerritos que acarician La Sierra.

El incremento de la actividad ganadera sucede principalmente, debido a que los precios de la leche, de la carne o de los novillos, son precios que se mantienen y que incluso, llegan a incrementar su precio de venta, dando pequeñas ventajas y

escondiendo la gran crisis nacional que hay con los costos de producción agrícola. Se ha convertido en un medio de vida en la montaña para quienes se niegan a abandonar sus tierras e irse a la cabecera municipal o a las grandes ciudades.

Para Carlos Pinzón, Rosa Suarez y Gloria Garay (2004), la chagra (tipo de huerta agrícola creada por algunos indígenas y campesinos de Suramérica) es un microsistema que contiene los cultivos principales de subsistencia, allí no sólo se encuentran depositados los conocimientos de las relaciones ecológicas de los productos, sino también, se hacen visibles los peligros del monocultivo. La chagra, según los autores, hace parte fundamental de la vida de los Kamsá y los Ingás, dos comunidades indígenas del Valle de Sibundoy; la vida agrícola, medicinal y espiritual pasa por esos espacios de “*polivariiedad*” que son contenedores de las lógicas de consumo, cuidado y protección de las comunidades.

La chagra es un sistema de cultivo que acompaña las otras formas de cultivar la tierra, sólo que ella se convierte en un organizador de la vida y del trabajo de los pobladores de una geografía específica; ‘*la huerta chitana*’ es el sistema que permite a los campesinos contener esa polivariiedad de alimentos y relaciones ecológicas, a cuidar y preservar semillas y alimentos que podrían estar desapareciendo, y se convierte en un espacio crucial de resistencia al monocultivo. La soberanía alimentaria de comunidades, tanto indígenas como campesinas, depende radicalmente de las huertas o chagras, pues allí se van a resguardar la mayoría de productos vegetales dispuestos al consumo de familias y personas.

### 3.6 Conclusiones

He descrito hasta aquí parte de la vida que está inmersa en la cotidianidad de la gente, inmersa en las verdes lomas y los grises cerros, en la vida que está enterrada debajo de la tierra, de los enfrentamientos, las perdidas, las resistencias y las crisis que emanan hoy en El Cocuy, donde la desaparición de lo que



representan los días de mercado, de la huerta chitana y el posterior avance de la ganadería, han dislocado parte de la vida que allí existía en el municipio y sus alrededores, que junto con la llegada del turismo al municipio, han tejido nuevas formas de vida y sustento entre campesinos y habitantes de las veredas y la cabecera municipal.

Por lo tanto, es importante entender que la función que han cumplido los vehículos de transporte de cargas y personas en las veredas fue de acelerar procesos de cambio entre fincas y casas, del transporte de materiales, cultivos y animales hacia los centros urbanos o viceversa llevados a cabo por un caballo y su jinete, o con sus compañeros, se pasó a los encargos de uno o varios campesinos de las fincas donde el sonido de motores ruge en medio del silencio y de los martillazos a la estacas del ganado para que se quede en un solo sitio.

Junto con el auge de camiones de comercio intermunicipales e interveredales nacieron necesidades de construir más y mejores vías de acceso para que automotores de dos y tres ejes puedan llegar con cierta facilidad a los lugares donde hay que recoger la leche, las cargas de papa o entregar una que otra cabeza de ganado. Este auge de camiones que suben a todas las veredas del municipio ha facilitado también el transporte de turistas y trabajadores a la entrada del parque y de regreso a la cabecera municipal, esto quiere decir que camiones como el lechero se volvieron sitios comunes de encuentro e interacción entre campesinos jornaleros, trabajadores en turismo, guías, porteadores, guarda parques y turistas.

Es importante aclarar que, la responsabilidad de la baja en producción agrícola de papa, maíz, trigo, habas y otros granos no se debe únicamente al aumento de turistas en la zona, ni de que el turismo haya pasado a convertirse en una de las posibilidades laborales más rentables de la zona. Aquí compete también adjudicar responsabilidad a la falla de los gobiernos de turno por no cobijar, fomentar, ni garantizar el cuidado y rentabilidad de los campos en Colombia, de no garantizar seguridad ni estabilidad económica para que la producción agrícola se mantenga como un negocio rentable. Los saldos, las cifras y las tasas que presenta el Censo



Nacional Agropecuario (2014) hablan de una baja en la producción agrícola debido a la importación de alimentos de otros países, no construyendo políticas arancelarias para salvaguardar productos locales ni la sustentabilidad para los campesinos. Asimismo, la falta de inversión pública en el sector agropecuario constituye a que la agricultura se convierta en un campo lleno de incertidumbres y de baja renta.

Sin embargo, hay que resaltar que, pese a que en la mayoría de los campos de las veredas del municipio ya no se vea el negro de la tierra volteada o las flores amarillas y violetas de las papas cultivadas y que ahora se vean extensiones de kikuyo con algunas cabezas de ganado, los campesinos no dejan de lado el uso de la tierra, conocen los tiempos y los movimientos de ella, conocen la relación con los animales y los marcadores de tiempo tan fuertes como la hora de cultivo.

Los campesinos están tan interpelados por la tierra como ellos la interpelan, realmente en el municipio de El Cocuy, la frase “que la siembra sea lo último que se deje” se convierte en un concepto de vida para los habitantes de las nueve veredas que quedan alrededor de la cabecera municipal; aunque es una realidad que se esté despoblando aceleradamente el campo<sup>13</sup>. Si bien para buscar suerte en ciudades como Bogotá, Tunja y Bucaramanga, otras familias se desplazan hacia la cabecera municipal para trabajar con el turismo.

*Aquí hay días en los que si usted no ve subir al lechero no se cruza con un alma, antes por aquí permanecía lleno porque la altura de la vereda hacía buen clima para sacar muy buena papa; pero como el cultivo dejó de dar plata, y con lo del turismo, muchas familias empezaron a bajarse de aquí al pueblo [...] fíjese usted que en todo lo que llevamos aquí hemos visto una*

---

<sup>13</sup> Según el libro “El Pino de El Cocuy les cuenta a sus hijos”, la población del municipio el censo de 1918 arrojaba el dato de 8483 persona vivían en el municipio, para 1928 la población aumentó a 11.155, para el año de 1985 la población disminuyó a 7.638, en los tres censos su mayoría habitaba las veredas del municipio.

Para el 2015, la población disminuyó hasta 5.200 habitantes donde menos de 2.000 son habitantes de las veredas, unas veredas como Palchacual aún mantienen una buena densidad poblacional, mientras otras como Carrizal han disminuido drásticamente en su población.

*sola familia volteando la tierra para sembrar la papa (Conversación con Jairo Mora 10 de abril 2015)*

*Joven El Cocuy siempre fue un municipio rico en cosechas, usted se podía encontrar fácilmente parcelas llenas de flores amarillas y moradas que son las de la papa, con el tiempo y con la llegada del turismo las parcelas pintadas de flores disminuyeron poco a poco, mientras que los hoteles aquí en el pueblo aumentaron poco a poco; eso no es gratis, la gente se desplazaba del campo, no sólo por la baja renta, sino también por las tomas guerrilleras, la gente se cansaba y se iba (Conversación con el ex alcalde de El Cocuy Alejandro Muñoz Sandoval, 7 de marzo 2015)*

Podría considerarse incluso que el turismo, sigue siendo una forma de uso de la tierra de ciertos campesinos con relación a visitantes que quieren conocer la Sierra, ésta no se deja de lado, no se olvida y no ha dejado de caminarse por antiguos pobladores o por emergentes guías y porteadores que matizan los usos de las tierras altas de El Cocuy.

Finalmente, este desencuentro entre las permanencias del pasado con nuevos usos de tierra, o formas de trabajo y sustento convierten a la Sierra en un lugar de encuentros y desencuentros en sí misma, de lugares comunes o lugares desconocidos, que resaltando la frase de don Luis Alejandro “*aquí la Sierra, tiene de todo un poquito*”. Que, entre las rocas, los aporques y barbechos de cultivos, las pisadas de las vacas y las pisadas de los turistas, la Sierra y sus alrededores se convierten en lugares que penden en cuerdas flojas entre las permanencias de pasados no tan lejanos y fuentes venideras de vida y trabajo. Pero que al final, por más cambios acelerados, y nuevas formas de uso y comercio de la tierra y las rentas de ella, siguen existiendo lugares del pasado que se resisten a cambiar totalmente su existencia y que pese a compartir sitios en común con los nuevos usos, mantienen su vigor y vigencia en medio de un mundo que cambia alrededor

de ellas; pero que, como las huertas frente a los grandes cultivos, que “no sólo se vive de papa”; tampoco se vivirá sólo del turismo y de la ganadería.

### **CAPÍTULO III. LA SIERRA NEVADA Y SUS ENCUETROS.**



*2 Vista panorámica de La Sierra desde el cerro Mahoma, Andrés Sandoval (2015)*

El siguiente y último capítulo se refiere a la Sierra Nevada, precisamente a aquella que pinta el paisaje de los campos verdes de las veredas y le da matices blancos y grises; a los cerros, peñas y picos tutelares de estas tierras nevadas de la cordillera oriental. Estas letras y capítulos anteriores han acompañado un recorrido a través de las calles y carreteras del municipio de El Cocuy. Ha estado dirigida a contar parte de la vida de su gente, aquella que entra constantemente en cambio, principalmente por las modificaciones que el turismo ha mediado a que sucedan; esta misma situación la vive la Sierra Nevada de El Cocuy y a sus pobladores que, desde los años 70 entran en un periodo de cambio donde deja de ser campo de explotación tradicional campesina y se convierte ahora en una reserva forestal que se conoce como como Parque Nacional Natural. (ver mapa 4)

Este cambio que sucede entre los páramos y romerales de la Sierra Nevada significó un cambio radical a la atención y manejo de ese territorio. Significó

también un cambio de perspectiva del trabajo de campesinos, que interpelados por discursos interinstitucionales del cuidado, protección y promoción del medio ambiente; se encuentran que en las fincas donde han habitado por muchos años ahora son reservas forestales que implica dejar de lado todas las actividades que han llevado a cabo entre las que se encuentra: el cultivo de papa y habas, la ganadería (vacas, ovejas, cabras) y la extracción de madera de las partes bajas selváticas entre otras; pero que se encuentran con una oportunidad que cambiará radicalmente la vida de los pobladores de alta montaña: el turismo con el cual convierten sus casas en sitios de estadía y alimento para los turistas y además, el uso del conocimiento experto en la vida de su territorio los convierte en los primeros y grandes guías de turismo.

El siguiente capítulo expondrá gran parte de todo ese proceso, de toda esa situación que sucede desde los años 70 en el interior de lo que legalmente está concebido como Parque Nacional Natural El Cocuy, de la transición que hay de páramos con cultivos de papa y vacas a santuarios de fauna y flora revestidos por caminos y rutas para el turismo junto con un aproximado de 9 km de cercas y alambres para la división de predios diferentes del Parque y para demarcar lugares de tránsito y paso hacia el parque.

El capítulo también relatará también parte de los cambios que vivieron los campesinos que allí habitaban, del cambio de labores, de las nuevas oportunidades de trabajo, de las formas de relación que se viven allí a través del turismo, de las regulaciones prohibiciones y de los nuevos tiempos que entraña la Sierra Nevada interpelada por la actividad turística.

La Sierra Nevada cuenta actualmente con tres rutas de acceso permitidas a los turistas: La entrada por las cabañas Kanwara (municipio de Güican), la hacienda La Esperanza (municipio de El Cocuy) y el sector de Lagunillas (municipio El Cocuy). Estas tres rutas son las permitidas por la Unidad de Parques Nacionales Naturales de Colombia, están estipuladas en el Plan de Manejo del parque<sup>14</sup>, son las que permiten un fácil y rápido acceso a los picos nevados de La Sierra y

---

<sup>14</sup> (Plan de Manejo 2005- 2009 Parque Nacional Natural El Cocuy, 2005)

además funcionan como rutas para dar la vuelta alrededor de la Sierra que son aproximadamente 37 km de recorrido, pero además por la vía de las cabañas Kanwara (Güican) es parte de la ruta de los indios Uwa de las zonas bajas del departamento de Arauca hacia sus lugares sagrados en La Sierra.

Este capítulo está dedicado al sector de Lagunillas, el tramo más conocido y más usado por turistas debido a tener el más conocido pico conocido como el Pan de Azúcar (5200 m.s.n.m.) y el Púlpito del Diablo una piedra de unos 70 m de altura carente de nieve durante todo el año. Además, cuenta con una de las rutas más sencillas de recorrer, con grados de intensidad menores comparados con los otros sectores. Éste sector de Lagunillas es habitado por la familia Herrera, de los más antiguos pobladores vivos que hay en ese sector que también son de los primeros en entrar a la vida turística como guías y ‘hoteleros’.

#### 4.1 De páramos llenos de papa a reservas forestales.

Este primer aparte relatará parte de la vida de los campesinos y campesinas que han vivido en las faldas y laderas de montañas y picos nevados de la Sierra



22Fotografía de la casa de los Herrera y la corraleja, Andrés Sandoval (2015)

Nevada, de algunos de los pobladores que han estado viviendo en el sector de lagunillas por más de 50 años; han visto y vivido junto con la Sierra sus cambios de ambiente, de clima, de deforestación y reforestación, de los periodos de enfriamiento y de calentamiento

del ecosistema. De igual forma, que han visto los cambios en las formas legales con las que se ha visto y tratado a la Sierra en los últimos 40 años.

Familias que vieron crecer sus hijos e hijas, vieron crecer animales y crecer el monte alrededor de ellos mientras sus fincas se transformaban poco a poco adaptándose a los cambios de la Sierra y transformándola a su paso. Aquellas familias que hoy están inmersas en una zona que, Corpoboyacá<sup>15</sup> y la Upnnc<sup>16</sup>, consideraron como la zona de amortiguamiento adecuada para mantener el área de explotación campesina alejada de la zona del Parque Nacional Natural; zona que va desde los 3800 m.s.n.m. hasta los 4000 m.s.n.m.

Familias como la Herrera, que hoy se encuentran en esta zona de amortiguamiento, son el lugar de encuentro entre la “vida campesina” y “los cuidadores de la Sierra”, entre los considerados mal manejos al ecosistema y los discursos medio ambientales de cuidado y atención; entre la vida turística y la vida agrícola.

Aquí el dueño de todo esto era un señor llamado Jesús Vera, ese era un hacendado que tenía tierras desde aquí el Cocuy hasta por allá por Chita, bien lejos. [...] tenía como 5000 ovejas por todos estos campos [...] dicen que el hizo un trato con el *propio*, con el diablo, por eso tiene tantas tierras, por eso le fue bien. Pero sabe<sup>17</sup> ese señor tenía mucho por el *propio* (*conversación con Luis Alejandro Herrera 27 de marzo 2015*)

La Sierra Nevada es un lugar matizado por romerales y frailejones, por pastos y pajonales llenos de agua del rocío que sueltan las nubes y que suelta la nieve. Está lleno de agua y lagunas, hay mucho frío, mucho silencio.

El lechero que se encarga de ir en todas las direcciones, entre las veredas y caminos llega a un desvío, un cartel grande que dice “*Parque Nacional Natural El*

---

<sup>15</sup> Corpoboyacá entidad pública de Colombia que ejerce como autoridad ambiental, administra los recursos naturales y protege el medio ambiente en su jurisdicción mediante procesos participativos de planificación, coordinación y gestión de recursos enfocados a propiciar opciones de vida sostenibles.

[www.corpoboyacá.gov.co](http://www.corpoboyacá.gov.co)

<sup>16</sup> Abreviatura para la Unidad de Parques Nacionales Naturales de Colombia.

<sup>17</sup> Expresión cocuyana que se refiere a que se desconoce algo



Cocuy”, toma dirección a la derecha y comienza un terreno de curvas lleno de recebo que va cuesta arriba, que está siempre rodeado de frailejones que vigilan, que rozan con las nubes y cuando son lo suficientemente bajas, dan un tono blanco y gris que acompaña el verde del campo y el gris de las piedras.



23Fotografía del puesto de control y el cartel de bienvenida, Andrés Sandoval (2015)

El camión lechero va subiendo lento, como si también le golpeará la altura, hasta llegar al puesto de control del Parque, una pequeña cabaña con un cartel de bienvenida para quienes visitan al nevado, hay un mirador para contemplar los cerros tutelares de La Sierra y los Picos nevados que están inmóviles;

ahí es el lugar de encuentro entre la vida agrícola y la vigilancia de la protección al Parque, ahí se encuentra el guardabosque con el campesino. Cuando hay clima favorable se ven intactos, sin nubes que los tapen. Ese blanco pinta toda La Sierra, todo el Parque, son el centro de todo, debajo de ellos metros y metros de piedras y peñas ‘peladas’ carentes de vegetación y carentes de nieve, mostrando también los embates que han sufrido los nevados por causa del calentamiento global y otros eventos telúricos.

Junto al mirador y al puesto de control hay un agente de la Upnnc que se encarga de mirar y certificar que todas las personas que entran al parque están autorizadas por medio del permiso y han comprado un seguro de vida obligatorio para todos los turistas (ambos se solicitan solamente en los municipios), después de verificar y poner en una lista a todos y todas las visitantes, se permite el paso al parque. El ayudante del camión, el mismo que administra la leche, recoge los pagos de todos los turistas que subieron, ayuda a bajar los morrales y carpas de ellos y luego se sube al camión que da la vuelta y regresa a su ruta por las veredas.

Mientras el turista baja se encuentra en una carretera de recebo rodeada por piedras, árbol sietecueros, frailejones, pajonales y romeros, son curvas y curvas



que van de bajada que dan en la lejanía con unas casas ubicadas en las laderas de los cerros que están paralelos a los picos nevados, casas que todavía ocupan algunos integrantes de la familia Herrera. Bajando por ese camino, la primera casa que aparece es la de Luis Alejandro, hermano de Miguel Herrera (el mismo que vive en el centro del municipio y que se posee un negocio de hotelería), en esta casa se ven viejas cercas hechas con madera, corralejas de piedras para que el ganado no se escape, principalmente para que las ovejas no se trasladen a otros lados.

Hoy esas cercas están algo caídas en unas partes, las atraviesa por encima una manguera gigante que trae el agua de los nacimientos que quedan en las partes altas de los cerros, o de lagunas que el sector de Lagunillas posee. La casa de los Herrera está acompañada por unas 30 ovejas, permitidas allí porque sigue siendo propiedad privada; se pueden ver dos casas de madera que dan una frente a otra, unas pequeñas bancas de madera, humo saliendo de una de las casas y al lago mucha lana esquilada de las ovejas.



24 fotografía de Jenny, Andrés Sandoval (2012)

A las afueras de esa casa hay un cartel que dice “alquiler de caballos, servicio de guías, camping, comida”, puede cualquier persona entrar y preguntar por los servicios y encontrará un comedor de 6 puestos afuera de las casas y afuera de ellas una caída de unos 40 m que dan hacia un río conocido como el

Lagunillas. Allí puede salir, la hija de Luis Alejandro, que característicamente tiene unas mejillas grandes y rosadas producto del frío paramuno<sup>18</sup> de La Sierra. Dice

---

<sup>18</sup> Forma como allí relacionan varios fenómenos y condiciones que tienen que ver con el páramo

los precios que manejan, la disponibilidad, de cuándo es mejor o peor venir y que probablemente su papa esté abajo trabajando en las cabañas.

Los turistas pueden seguir su camino abajo, por la carretera, unos cientos de metros más y encontrarse con las cabañas, un pedazo de tierra comprado por la alcaldía a los Herrera, donde se administra un servicio de cabañas para dormir, donde se ofrecen alimentos y espacios para acampar, una serie de 7 u 8 baños y una casa tradicional<sup>19</sup>, propia de las regiones de alta montaña. Esta zona de cabañas está partida en dos por la carretera de recebo de la entrada del parque, al otro lado de la carretera, que no es de la alcaldía, hay un kiosco, que ofrece bebidas, comidas de paquete, desayunos y almuerzos, ofrece guianzas, alquiler de caballos y tiene un par de baños. Los dos son lugares de abastecimiento y atención al turista, de allí pueden comenzar su caminata al interior del Parque, a los dominios del silencio y el frío, del clima que cambia en 10 minutos o menos y pasa de calores sostenidos a fríos avasallantes y penetrantes.

Al seguir la ruta de la carretera, se ven de lado a lado metros y metros de cerca con alambre de puas, para delimitar zonas, para evitar que los turistas se pasen a los sitios prohibidos, acompañan el caminar de los turistas que dan con dos letreros hechos de madera, uno que da la bienvenida al Parque, que dice el sector que se encuentra, nombra a los picos nevados que están enfrente y da un saludo para seguir el paso; el otro letrero es de la entidad Corpoboyacá, que enuncia el proceso de recuperación vegetal que llevan adelante en el Parque y de los miles de metros que han instalado de cerca a lo largo del sector.

Estos dos carteles marcan el final de la carretera, ahora entramos a la jurisdicción del parque, ya son caminos pequeños, dedicados al paso de turistas y caballos, para quienes van a disfrutar de la actividad turística, o para los pobladores que aún tiene propiedades en las partes bajas de la Sierra, que tienen vía de acceso por el mismo sector de Lagunillas y van hacia el paso del Cusirí<sup>20</sup> que es una ruta de acceso para el otro lado del parque, que entre otros paisajes naturales, tiene la

---

<sup>19</sup> Una casa hecha de tronco de frailejón, techo de paja y madera aserrada

<sup>20</sup> El paso del Cusirí es el punto de demarcación fronterizo entre Boyacá y Arauca por este sector

laguna de la plaza<sup>21</sup> y el valle de los cojines<sup>22</sup>. Esta ruta del Cusirí rodea todo el parque y se encuentra en las inmediaciones de la Laguna de los Verdes (Güican) con la ruta del municipio de Güican. Después de la laguna de la plaza se encuentra la ruta que baja hacia las fincas de las tierras bajas del Parque. Los dos carteles, las dos entidades marcan los cambios más grandes que han de vivir estos valles, montañas, peñascos, campesinos, casas y pastos.

*Usted hace unos 20 años o más podría subir aquí al páramo y estaría viendo unas vacas, unos caballos paseando entre los cojines y los romerales de las jurisdicciones del parque, antes eran fincas de campesinos que tenían esa peña grande dentro de sus predios. (fragmento de conversación con Wilson Torres ex coordinador de la cooperativa de guías de turismo Zizuma 12 abril 2015)*

La vida cotidiana por las altas montañas de El Cocuy, antes de la creación y reglamentación ambiental de La Sierra, como reserva forestal y parque natural, era una vida agrícola tradicional muy activa, se sembraba papa en los páramos, se mandaba a las bestias a pastar por entre los frailejones, los pajonales y los cojines.

Las labores agrícolas eran realizadas por las familias cuya extensión predial de las fincas lograba llegar hasta los picos nevados de La Sierra; por muchos años, distintas familias eran propietarias de las grandes lagunas, de las nieves perpetuas y de los valles de altura que recorrían entre peñas y riscos. Siendo campesinos trabajadores de la tierra, los sentidos y significados que le daban a las tierras de La Sierra, eran generalmente lugares para la explotación de las labores tradicionales.

*Vea aquí antes los finqueros botaban el ganado a todo este monte y los mandaban a tragarse todo eso por días, uno alcanzaba a ver que habían fincas que tenían sus cargas de papas sembradas, nosotros aquí teníamos*

---

<sup>21</sup> Una de las lagunas más grandes de mayor altura del mundo

<sup>22</sup> Un valle de 5 km de largo que tiene una planta conocida como cojín, único en el mundo

*siembra detrás del corral [...] esto se trabajaba como cualquier finca y con la ventaja de la cantidad de agua que botaban los glaciares, ¡mejor aún! no había que preocuparse por el agua del ganado o de conseguir agua para la sembrada.(fragmento de conversación con Luis Alejandro Herrera 27 de marzo 2015)*

Estas zonas de altura con tantos biomas y ecosistemas diversos eran vistos cómo fincas normales, de difícil acceso, pero con ciertas prodigiosas condiciones para que se dieran buenos productor; por ejemplo relataba Miguel Herrera que la altura era tan buena con la papa que no necesitaba fumigarla ni nada, no más bastaba con usar las heces de los ganados que, junto a la calidad de la tierra del páramo, producían una buena calidad de papa fuerte, resistente a las heladas y de un sabor particular.

Asimismo, el cultivo de trucha arcoíris, que ya era cultivaba en las lagunas y pozos antes de la llegada de los Herreras al sector de Lagunillas, tenía una ventaja privilegiada que era la existencia de un alga que se producía naturalmente en las lagunas que era de buena nutrición para las truchas, que salían grandes con buen sabor y resistentes a cualquier enfermedad; continuaba diciendo Miguel Herrera, que cómo en todo lugar habían condiciones precarias, cómo el frío para las bestias criollas, lo empinado de ciertas zonas del pastoreo y el difícil paso que había entre Boyacá y Arauca para traer ganados y transportar madera.

La zona de La Sierra Nevada de El Cocuy cuenta con una ventaja casi única en el mundo; al estar ubicada en la zona lateral de la cordillera oriental, posee una variedad de alturas muy cerca a sus faldas nevadas. Cuenta con el privilegio de tener alturas tan bajas de hasta 600 m.s.n.m. lo que permitía una variedad de biomas que facilitaban la producción de nuevas especies agrícolas, ganaderas y madereras.

Ganados llaneros como el Cebú podrían mantenerse en los pastos más cálidos de las tierras bajas, mientras que ovejas y cabras se mantenían en las zonas de entre 3500 y 4000 m.s.n.m. cómo también frutas y vegetales de tierras bajas, como las

papas y legumbres de las tierras altas; esa versatilidad de biomas y la extensión de las fincas daba espacio para una conectividad de producción y de igual forma de comercio con el mercado local; con elementos como la madera que era sacada de las tierras bajas y transportada hasta el pueblo para la construcción de casas.



25 Casa tradicional de la alta montaña, Andrés Sandoval (2015)

La madera de los frailejones y los romerales era usado solamente para la construcción de las casas de la alta montaña con los pajonales para hacer los techos de las casas, eso

se debe a que las maderas de los frailejones no se pudren tan rápidamente como las maderas de las tierras bajas con la humedad del ambiente que, debido a la altura del sector de lagunillas, es constante la presencia del agua por las nubes que chocan con los valles y montañas; de igual forma, el frailejón cumple con una tarea importante, concentrar y mantener el calor debido a la composición que tienen los troncos y las hojas.

Estas labores tradicionales de uso, explotación y transformación del entorno y de la alta y baja montaña era una labor normalizada y legitimada, no fue sino hasta los años 70 con la creación del INDERENA y de la Unidad de Parques Nacionales Naturales de Colombia, que los discursos de protección y cuidado del ambiente y que los biomas y el agua como recursos naturales, empezarían a cobrar valor en el país y la región y por lo tanto, los y las campesinas de las zonas que próximamente iba a convertirse en áreas protegidas, debieran convertir y abandonar sus labores agrícolas y ganaderas tradicionales y adaptarse a las regulaciones ambientales y políticas por las que empezaría a pasar la Sierra desde los años 70.



*Cuando llegó el INDERENA nos empezaron a decir que lo que habíamos hecho toda la vida estaba mal, porque había que cuidar la nieve, los frailejones y el agua, que porque eso era único y tenía un valor importante. Nos dijeron que éramos privilegiados y que por eso teníamos que parar de hacer nuestras cosas. (fragmento de conversación con Miguel Herrera 02 de abril 2015)*

La llegada de la Unidad de Parques y del INDERENA al municipio de El Cocuy produciría la transformación más grande de La Sierra en los últimos años. Pasaría a ser un recurso natural en sí misma y dejaría de ser tierra de finqueros para la explotación agrícola y ganadera. La regulación dejaría a un campesinado productor agrícola sin espacio ni autorización para cultivar, un campesino con tierra, pero sin trabajo; quien debiera ahora desplazarse hacia otras fincas, dejar La Sierra para probar suerte en otras veredas, o arriesgarse con la nueva forma de vida que ahora se estaba gestando y adaptarse a ella: cuidador y agente turístico de sus ex – fincas.

#### 4.2 Inderena y la Unidad de Parques Nacionales Naturales de Colombia.



26 cartelera de bienvenida del INDERENA, Andrés Sandoval (2015)

La Sierra Nevada fue declarada Parque en el año de 1977 mediante la resolución ejecutiva No. 156 del 6 de junio por lo que entonces se llamaba Inderena<sup>23</sup> (Instituto Nacional de los

es (INDERENA) como establecimiento público, vía administrativa y patrimonio, administración, conservación y fomento de fauna y fluvial, aguas superficiales y

subterráneas, suelos, bosques, tauna y flora silvestre; parques nacionales, hoyas hidrográficas, reservas naturales, sabanas comunales y praderas nacionales. Consultar el decreto 2420 de 1968.

[ftp://ftp.camara.gov.co/camara/basedoc/decreto/1968/decreto\\_2420\\_1968.html](ftp://ftp.camara.gov.co/camara/basedoc/decreto/1968/decreto_2420_1968.html)

Recursos Naturales Renovables y del Ambiente). Esta entidad se encargó de delimitar un área de 306.000 hectáreas de superficie aproximada<sup>24</sup> que se llamara Parque Nacional Natural El Cocuy.

Desde ese entonces, lo que era considerado como un conglomerado de unas pocas fincas pasó a ratificarse como una reserva forestal que convertiría a los campesinos, a los habitantes y a la Sierra misma. Este ha sido el evento más significativo de los últimos 50 años para ese territorio, pues el propósito principal de la creación de la reserva forestal es la de disminuir el impacto ambiental que generan los campesinos y las campesinas que habrían habitado la zona de la sierra nevada y su posterior desplazamiento de las reservas para disponerlas a la protección y su posterior explotación turística.

Dice don Alejandro Herrera que en el momento en que se creó la reserva bajo la figura de Parque Nacional la vida de su familia y de muchos campesinos se vio afectada radicalmente; vecinos y parte de su familia estaban en conversaciones con la institución del Inderena para que fuesen comprados sus predios procesualmente hasta concretar un proceso de ampliación del parque natural que hasta el día de hoy continúa vigente.

Para que este proceso de creación del parque tuviera lugar tuvieron que pasar aproximadamente 7 años de regulación y reglamentación de políticas agrarias y ambientales en el país. Partiendo del año de 1968, en el marco de un proceso de replanteamiento de políticas agrarias por medio de la ley 65 de 1967 que le daba al presidente de la república facultades extraordinarias por un año, para la modificación de las dependencias de la presidencia, la remuneración de las fueras militares y otras disposiciones relacionadas con administración fiscal y aprovechamiento de presupuestos a gastos de funcionamiento.

---

<sup>24</sup> ubicado dentro de las jurisdicciones municipales de Sácama, Chita, Cocuy, Güicán, Las Mercedes, El Espino, Chiscas y Cubará (Boyacá), Tame y San Lope (Arauca). Para conocer los límites y mojones de marcación, consultar la resolución 156 del 06 de junio de 1977 <http://www.parquesnacionales.gov.co/PNN/portel/libreria/pdf/Resolucion0156de6dejuniode1977.pdf>



El presidente Lleras Restrepo reestructura el sector agropecuario por medio del decreto 2140 de 1968, donde se reestructura la política agropecuaria desde el ministerio de agricultura y también se crea el consejo superior de agricultura por el decreto 1050 de 1968 que permite la organización y creación de unas dependencias para el sector agrario, dentro de los organismos creados y modificados aparece el INDERENA.

*el instituto de Desarrollo de los Recursos Naturales Renovables que será el encargado de la reglamentación, administración, conservación y fomento de los recursos naturales del país, en los aspectos de pesca marítima, fluvial, aguas superficiales y subterráneas, suelos, bosques, fauna y flora silvestre, parques nacionales, hoyas hidrográficas, reservas naturales, sabanas comunales y praderas nacionales (artículo 22 del decreto 2140 de 1968)*

este instituto tiene funciones de reglamentación de uso, aprovechamiento y comercialización de los recursos naturales del país, la delimitación de las reservas y su administración, adelantar actividades y obras de conservación, adelantas labores de ordenación de cuentas hidrográficas, realizar y fomentar la repoblación forestal, reglamentar la ocupación marítima y hacer cumplir las normas relacionadas con los recursos naturales, en donde se le dan facultades policivas correspondientes y una de ellas es la facultad de sustracción y expropiación de tierras para crear las reservas forestales. En el decreto 133 de 1976, se le hacen unas pequeñas modificaciones a las funciones del INDERENA, donde se asignan los decretos reglamentarios del código nacional de recursos naturales renovables y del medio ambiente del decreto 2811 de 1974.

En el acuerdo No 17 de 1977 se declara como Parque Nacional Natural La Sierra Nevada, bajo el decreto 2811 de 1974; este decreto crea por medio del artículo 327 el sistema de parques nacionales, y en los artículos 328 y 329 se establecen las finalidades del sistema de parques nacionales y se definen los distintos tipos de áreas que lo integran. Este acuerdo delimita el área y los linderos del parque a través de los mojones de las veredas y los lugares conocidos por los campesinos; y allí en el acuerdo se aclara que el INDERENA tiene las facultades de

reglamentación y sustracción de parcelas para delimitar y ampliar el parque nacional.

Estas reglamentaciones y regulaciones ejecutivas, produjeron que muchos de los campesinos que estaban en las zonas veredales de La Sierra Nevada, incluyendo los municipios de Güicán, Chita, Tame, y El Cocuy, perdieran grandes pedazos de sus fincas; cómo el ministerio de agricultura y el consejo superior de agricultura facultan al INDERENA para tomar medidas policivas y de sustracción de tierras para hacer cumplir las funciones decretadas para la institución, tenía toda la permisiva para hacer cumplir la reglamentación de los parques nacionales naturales.

Muchos de los campesinos que allí vivían decidieron pasar a un proceso de negociaciones con el INDERENA, para evitar que le fueran sustraídas sus tierras. Ya que había un acuerdo que obligaba la creación del parque, los habitantes tenían que vender parcelas de sus fincas, prescindir de lugares de importancia y alto valor agrícola para ellos a cambio de no perder su totalidad. La lucha y la negociación por defender las propiedades era importante puesto que los habitantes de La Sierra deseaban y decidieron quedarse en su lugar de toda la vida; decidieron persistir en la mayoría de sus labores habituales y tradicionales cómo la ganadería, la cosecha de tubérculos, legumbres y otras labores, pero para ello deberían adaptarse a las regulaciones ambientales, entenderían qué en los nuevos predios destinados para la reserva.

*Lo que en esa época se llamaba el INDERENA vino un día a la casa, dijeron que querían expandir más los predios y evitar que muchos campesinos invadieran el parque con su trabajo, entonces decidieron comprar Yarumales, nosotros estábamos hasta contentos porque a muchos vecinos simplemente les quitaron las tierras, les dijimos que sí y dejamos allá tirada esa casa, esa finca no volvió a habitarse [...] pero vea que eso fueron puras promesas joven, nosotros dejamos eso tirado, hoy está enmontado eso y nunca nos pagaron eso, yo por ahí tengo una promesa de*

*pago, ellos al sol de hoy no dieron un peso* ( fragmento de entrevista con Miguel Herrera 09 marco 2015)

La reglamentación del manejo del parque era radical respecto a cualquier actividad que representara una amenaza el equilibrio, a los ecosistemas del parque y a la flora y la fauna; y dicha protección a los biomas y especies de La Sierra implicaba que estaban en la facultad de prohibir toda labor agrícola dentro del parque y procesualmente regular las actividades agrícolas en las zonas de amortiguamiento del parque; las zonas que no hacen parte del parque, pero que están en los linderos de este.

De manera escalada se empezaron a desmontar sistemas de agricultura, pastoreo, ganadería y piscicultura; e incluso en las cercanías al parque esas labores empezaron a limitarse debido a la altura de las parcelas y la defensa del ecosistema de páramo. El INDERENA defendía la proliferación del páramo y de las aguas que corrían por sus cercanías; algunos campesinos y campesinas empezaban a adaptarse a ese cambio cercando, dentro de sus predios, los espacios dispuestos para el páramo y otras zonas dispuestas para la producción agrícola.

Las dos formas de percibir las labores de La Sierra están en constante disputa y eso genera que ella se convierta en un lugar de desencuentros; se entiende que son dos discursos y formas distintas de habitar La Sierra y que una de ellas estaba amparada por las legislaciones del gobierno para la promoción y atención de la visión de La Sierra como una reserva forestal y un parque nacional. La contraposición entre discursos se debe a que cada una de ellas tiene una forma particular de transformación del entorno, el cuidado y la actividad agrícola son formas diferentes de explotación de la tierra y sus recursos.

Actividades como la ganadería, la pesca y la agricultura son labores que generan mucho impacto en la tierra y en los ecosistemas; tener que *'desmontar'*<sup>25</sup> y dejar

---

<sup>25</sup> En las casas de los Herrera, de Jairo Mora y de Eudoro, desmontar hace referencia a quitar monte de una zona para dejarla limpia.

pelada un pedazo de tierra para botar papa es una labor muy invasiva si de proteger los biomas se trata. Lo mismo sucede con mandar a pastar al ganado por las cornisas y las pendientes, pues los diferentes tipos de ganado van a pastar diferentes especies autóctonas, van a ensuciar las aguas puras de la laguna y van a transformar también el ambiente mediante van avanzando; además, mandar especies de ganado por La Sierra o por las zonas de amortiguamiento era también arriesgar a que se encontraran con animales como el puma, el oso, el león de monte y los tigrillos, los campesinos por prevenir que sus especies sean devoradas, van a adelantar labores de cacería y dentro de la legislación ambiental del parque es una acción prohibida.

Este choque de distintas formas de ver el mundo, de apropiarse de él y de habitarlo en La Sierra, no generó una reconciliación de las partes, sólo un alejamiento de las labores campesinas al parque y un compromiso por respetar los límites, las instituciones y el parque. Ello significaba que los campesinos tendrían que trabajar en sus labores agrícolas en otros espacios, en predios de las veredas cercanas al parque, pero que no comprometan el esparcimiento del páramo.

Después de la creación del parque, el INDERENA pasaría a una labor de vigilante y protector de los ecosistemas por medio de instituciones amparadas por la ley que, por el decreto 2811 de 1974, serían adscritas al INDERENA y podrían velar por el cumplimiento de la norma, como la Unidad de Parques Nacionales Naturales de Colombia. Estas dos instituciones se encargarían de estructurar las regulaciones y transformaciones del entorno, comenzando con un proceso de recuperación y reforestación lento de los biomas afectados por la actividad campesina.

De igual manera empezarán a negociar adjudicaciones de parcelas con el INDERENA por medio de compras, la sustracción de terrenos perdió fuerza por las denuncias que recibió la institución en Colombia debido a la defensa de las propiedades privadas y además, las 306.000 hectáreas de terreno ya estaban adjudicadas al parque, este respeto a la propiedad privada permitía que los campesinos pudieran habitar dentro de las fincas que eran de su propiedad, allí se

les debía permitir que sus labores agrícolas fueran realizadas, sin embargo se prohibía que esas acciones afectaran el ecosistema del parque.

Una de las tareas que tenía permitidas el INDERENA era la de disponer de los bienes y recursos naturales y también:

*Realizar directamente el aprovechamiento de recursos naturales renovables, con miras a la demostración de sistemas técnicos, y reservar y administrar las áreas que presenten condiciones especiales de fauna, flora, paisaje o ubicación, con fines científicos, educativos, recreativos o estéticos. (artículo 23, función D del decreto 2420 de 1968)*

Esa facultad entregada al INDERENA le permitiría también promover y proponer el estímulo a actividades de recreación como el turismo, por lo tanto, estaba avalado para que ciertos caminos antiguos se convirtieran en el paso de caminos turísticos hacia los picos nevados, hacia las lagunas y otros espectáculos que ofrecen los ecosistemas de La Sierra Nevada. Sería esa facultad la que implicaría el cambio de labor también de los campesinos de la zona; dejarían de ser finqueros dentro de La Sierra y los linderos, para convertirse en trabajadores del turismo. Dejarían esas casas de ser fincas de labores agrícolas y pecuarias y pasarían a convertirse en lugares de paso y recepción de turistas.

Por lo tanto, las labores tradicionales tendrían que realizarse en otros espacios, en fincas que tendrían algunos de los campesinos, o que arrendarían para poder continuar con su labor agrícola, sin tener que realizarla en las inmediaciones del parque.

### 4.3 Entre vida turística y vida campesina.

Este último aparte está dedicado a relatar la vida del campesino después de la creación del parque, cuando el turismo empezó a tomar gran fuerza en el municipio y ello desplazó varias actividades agrícolas, dejándolas en un segundo plano de importancia y trabajo, pero que parte de los campesinos y campesinas que habitaban la alta montaña no dejaron de lado mientras trabajaban en las labores del turismo.



27 Estadero Don Pastor, fotografía de Vicky Cepeda, (2008)

Durante el auge de la actividad turística, muchos campesinos decidieron dejar de trabajar en sus labores agrícolas; la rentabilidad de una actividad frente a la otra, deja muy mal parada a la remuneración por un día de jornalero, o incluso, la venta de cargas de papa. El

desplazamiento de las labores campesinas era inminente y así sucedió, los campesinos y campesinas empezaron a adaptarse a los tiempos del turismo y dejaron de lado los tiempos de siembra y recogida.

La brisa paramuna pasaba por los campos cuasi vacíos o con kikuyo en las veredas y el silencio de las picas, las palas y los animales en el campo había

aumentado; ahora sonaba el lechero, los carros haciendo expresos para llevar turistas al parque. Pese a tener un comienzo relativamente lento de las actividades turísticas por una violencia que aún permanecía viva en las calles y en los campos de los municipios de EL Cocuy, Chita y Güicán, el turismo desde los 80 tuvo un ascenso lineal, la periodicidad de viajeros se movía mediante los climas fueren favorables y en la cabecera municipal se erigían los primeros hoteles del pueblo.

Esa transformación sucedía también en las fincas de los campesinos de la alta montaña, sus predios empezaban a poner carteles que decían: “alquiler de caballos” “se ofrecen servicios de guía”. Sus casas se estaban convirtiendo en negocios dispuestos para el turismo, ofrecían caballos, posadas y guianzas; de repente dejaban de ser fincas de explotación agrícola y ahora parecían puestos de control y avanzada para los exploradores curiosos e incansables montañistas que querían conocer más La Sierra.

*28fotografía tomada de Instagram, campesino guía descansando sobre el mojón de Ritacuba, propiedad de @nirodak, 22 febrero 2016*



Los dueños de las altas montañas, habían encontrado una forma parcial de trabajo, mientras esperaban que las condiciones climáticas y económicas fueran adecuadas para probar suerte con las labores agrícolas en otras fincas. Ellos no están dispuestos a dejar sus labores agrícolas y

en los años 80 la densidad de población turística no era tan alta. Aun había campesinos de la alta montaña que desobedecían las regulaciones dictadas por el INDERENA, soltaban el ganado por los frailejones y los mandaban a tomar agua en las lagunas.

Mucha de esa estabilidad entre una vida y la otra tuvo un punto de quiebre importante: la erupción del Nevado del Ruiz:



*A mucha gente que le decimos eso no nos cree, nos pregunta ¿qué cosa tiene que ver el nevado que está tan lejos con la de aquí? Pero esa explosión fue tan dura que las cenizas llegaron hasta la nieve, aquí el pueblo también llegó a tener ceniza [...] esa nieve, esas matas, los caminos y las piedras quedaron todas grises y eso fue un daño terrible, porque ese año se perdieron más de 200 metros de nieve de los nevados (conversación con Miguel Herrera 08 marzo 2015)*

La erupción del Nevado del Ruiz sucedió el día 13 de noviembre de 1985, fue una expresión telúrica devastadora para el municipio de Armero que quedó sepultada bajo toneladas de lodo, este evento también produjo alteraciones en la vida de La Sierra Nevada. Debido a la erupción mucha ceniza caliente se sentó sobre la nieve de los glaciares, eso produjo un deshielo acelerado de la nieve y un deterioro de la masa glacial. Ese deterioro tan acelerado del glaciar más grande de Colombia generó una reacción por parte de la Unidad de Parques y del INDERENA, tomar nuevas medidas de protección del ecosistema y de regulación de zonas permitidas para la visita y para realizar actividades relacionadas al turismo. Nuevamente se les dijo a los campesinos que tenían prohibida la explotación agrícola y pecuaria en las zonas del parque y si se incumplía la norma, habían multas que incluirían hasta la expropiación de tierras.

Por parte de los campesinos, ese evento se convertiría en una señal de alarma también; tendrían que aprender a cuidar los ecosistemas para favorecimiento de las labores turísticas, tendrían también que desplazar sus labores agropecuarias a lugares más alejados del parque y finalmente, tendrían que aprovechar las labores turísticas mientras que duren; la erupción del Ruiz fue un claro mensaje a que la labor del turismo no será permanente y depende única y exclusivamente de la vida del glaciar.

A partir de 1985, la densidad turística iría en aumento pese a la erupción del Nevado del Ruiz, las tomas guerrilleras hacían parte todavía de la vida del municipio, pero tampoco impedían que el auge turístico siguiera en marcha. Nuevos servicios de porteadores, de alquiler de objetos de camping y de

expediciones grupales estaban apareciendo en la bolsa de labores turísticas. Llegaría 1993 y el INDERENA pasaría a la historia, mandarían a liquidarla en la comisión quinta del senado de la república; en un plazo de 2 años debería liquidarse en su totalidad mientras las corporaciones llegaran a tomar su lugar y recibir las labores heredadas de la institución,

La Unidad de Parque Nacionales cobraría gran importancia y tendría facultades de regulación y reglamentación, junto con la unidad aparecerían en Colombia las Corporaciones Autónomas Regionales, en el año 1995, una nueva figura institucional aparecería y cobraría la fuerza suficiente para administrar y limitar los usos y desusos del agua en el municipio. Se encargaría de administrar y organizar la zona de amortiguamiento y los linderos de La Sierra que estuvieran por debajo de los 3900 m.s.n.m. y llegaran hasta los 3600 m.s.n.m., ese significa que la corporación autónoma regional tendría facultades de reglamentar los usos de las mayorías de aguas que alimentan los municipios y las veredas.

La CAR<sup>26</sup> del departamento de Boyacá se llama Corpoboyacá y en el parque nacional tiene también una labor fundamental que cambiará nuevamente el paisaje de La Sierra: delimitar los predios de las fincas y cercarlos con madera y alambre de púas, esta labor se debe a la necesidad de evitar que los finqueros pasen sus animales por los predios del parque, cultiven en esas zonas y también para que los turistas tengan una sola ruta de camino para evitar mayores

destrucciones al ecosistema.

Sin embargo, la medida de protección forestal del parque no fue del todo favorable para la conservación; por un lado, eliminó los corredores naturales de la fauna salvaje como siervos y osos; por otro lado, ha



29 Cartel de Corpoboyacá que indica los avances de los proyectos de manejo, Andrés Sandoval (2015)

sigua con la que se conocen a las Corporaciones Autonomas regionales en el país

sido un gran desperdicio de madera de otras altitudes para cercar los predios. No fue tampoco una medida bien recibida por turistas y por campesinos, pero se convirtió en una medida de emergencia para la protección del ecosistema.

La llegada del nuevo milenio traería una nueva medida que beneficiaría radicalmente la actividad turística en el parque. El expresidente Álvaro Uribe Vélez establecería el batallón de Alta Montaña de la provincia del Norte de Gutiérrez y Valderrama. Este batallón estaría formado especialmente para la defensa de ataques guerrilleros y de sacarlos de las zonas del parque. Creando así un ambiente mucho más favorable para el turismo, que, acompañado de una mejora vial para el municipio generaría el crecimiento exponencial más acelerado de turistas en los 25 años de actividad del parque.

Este incremento de la actividad turística ocasionó que se crearan más de 15 hoteles en el municipio, que fincas de la zona de amortiguamiento se convirtieran en cabañas para la recepción de los turistas que decidieran quedarse en las noches, como un puesto de avanzada, y que finalmente se adjudicaran un mínimo de 10 semanas anuales dedicadas al turismo de todo el año de labores agropecuarias de los campesinos. Los habitantes de la alta montaña se prepararon para crear una dinámica de desplazamiento entre el municipio y La Sierra Nevada, entendían que, entre semana santa, unas dos semanas de junio antes de las fuertes lluvias y entre noviembre y finales de febrero debían acoplarse a la vida turística del municipio.

Convertirían así un año calendario de labores agropecuarias en una mixtura entre *el año grande, la atraviesa, la salada de los ganados* y las actividades turísticas como la guianza, el servicio de porteadores, el cuidado de las cabañas y hoteles y la administración de servicios en el parque. La capacidad única del campesinado de la alta montaña fue haberse adaptado a un sistema de trabajo como el turismo, mientras transformaba sus labores tradicionales sin abandonarlas, el habitante de alta montaña fue el ser que se convirtió, junto con La Sierra, en el lugar de encuentro y desencuentro de las formas de vivir y habitar.

*Andres, aquí vi cómo muchos de los campesinos que vivían en Lagunillas, en el alto, en las veredas de aquí cerquita y allá detrás de las peñas se fueron uno por uno, bajaron al pueblo a trabajar o se fueron para Tunja, para Bucaramanga y hasta a Bogotá, vi gente que se rendía que no quería ser campesino y decidió ser trabajador del turismo [...] también vi gente que perdía sus tierras para hacer el parque, perdía sus capacidad de trabajar con la tierra, perdía cultivos y negocios, pero que nunca se rindió, que un día fue cultivador de papas y al otro se ponía las botas para subir al nevado, se bajaba a atender turistas y después iba a salar ganado. Es gente que se queda a ser un nuevo campesino, al que siempre le ha tocado cambiar para sobrevivir (conversación con Jairo Mora el 11 de abril de 2015 frente a una pequeña laguna que tiene en su propiedad)*

Uno de los problemas que ha pasado también ese campesinado que ha tenido que adaptarse a las nuevas labores dentro del turismo, es que las nuevas generaciones están dejando de lado las antiguas labores agropecuarias, son realmente muy pocas las personas jóvenes que se dedican a mantener y cuidar de esas labores, prefieren laborar en el turismo mientras las semanas son las apropiadas para ello. Este problema no se debe solamente al desinterés de los jóvenes sino también a una falta de estímulo del campo por parte de las instituciones educativas, por parte de la alcaldía y también de padres y madres que han visto con ojos de desesperanza un campo que poco a poco genera menos renta.

## 5 CONCLUSIONES – EL BAQUIANO

Deseo entre estos últimos párrafos, ubicar a modo de conclusión, al personaje que ha estado entrelazado a lo largo de estos ires y venires; entre la Sierra y el municipio a través de estas letras y capítulos. Al personaje sobre el cual gira en torno toda esta tesis, al habitante de la alta montaña, al campesino de las alturas. Que, en el caso de esta investigación en el municipio de El Cocuy, las zonas veredales y los alrededores de las faltas de los picos de nieves perpetuas.



30 Miguel Herrera, *El Baquiano*, Andrés Sandoval (2015)

Este último aparte del escrito está dedicada al baquiano<sup>27</sup>; más que una sola persona, una sola familia, está dedicado a todos y todas las habitantes de la Sierra, que han participado de la vida agrícola y la vida turística en los últimos años; pero que también son sendos conocedores de grandes

---

<sup>27</sup> Baquiano, baqueano o vaqueano; los tres términos se refieren potencialmente a lo mismo, un conocedor del territorio, experto en caminos y en el entorno producto de las labores de baquía entre otras.

lógicas del entorno que los rodea y que además son ‘viejos zorros’ para el conocimiento de los antiguos caminos entre la Sierra Nevada, el municipio de El Cocuy y las tierras bajas del Casanare y Arauca.

Este gran conocedor de caminos cumple con una característica especial: ha estado estrechamente relacionado con los tres lugares que han sido descritos en esta tesis: la cabecera municipal, las veredas y La Sierra. Eso lo convierte también en un conocedor experto de las lógicas territoriales y económicas que han envuelto el municipio a lo largo de sus vidas.

Han sido fieles testigos y prominentes interventores de las lagunas, las montañas, los surcos, los caminos, las plazas y de toda la extensión territorial del municipio por más de 50 años, e incluso generaciones atrás donde padres y abuelos abrieron caminos entre las tierras bajas de menos de 1000 m.s.n.m. hasta los más de 4500 m.s.n.m. para pasar ganado, madera, hielo y sal de otros municipios y altitudes hacia El Cocuy y sus fincas.

El baquiano es el personaje que cierra esta tesis, pues estas descripciones también son relatos de sus vidas y de sus transformaciones, de cómo vio el crecer del nevado, del parque y la transformación de la vida campesina, de sus vidas, entre los encuentros y desencuentros de las formas de habitar y vivir la Sierra a lo largo de las transformaciones económicas, sociales y políticas del municipio.

Las palabras Baquiano, baqueano o vaqueano tienen dos posibles orígenes diferentes según el filólogo Corominas y el aventurero y traductor Bayo. Por un lado, Según Joan Corominas (1987) en el diccionario etimológico de la lengua castellana menciona que:

Baquía: “conocimiento práctico del terreno de un país”, voz americana de origen incierto; probablemente del árabe *baqiya* ‘el resto, lo restante’: *hombres de baquía* parece haber indicado previamente de los que quedaron en América de expediciones anteriores, y por lo tanto conocían ya el país; este arabismo se empleó con sentido general en la Edad Media castellana. (1987: 84)



Este término se refiere a los que se quedan en una tierra y eso los hace conocedores del territorio. Por otro lado, Ciro Bayo (1910) en el Vocabulario Criollo, liga el término baqueano a vaquero, rastreador de caminos, cuyo oficio le ayuda a conocer muy bien el terreno:

Guía práctico de un terreno. Es un tipo rural tan útil y notable como el *rastreador*. El baqueano es hombre que ha debido de andar mucho y tener buen ojo para reconocer lo andado [...] Baqueano, en mi opinión, debería escribirse vaqueano, pues es más que probable que derive de vaquero, el mejor práctico de un terreno por razón de su oficio nómada, pero lento y continuo [...] deriva de *baquía*, término con que los españoles designaron después de la conquista a los soldados viejos y significa veterano, experto. (1910: 27- 28)

Las dos aproximaciones de los autores permiten acercar un término conjunto de lo que podría ser baqueano o baquiano: un conocedor de caminos, que ha estado presente en todo el territorio, que su permanencia y sus diversas labores lo convierten en un conocedor experto de las lógicas del entorno, de las formas de adaptarse y los canales de comunicación que giran en torno a la relación entre trabajo y territorio.

Una gran virtud de los baqueanos de La Sierra es la capacidad de desempeñar diferentes labores en la zona a lo largo de los años, lo que ha permitido que aborden desde diferentes ángulos y enfoques el territorio que han habitado. Han sido simultáneamente agricultores, pequeños ganaderos, guías de turismo y transportadores de ciertos objetos que se consiguen (o conseguían) en las distintas latitudes del parque nacional.

El baquiano por lo general permanece en constante movimiento entre las tierras bajas del piedemonte llanero, los picos nevados, las veredas y la cabecera municipal; eso está vinculado a los periodos o temporadas que estén pasando a lo largo del año – sean los tiempos climáticos, los movimientos de población turística, los periodos de cultivo y el cuidado de ganado- y esto los lleva a estar en constante



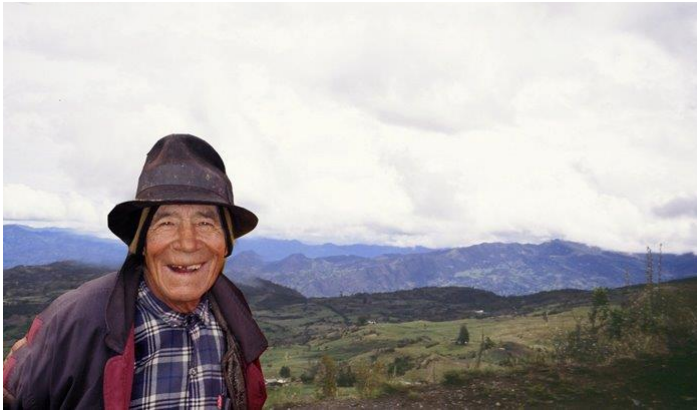
movimiento todo el año. Sean propietarios o no de más de una finca, permanecen en constante trabajo en diferentes locaciones; ya sea con tierras en arriendo<sup>28</sup>, como jornaleros en una o varias fincas, como guías turísticos que se desplazan a las casas o cabañas más cercanas a La Sierra para poder ejercer sus labores, como finqueros en sus casas o comerciantes en plazas de mercados de distintos municipios, estas diferentes labores ligadas a distintos lugares hacen del baquiano también un ser en constante movimiento, un nómada con propiedades permanentes que se mueve a los ritmos y tiempos distintos que rodean a La Sierra y el municipio.

El baquiano también ha sufrido en sus labores y en su habitar las transformaciones políticas y económicas que han hecho de La Sierra; ha visto cómo de grandes fincas extensas en la montaña pasaron a formar en el corazón de ellas una Reserva Forestal para convertirla en Parque; han vivido también de las regulaciones procesuales de los últimos 30 años alrededor de las limitaciones de actividades ganaderas (bovinas, ovinas y caprinas), de las actividades agrícolas y finalmente de las actividades turísticas de los últimos 7 años. Esto lo ha obligado también a adaptarse, a transformar sus labores, a desplazarse hacia otras fincas, e incluso a buscar suerte en la cabecera municipal; eventualidad que no considero que se convierta en un finalizador de la vida del baquiano, pero sí en una seria amenaza para la movilidad, experticia y adaptabilidad del baquiano en el amplio territorio en el que trabaja.

A continuación, retrataré un poco más de la forma de vida del baquiano y de las preocupaciones y sentires que rodean a este personaje fundamental de La Sierra y de esta tesis

---

<sup>28</sup> El arriendo para el usufructo es una forma común de El Cocuy en el que una familia campesina alquila por contrato una finca para hacer uso de las tierras con derecho a recibir ganancias producto de la explotación de la tierra.



## 5.1 El apego a la tierra.

*“No es que seamos tercos o brutos, es que esta finca en la que hemos vivido desde que mi papá la compró nos pertenece*

*y aquí en La Sierra está mi casa [...] todos los días me levanto con el nevado a mis espaldas y ya me acostumbré a la vida aquí” (conversación con Luis Alejandro Herrera, 28 de marzo 2015)*

La familia Herrera ha estado en las alturas de la alta montaña desde hace más de 50 años, el padre de ellos compró hace mucho tiempo unas tierras que le pertenecían al gran propietario Jesús Vera, el mismo que don Luis Alejandro había relatado que poseía tantas tierras porque había hecho un pacto con el diablo; cuando ellos adquirieron esas tierras, la familia Correa y Mora ya tenían parte de sus tierras en la alta montaña.

Pastor Correa, un baquiano reconocido en el pueblo por haber sido de los primeros en explorar La Sierra, junto con turistas y caminantes, ya se paseaba de niño por las laderas y las montañas del páramo cercano a La Sierra - cuenta su hijo Alfredo Correa – que él era un gran conocedor de las montañas, de los remedios, los climas, las plantas y los animales; que desde niño se iba con los hermanos para el nevado a conocer más y entrometerse en la vida del nevado.

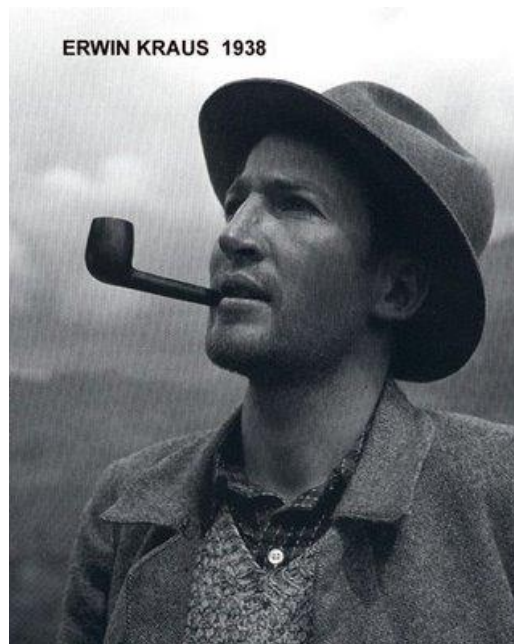
Esa niñez curiosa llevaba a los pequeños hijos de la familia Herrera y a un joven don Pastor a acercarse a los caminos antiguos que existían por todos los lados de La Sierra; caminos de antiguos finqueros, caminos de indígenas que veían pasar cada dos y tres meses del año que subían de las partes bajas del piedemonte o que subían de la cabecera municipal. También otros campesinos que querían ir a conocer el *cráter*<sup>29</sup> -forma cómo algunos campesinos ancianos y ancianas de

---

<sup>29</sup> Forma en la que ciertos ancianos de El Cocuy, de Güican y de Chita conocían al nevado, pese a no ser volcán si no sierra nevada; quizá por la forma redonda que tiene la formación montañosa de los nevados alrededor de la Laguna Grande de la Sierra.

veredas y otros municipios nombraron los picos alrededor de las lagunas- junto con exploradores de tierras lejanas con aditamentos extraños y equipos para retratar y caminar fácilmente por entre las morrenas y los picos nevados.

Entre esos campesinos y exploradores que traía la curiosidad y la majestuosidad de La Sierra, trajo también a uno de los más importantes exploradores de La Sierra en la historia reciente del nevado y de Colombia: Erwin Kraus, un montañista, pintor, artista y explorador de padres alemanes nacido en Bogotá en 1911, es considerado como 'el padre del montañismo en Colombia'. Fue el primero en escalar el pico de El Pan de Azúcar (5160 m.s.n.m.) en 1938, el Pico Simón Bolívar (5775 m.s.n.m.) de la Sierra Nevada de Santa Marta y en el año de 1942 volvió a la Sierra Nevada de El Cocuy para convertirse en el primer explorador<sup>30</sup>, montañista, en coronar los picos nevados de la Sierra Nevada.



*32 fotografía tomada del libro "El camino de la montaña" (1996)*

La importancia de Erwin Kraus para el nevado es que, tal y cómo relata Miguel Herrera, él es la primera persona en el municipio que tiene un genuino interés por los picos nevados, no sólo del potencial de agua de las lagunas, ni mucho menos de las vidas de los campesinos en las faldas de los picos. Este evento jugaría un papel fundamental desde los años 40 hasta hoy día, pues pondría a la nieve y los glaciares como un espacio idealizado de paisaje, espectáculo y futuro trabajo para los campesinos habitantes de las veredas y de la circunferencia de La Sierra.

---

<sup>30</sup> Cabe aclarar, que es el primer montañista y explorador que se encargó de coronar los picos nevados de la mayoría de montañas en Colombia, en virtud de montañista y con registros fotográficos y filmicos. Cómo los nevados son, en su mayoría, sitios sagrados para comunidades indígenas no se podría aseverar que en realidad es el primero en ascender las cumbres nevadas de Colombia, pero sí se consideraría el primer montañista, pues como representante de esa labor es que ejecuta la tarea.

Son los pequeños niños que habitaban las fincas de La Sierra Nevada, quienes llevarán por entre los caminos de herradura, las morrenas recientes y antiguas y las piedras regadas por las montañas y entre las laderas de las montañas que llevarían por primera vez a Erwin Kraus al borde de nieve del púlpito del diablo, que estaba al menos unos 200 m debajo de lo que está ahora, aproximadamente los 4500 m.s.n.m. (actualmente el borde de nieve se encuentra entre los 4700 y 4800 m.s.n.m.); los dejaban allí y unos días después iban a recogerlo a él y algunas veces a otros montañistas a los que llevaba a contemplar las maravillas ocultas de las cumbres cocuyanas.

*“La primera vez que vi a don Erwin Kraus, me pareció muy raro ver a una persona con un poco de maletas y cámaras que quería caminar por la nieve, él quería conocer los picos nevados, quería que lo lleváramos por todos los lados y así lo hicimos, no cobramos nada, él nos daba lo que quería, me acuerdo que le gustaba andar con la pipa y así caminaba, no se ahogaba, ese era un verraco para caminar”* (fragmento de conversación en diario de campo con Miguel Herrera el 02 de abril 2015)

Con la llegada de Erwin Kraus los años pasarían y empezarían a llegar más y más exploradores y ahora la palabra turista entraba al lenguaje de muchos de los habitantes del municipio y sobre todo a los que vivían en las cercanías de La Sierra. Mientras la cantidad de turistas fuera alta, Pastor Correa dejaba de hacer sus labores normales y pasaría a llevarse a un grupo de turistas por los picos, por las lagunas por las trochas y por las montañas; mientras que los hijos de la familia Herrera ya son más grandes y empiezan a practicar de las labores que el papá junto con otros finqueros hacían para vivir.

Se iban con el papá por el sector de lagunillas en el camino de herradura hacia una finca abajo que tenían en Yarumales, allí aprendían a salar el ganado, y a llevarlo para el centro del municipio de El Cocuy, para esa travesía tardaban un día entero en el que tenían que pasar las vacas por el glaciar que en ese entonces existía en el paso de El Cusirí, pasaban decenas de vacas a la vez y ello implicaba un cuidado especial para evitar que una de ellas se cayera por los precipicios, se

rompiera las patas, se muriera por la altura o quedara ciega por la picada del nevado<sup>31</sup>, después de pasarlas por el glaciario la bajaban hasta su finca para que el día siguiente las bajarán a vender en la cabecera municipal o entre las veredas que habían camino al centro.

Otra de las labores que hacían los Herrera era ir a las fincas de abajo a cortar madera de las selvas para llevar a la cabecera municipal y vender, por lo que tenían que aprender a subir y bajar rápidamente de las alturas y los fríos a los calores de la selva y después cargar con esos pesos hasta la cabecera municipal. La agricultura sería también una labor que debían cumplir con delicadeza y constancia, pues había que aprovechar las dos épocas del año para sacar papa con la ventaja que tenían la cuál era que en la altura no hay tanta presencia de plagas que comprometan la cosecha. Estas diferentes labores llevarán a los Herrera, los Correa y los Mora a conocer por medio del trabajo, la protección de los animales y las casas y la curiosidad a convertirse en grandes conocedores de las expresiones telúricas y climatológicas de La Sierra; que junto con el turismo también los convertiría en una herramienta de transformación de La Sierra.

Abrir caminos para el ganado, para turistas, para caballos, abrir trochas para que bajen los carros, hacer cercos de agua para cosechar truchas, limpiar y barrer tierras para botar papa en la siembra; son acciones que llevan a transformar el entorno por el trabajo vivo de los campesinos y campesinas. Ello que genera una vinculación, un apego por una tierra que les produce para vivir, comercial y expandirse como familias campesinas.

El trabajo, el crecimiento de las familias por generaciones, la transformación del espacio, la interpretación de las expresiones telúricas, de los sonidos del aire, de los movimientos del clima y la significación de las expresiones del entorno producen una forma particular de apropiación y aprehensión al territorio que

---

<sup>31</sup> La picada del nevado es la forma en la que el baquiano llama a la exagerada exposición del reflejo del sol en la nieve que puede generar un terrible dolor en los ojos y pérdida permanente de la visión debido a la cantidad de rayos ultravioleta que es capaz de reflejar la nieve por su blancura.

genera una específica forma de apego de mundos diferentes hacia el espacio que les rodea y que habitan.

Pese a los años, los embates de las políticas, la violencia, la falta de garantías para una vida campesina justa, las dificultades climáticas, las restricciones y regulaciones ambientales, las personas que han habitado las alturas de La Sierra están apegadas a las formas de vivir en el territorio, que han construido y conservado por generaciones.

Sin embargo, las diferentes transiciones en políticas ambientales, de seguridad, de turismo, de formalización de predios privados y de estructuración de hectáreas dispuestas a la conservación, han hecho que los habitantes de las montañas de adapten a esos cambios para no tener que dejar las tierras que sus padres compraron y les heredaron.

*Vea Andrés, aquí baquiano es esa persona que ha hecho que su vida gire en torno al campo en el que vive, que trabaje con constancia para sobrevivir, y ese trabajo y lucha por sobrevivir lo haga un experto en lo que hace y conoce. Pero también es una persona que no deja de ser jamás baquiano, lo que pasa es que le ha tocado dejar de hacer muchas cosas y aprender de otras formas. (fragmento de conversación con Sandra García 20 de abril 2015)*

El baquiano no sólo tiene un vínculo de conocimiento con la tierra y sus dinámicas, siente un apego a la tierra, que es alimentado por el recuerdo, por la nostalgia, por el caminar y reconocer su propio camino a través de las actividades cotidianas; pese a haber dejado de practicar cosas como la ganadería en las alturas, cortar madera para venderla en el pueblo, sigue trabajando en La Sierra.

Actualmente sus labores son diferentes y giran en torno a las necesidades del turismo; ser guía turístico, vender en los kioscos, hacer labores de porteador, trabajar en las cabañas. Sus labores antiguas, por políticas ambientales, de protección y de fomento al turismo han quedado extra limitadas en los linderos y

cercanías del parque, y los baquianos respetan esas regulaciones también porque tienen la preocupación por preservar su territorio.

Esas labores limitadas en la alta montaña las hacen en diferentes locaciones del municipio de El Cocuy y otras locaciones del piedemonte llanero. Miguel Herrera me cuenta que aún hoy sigue cultivando la papa, que sigue teniendo unas cuantas cabezas de ganado, mientras también ofrece sus servicios de hotel y turismo. Al igual que varios baqueanos que han sido testigos de las transformaciones y demandas laborales actuales, han recurrido a incluir las labores turísticas en sus vidas cotidianas, lo que ha hecho también que su aprehensión a La Sierra se dé desde un enfoque del cuidado, la protección y la ganancia desde esos servicios, sin que ello los obligue a abandonar permanentemente las otras tareas del campo.

*Nosotros somos conscientes que no siempre se cuidaban aquí las cosas en La Sierra; teníamos el ganado pastando por las montañas, sacábamos madera, incluso había un señor que bajaba bloques de hielo para hacer helados y raspados en el parque del pueblo hace muchos años [...] esa forma de cuidar el territorio, de mantener bonito el paisaje, marcar los caminos y cuidar la nieve vino después de que viéramos la importancia que tenía cuidar La Sierra, no sólo por el turismo, también por el agua (fragmento de entrevista con Miguel Herrera 09 de marzo 2015)*

El cuidado del entorno y la preservación del ambiente en El Cocuy no sólo fue producto de la creación del parque nacional; las formas de cuidado se estructuran por las necesidades que exigen las demandas del trabajo y de la subsistencia, y esas necesidades se transforman al pasar de los años, del cambio de políticas y de discursos de cuidado y atención a las necesidades estatales y regionales.

Astrid Ulloa (2004) habla, dentro de los movimientos ecológicos y las comunidades indígenas, de una construcción de una identidad idealizada conocida como el *nativo ecológico*, un concepto que abarca la idea de que los indígenas tienen una conciencia ambiental que los liga a la naturaleza como los grandes protectores de ella debido a que poseen una gobernabilidad técnica especial de manejo de la



naturaleza, de los circuitos de producción y consumo 'verde' que ella nombra como ecogubernamentalidad.

Esta imagen idealizada, descontextualiza las lógicas cotidianas de habitabilidad de las comunidades idealizándolas a un espacio de consumo ligado a la revolución verde y la preocupación por el mantenimiento de ecosistemas; dirá Ulloa que contribuye también a las lógicas neoliberales de consumo verde.

Sin embargo, esta concepción del *nativo ecológico* representa un problema en dos caras al campesinado. Primero: según ese concepto, solamente las comunidades indígenas son las que están ubicadas en ese lugar idealizado, lo que significa que otras sociedades agrarias están fuera de ese concepto idealizado de cuidanderos y protectores.

*Mijo, el campesino es muy bobo, no sabe cuidar, sólo le interesa sacar riqueza mientras daña el ambiente, usted ve la basura que producen, como dañan el ambiente y no les interesa aprender cosas nuevas. Aquí llegan personas a enseñarles y no les importa un carajo.* (fragmento de diario de campo en conversación con Yaneth, dueña de una droguería del municipio)

Esto implica que el campesino será solamente un destructor constante del entorno, que no se interesa de preservar ni cuidar recursos naturales. El segundo problema que representa ese concepto para el campesinado, es que esa lógica de cuidado responde a un marco de interés particular de intereses políticos y económicos mundiales<sup>32</sup>. Lo que implica que esa protección ambiental no está del todo destinada a favorecer la interacción de los campesinos con el territorio.

*Vea joven, aquí hay una cosa que no me cuadra, sencillamente no me cuadra. Nosotros llevamos viviendo aquí 50, 60 años y vivimos bien, no hemos acabado nada, ni hemos hecho las cosas mal. Ahora resulta que de un día para otro llega un ingeniero que no sabe nada de aquí y nos dice que*

---

<sup>32</sup> Esto sucede debido al compromiso internacional que tienen los diferentes países de conservación de recursos naturales, donde grandes entidades no gubernamentales depositan son veedoras del cuidado al ambiente.

También al compromiso que tiene Colombia para promover el turismo a nivel internacional.

*todo lo que hacemos está mal y que hay que cuidar el agua porque ya no queda. Pero yo digo: no queda para quiénes, porque todo este poco de agua que hay en La Sierra alimenta a todos los municipios y veredas que hay, eso simplemente es raro* (fragmento de conversación con Luis Alejandro 27 de marzo 2015)

El discurso de protección ambiental que vino de la mano con la construcción del parque y el aumento de la actividad campesina ha sido acoplado al discurso y la forma de vida del baquiano, no precisamente por un interés genuino *per se*, sino también para mantener el mayor tiempo posible una estabilidad laboral cómo lo es el turismo, y esto se debe también a que el baquiano sencillamente no quiere buscar suerte en otro espacio, él entiende que su tierra es esa, la de toda la vida, que allí debe permanecer y seguir-se transformando mediante los años y las políticas trazan rumbos de acción y contención.

Según German Palacio (2001) la idea de conservación proviene de una preocupación constante nacida a finales del siglo XX a nivel mundial. Después de profundizar, por medio de la deforestación, el deterioro de los ecosistemas heterogéneos que impedían el desarrollo y estandarización de los procesos agrícolas, que, en el caso de Colombia, venía de la mano también con un proceso desde el siglo XIX, en donde lo que llama German Palacio como “*la segunda conquista*” - refiriéndose a la expansión de los criollos en el territorio Colombiano- es un proceso invasivo a los ‘territorios desérticos’ o de carencia de población civil, para transformar el espacio bajo la lógica de la política del mercado internacional del liberalismo.

Tanto a nivel mundial, como a nivel local, el deterioro de los ecosistemas fue acelerado y llevó a declarar varios territorios en estado de emergencia lo que causó que brotara la preocupación por mantener, preservar y proteger los diversos biomas a nivel mundial, en cuyo caso, para Colombia, la preservación de los ecosistemas se llevaría a cabo por medio de La Unidad de Parques Nacionales Naturales de Colombia y el INDERENA.

Siendo así, el baquiano es el experto de la mayoría de expresiones de la tierra y el clima, que está interpelado por el trabajo y las diversas formas de hacerlo en el territorio, es un ser que está en constante cambio y adaptabilidad, pues ni el territorio ni el trabajo son lugares estáticos o constantes. Esto lo lleva a resignificar, tareas, espacios y lógicas, pero no le impone un abandono de las anteriores lógicas; por lo tanto, los expertos ingenieros ambientales y ecólogos deberían también comprender esa forma de adaptación que los lleva a construir de formas particulares sus vidas y significar su territorio, sin que tengan que negar aceleradamente los discursos del baquiano y del campesinado que ha habitado allí desde distintas generaciones.

Imagínese que una cosa que nos ha dado risa muchas veces fue la vez en que a Parques<sup>33</sup> se le ocurrió la idea de volver a sembrar como unas 5000 matas para reforestar parques de La Sierra que se habían quedado peladas, nosotros le dijimos que dejaran quieto eso, que la selva se comía ese pelado y volvía a quedar como si nada – dice Luis Alejandro- pero no hicieron caso y trajeron un poco de matas de las partes bajas y claro, una helada llegó y quemó todas esas matas, más en cambio; usted ve allá la finca que tiene el Jairo Mora, que todo lo que hizo fue dejar quieto eso, ya está *enselvado*, ya no necesita nada más[...] pero aquí creen los de parques que uno es el pendejo (fragmento de conversación con Luis Alejandro 27 de marzo 2015).

## 5.2 “Y es que el campo ya no da”

---

<sup>33</sup> La Unidad de Parques Nacionales Naturales de Colombia y su oficina para El Cocuy

Este apartado está dedicado a una de las expresiones más nostálgicas que me acompañaron, no solamente durante todo el proceso de investigación, sino que también en muchos de los diferentes caminares que he tenido a lo largo de mi vida con el campo de este país.

Una expresión melancólica que no sólo está ligada a la baja rentabilidad de la producción agrícola, sino también a un profundo deterioro de la vida campesina ligada a la actividad agrícola en el campo colombiano.

Durante el proceso de investigación de esta tesis, la primera vez que escuché esa frase fue cuando pregunté en el mercado del pueblo un viernes, había considerablemente pocos carros de venta de ese día. Le pregunté a un señor llamado José, que vendía frutas, ¿por qué había tan poco abasto de productos? Su respuesta fue la siguiente: *“es que el campo ya no da para más”* le dije que sí eso era porque la tierra está bajando de calidad para el cultivo y me dijo que no, que el problema es que la gente ya no le interesa cultivar ni aquí ni en ningún lado; y el campo sin gente no es campo.

Este apartado lo dediqué a esa frase porque ineludiblemente hace parte del caminar de campesinos y campesinas al pasar de los días, pero también porque ha hecho que los baquianos de las altas montañas tengan no sólo que transformar sus labores y formas de vida, sino que muchos de ellos hayan tenido que buscar o probar suerte en otras latitudes del país.

*“el campo ya no da”* ha sido la frase que repetidamente más he oído en los tres lugares en los que la investigación se construyó, por lo tanto, explicaba que ese síntoma de la vida campesina está teniendo repercusiones en gran parte de la vida del municipio de El Cocuy. De tal manera que es una expresión a la que no hay que dejarle de prestar atención, lo que implica que hay que analizarla detenidamente.

Para comprender esa frase, es importante detenernos en los trabajos que existían en el municipio y su deterioro, tanto por la falta respuesta del gobierno para garantizar las condiciones de la buena producción de los campesinos, como por la

llegada del turismo como una labor hegemónica. La agricultura, la ganadería, la piscicultura, el transporte de madera y el comercio entre regiones eran las labores más practicadas en el municipio, cada una de ellas tenía sus propios tiempos de dedicación y atención y eso permitía que cada uno de los campesinos probara suerte con más de una labor.

El baquiano es aquel que, por los azares de la vida, los trabajos familiares y la búsqueda de su suerte en todo el territorio, conoce de todas las labores, ha visto el acenso, apogeo y detrimento de cada una de esas labores, el remplazo por otras y finalmente, el deterioro al valor que tienen los campos y los surcos.

En el municipio de El Cocuy había 3 productos agrícolas fundamentales para la cosecha y comercialización de productos: la papa, algunos granos y bayas, y la cebada. Estos tres productos han sido de un altísimo consumo en la región y ello permitía que los mercados de otros municipios recibieran estos productos que eran excedentes de la producción agrícola del municipio.

Dice Miguel Herrera que allí había un señor que se encargaba de comprar muchísima papa en la banca de la esquina del parque para llevársela a Bucaramanga, a Cúcuta y otra parte la mandaban para el llano. Debido a que dentro del municipio no preponderan las fincas de extensión, sino pequeños propietarios de no más de 5 hectáreas, la producción entre campesinos debía concentrarse en los días de mercado para que fuera comprada y mandada a otras regiones; se podría decir que, en medio de las crisis de precios y producción que ha sufrido la papa, es el producto agrícola que al día de hoy se ha mantenido en cultivos, aunque en una muy pequeña medida.

El siguiente producto, las bayas (ahuyamas y calabazas) y los granos (habas, maíz, frijol) e incluso pequeños tubérculos como las hibas, los cubios y las chuguas, son productos que hacen parte del pancoger y del mercado local, generalmente de este producto no hay sobreproducción, sino está dirigido más al consumo local de las familias; este producto ha disminuido mucho su producción,

tanto así, que parte de lo que se consigue en los mercados del municipio es traído de otros municipios.

El tercer producto, la cebada y el trigo, contaban con una importancia para la región debido a la calidad que tenía el producto, (fama que compartía con la papa). Tal era la calidad que la cebada era adquirida por Bavaria para producir la cerveza; este producto no se comercializaba en el mercado del pueblo generalmente, era comprado por un campesino que le conocían como *'el tocuito quintero'*, dice Hernando Sandoval. *El tocuito* se la pasaba en las chicherías, cuando era la época de la cosecha, allá se dedicaba a negociar las fanegadas de cebada que se llevaba para las productoras de cerveza. Con el cambio de producto base de la cerveza por arroz, en el municipio se dejó de cultivar la cebada y el trigo debido a que dejó de ser un producto rentable en la región. *"es que no se pueden sacar fanegadas porque apenas se compra para el cuchuco, el resto es pérdida"*, dice un comerciante del mercado cuando le pregunté por el producto.

Estos tres alimentos disminuyeron su producción en la región de una manera tan crítica que al día de hoy algunos de ellos han dejado de producirse y se han perdido tipos de semillas, como la papa negra argentina, la papa paramuna, la papa de monte y la papa lizaraza (una de las semillas que habían creado y modificado las familias cocuyanas) se perdieron con excepción de la de monte. Fueron poco a poco reemplazadas por la papa tocarreña y la criolla que son las papas de mayor producción en la región.

Estas semillas daban una variedad de sabores y sensaciones, pero su consumo disminuyó debido al incremento de demanda de una la tocarreña, semilla proveniente de Túquerres (Nariño) y que los reproductores de las semillas *'propias'* dejaron de cultivarla para probar suerte con otras labores. Eudoro Sánchez, campesino de la región, habitante de la alta montaña contaba que su familia cultivaba esas papas. Pero cuando grandes finqueros de otros municipios trajeron la tocarreña al municipio, muchos campesinos empezaron a cultivarla de una forma exagerada.

*Aquí trajeron esa tocarreña rápido, la gente cultivaba porque habían visto que los Fuentes (una familia de grandes extensiones de tierra) en Chita (Boyacá) cultivaban mucho de esa semilla y la compraban bien, decían que hasta en Ecuador querían esas semillas. Por eso aquí empezó a tomar fuerza esa semilla. (conversación con Eudoro 13 de abril 2015)*

La disminución de esas semillas y la sustitución por otra semilla vino acompañada por otra problemática grave para la región que fue un detonador para toda la producción agrícola del municipio: primero, el proteccionismo agrícola de 1944 trajo beneficios para los grandes finqueros que se encargaron de determinar precios de venta para productos agrícolas y posteriormente causó que se disminuyeran los aranceles de la sustitución de importaciones, lo que causó que año por año los productos locales se perdieran, entre ellos semillas locales.

No se presentó sino hasta 1961 una reforma agraria que prometía una buena inversión al campo, un interés profundo por tecnificar el campo y mejorar garantías para la producción; pero el descontento político y la polarización que se vivía en la época en Colombia generó que esa reforma se perdiera, y aunque no garantizara recuperación de semillas, proponía una suerte de racionalización para el buen producir de los campesinos en la agricultura, por medio de la mejora de herramientas y métodos de producción.

Sin embargo, esa reforma agraria no pretendía salvaguardar al campesinado con políticas de subsidio para asegurar precios bajos, o para promover el cultivo de bienes agrícolas, en momentos en los que la producción diera pérdidas; la reforma usaba a la caja agraria para generar créditos a los campesinados, lo cuál no sería una política subsidiada sino la producción a cambio de deuda. Lo que significa que los campesinos pasarían a cultivar bajo su propio riesgo, si la cosecha no cubría la deuda, si se perdía por las heladas o por fuerzas diferentes de la naturaleza, ellos y ellas tenían que correr con esas deudas.

Esa realidad de préstamos fue la más grande huella que terminó dejando la reforma agraria de 1961, pues al día de hoy se piden préstamos con distintas



entidades para ejecutar ese proceso riesgoso que no da ninguna seguridad para que el servicio agrícola sea rentable. Esa problemática, ligado con un embate bastante fuerte de la importación de alimentos llevado de la mano con la apertura económica en los años 1990 – 1994, dónde los países con exportación de manufacturas tendrían un crecimiento por la alta demanda de esos productos; pero en el caso de Colombia y productores agrícolas o bienes primarios, diría Guillermo Maya (1992) -defensor de la apertura económica-, que tendrían un muy bajo crecimiento y los precios de esos bienes los determinaría la oferta y demanda del mercado, creando una gran inestabilidad de precios.

La apertura económica ofrecía un muy oscuro panorama para la producción agrícola del país, la propuesta de apertura de mercados, donde la economía colombiana estaba debilitada, y sólo productos como el café, estaban fortalecidos en el país, generó una explosión de importaciones de productos agrícolas a muy bajos precios por parte de países que tenían políticas subsidiadas a la producción agrícola, lo que les permitía competir con bajos precios en el mercado, que productores colombianos no podían igualar.

Las papas, las bayas y los trigos dejaron de cultivarse radicalmente, pues los campesinos vieron que el estado no se iba a encargar de darles las garantías suficientes para producir y competir en mercados locales y regionales. Por lo que debieron probar con otros elementos desde los años 80: la ganadería y la piscicultura, aún el turismo no tenía una gran acogida en el municipio porque los viajeros eran pocos debido a las tomas guerrilleras que había en la región.

Miguel Herrera decía que tuvo que ser por los 80 porque en ese entonces, todavía se daba mucha papa, pero unos campesinos empezaron a probar con el ganado, porque no exigía tanto tiempo de dedicación y que la carne nunca iba a bajar de precio. Sin embargo, por las condiciones geográficas, por la calidad del ganado criollo, por la ausencia de grandes fincas en el municipio, no se podía producir una carne de calidad.

*El ganado criollo es para la leche, porque no tiene buena carne, es dura, a ratos uno consigue una buena carne del criollo, además cómo les toca andar montaña pa' arriba y pa' abajo, su carne se pone dura. Pero igual se compra, la carne de aquí puede llegar hasta Bogotá (conversación con Jairo Mora 11 de abril 2015)*

La producción ganadera, junto con la piscicultura en la alta montaña se convirtieron en una forma de cultivo para muchos campesinos para que no tuvieran que dejar las tierras abandonadas o vendiéndolas a finqueros, que, por la ganadería, necesitaría empezar a expandir sus predios para una mayor extensión de kikuyo en la zona. Sin embargo, estas dos labores en la alta montaña fueron procesualmente vetadas por las reglamentaciones de Parques Nacionales, se prohibió el cultivo y pesca de las truchas arcoíris en las lagunas del parque y las inmediaciones de él, la ganadería tendría que hacerse en una altura menor a 4000 m.s.n.m. limitándose a los predios que quedaban y deberían procesualmente disminuir la cantidad de ganado en las áreas de amortiguamiento en el parque para evitar que este se pasara al parque y dañara la flora.

La limitación de cultivo de ganado y peces en la alta montaña causó que parte de esos ganados pasaran a fincas de menos altura, y los peces tuvieran que dejarse en la laguna. El cuidado y reproducción de ovejas pasa a ser parte de las veredas de Güicán de la Sierra y el cuidado de vacas en El Cocuy se va a convertir en el cultivo que va a sobrevivir los años 90 y convierte el paisaje lleno de surcos y flores de papa a kikuyo por todas las veredas.

Cómo si de un preparativo para el cambio se tratara, las limitaciones de la agricultura y el cultivo de peces y de ciertos tipos de ganado, dieron espacio para que los campesinos que habían dejado de trabajar la tierra, junto con los que no querían dejar de trabajarla usaran al turismo cómo una nueva herramienta de trabajo de la tierra. Una nueva forma de explotación de la tierra que permite que el campesino se quede en su finca.

Como lo he mencionado a lo largo de la tesis, el turismo cambió muchas de las labores tradicionales del campo, de la vida de los campesinos, y ahora también de las formas de convertirse y ser expertos para los baquianos. La adaptación y cambio de las formas de vida por el trabajo convierte también las experiencias con el campo, las formas de concebir el entorno y ahora palabras como '*cliente y paisaje*' suenan entre los baquianos que se niegan a dejar las tierras, aún si ello implica transformas sus labores mediante el mercado les ofrece otras formas de explotar la tierra.

Son varias las condiciones que han generado un deterioro de varias formas de trabajar la tierra, y eso al pasar de los años ha generado que el imaginario que se tiene del campo sea un lugar que está constantemente perdiendo su valor, el baquiano conoce del detenimiento de las labores tradicionales de explotación, pero se convierte en un experto de la supervivencia. No es difícil escuchar ancianos en las bancas, o campesinos en las cabañas de turismo alegando que todo pasado fue mejor, que cómo una semilla de papa que antes daba 100 a 120 papas ahora no pasa de las 60, porque los químicos les quitan la fuerza y en el páramo ya no dejan cultivar.

*El campo ya no da* significa que no se le está permitiendo al campesino trabajar cómo trabajaba antes, no lo permiten las políticas que no los favorecen, ni los mercados que no les compran las papas cuando salen, que sus tierras están perdiendo la fuerza que ellos siempre les han visto y augurado; donde además el acelerado proceso de descongelamiento del glaciar también refuerza la pérdida de fuerza que está viviendo la tierra, sus campos.

El que pasen de una labor a otra significa que no quieren dejar el campo, pero también demuestra que el valor de la explotación agrícola ha perdido su fuerza y profundiza la ausencia de trabajo en ella. Y sienten la misma preocupación con el turismo, sienten que en su momento simplemente va a dejar de ser una labor rentable.

*Andres, aquí sabemos que el turismo no va a durar toda la vida, a veces vienen unos técnicos y nos dicen que va a durar el glaciar como 20 o 30 años por mucho, y nosotros sabemos muy bien que nadie va a venir a ver esas peñas peladas. Y no hay forma de detener eso, no más acuérdese cuando vino aquí conmigo por la plaza, esos cerros ya casi no tienen nieve. Pero por eso mismo queremos que nos dejen trabajar mientras dure (conversación con Jairo Mora el 11 de abril)*

La baja de renta en los productos agrícolas en una de las razones constitutivas de la expresión melancólica, la necesidad de recurrir a otro pasado más benévolo con las lógicas de producción tradicionales y un constante deshielo de lo que hoy significa una mayor ganancia para todo el municipio, se convirtieron en los ejes fundamentales para que esa expresión haga eco en todo el campo, además de la ausencia de los productos tradicionales matizados en el paisaje de sus ojos, cambiado por kikuyo para el ganado convierten las ausencias, en una expresión cómo esas. *“el campo ya no da mijo, pero aquí quieren seguir intentándolo”* (María Isabel Namen mayo 15 2015)

### 5.3 ¿Qué significa cultivar hoy en El Cocuy?

Para un panorama desalentador que precede este último aparte, vienen dos bellas respuestas que el campo ha dejado también como un intaglio<sup>34</sup> en la roca: la esperanza y la lucha. ¿por qué ellas dos? Porque aún con la falta de garantías del estado, con la baja rentabilidad de productos y servicios agrícolas, y con el abandono al campo que se está dando procesualmente en las veredas del municipio, está el baquiano que se niega a dejar de trabajar en su finca, en su campo, en su casa.

---

<sup>34</sup> Intaglio es una técnica artística que se realiza con cincel para tallar maderas, rocas o imprimir papeles; me refiero aquí a intaglio como el acto de dejar una marca indeleble.

Posiblemente porque entienda que el dejar las labores, dejar el trabajo, dejar el territorio, es el fin de él cómo baquiano; no se puede ser experto de la región en la que no vives, de la que no se explora. Hoy hay personajes en el municipio de El Cocuy que botan cargas de semilla en sus fincas y esperan que salga buena papa, que no la dañe una helada, o una plaga, que pueda bajarse al pueblo y que cuando la bajen la compren por más de 40.000 pesos, no como otras veces que la tiene que entregar por 18.000 pesos la cargar porque no quiere tampoco que se pierdan 8 meses de trabajo arduo.

Un día le pregunté a Mery, la esposa de Miguel Herrera, ¿por qué siguen persistiendo en cultivar y tener ganado en Mortiñal? Ella me respondió de una manera concreta: *“es que no se puede perder la fe en el campo, si usted va y cuida su tierrita ella vuelve a crecer bonita y de la plata no me preocupo, la gente tiene que comer”* (fragmento de conversación con Mery en el hotel El Montañista).

Hoy qué significa cultivar en El Cocuy, significa tener esperanza porque su tierra dará buena renta, que cubrirá la deuda de la sembrada y que permitirá también tener una ganancia decente. Y es una apuesta puramente creyente del campo y para el campo. Pues se entiende que del turismo se sacan mejores dividendos trabajando muchas menos semanas. Pero cómo dice Luis Alejandro: *“sencillamente no se puede dejar de ser lo que uno es, el campesino de pura montaña”*.

La vida en el campo es una constante lucha por trabajar la tierra, y en este país, que ese trabajo traiga suficiente renta para una familia que tiene que mantener padres, abuelos hijos y bisnietos; es una apuesta para que los jóvenes vuelvan a enamorarse del campo, dónde tengan o no que adaptarse nuevas tecnologías para el campo, sin que se dejen de lado los saberes que por más de 60 años han sostenido la vida del campo en contracorriente a las imposiciones del estado al pasar de los gobiernos.

Cultivar en el municipio hoy significa también que hay que encontrar unas formas para prevenir una posible crisis económica; pues el día que deje de ser rentable el

turismo, o que se prohíba, o se termine fatídicamente de descongelar el nevado la gente pueda sostenerse de los productos agrícolas que hay en el municipio, que se pueda hacer una fácil transición de regreso al campo, sin que ello implique una crisis municipal.

*“para mí cultivar es saber vivir en el campo, usted tiene tierras que no trabaja, es como un usar las manos para sus cosas diarias, es un compromiso con el campo, con la vida, con nuestro señor que nos dio la tierra, con la familia”.* (fragmento de conversación con Eudoro 12 abril 2015)

El presente que nos acaece en esta década en el país es un reflejo del profundo abandono que se le ha dado al campo, no de parte de sus campesinos, sino de unas políticas que no se han encargado de formalizar propiedades, proponer formas de administración y producción justas en el campo, que no han querido generar políticas de subsidio para los campesinos, ni una creación de mercados locales y regionales fortalecidos y estables para el comercio nacional e internacional. Por lo tanto, cultivar hoy es pararse a exigirle al gobierno verdaderas reformas agrarias que garanticen el buen vivir del campesinado.

Cultivar hoy en El Cocuy es volver a reclamar el título de experto, de conocedor de caminos y sabedor de trabajos, es una apuesta para que quienes están dejando el campo vuelvan a él, *porque* definitivamente Mery tiene razón, *“la gente tiene que comer”*.

La realidad que vive el municipio es que hay muy poca gente que está cultivando, que están notando que la ganadería no es un buen centro de ganancia si no se poseen varias cabezas de ganado u otra labor que lo soporte, porque es una labor que, si bien no le demanda mucho trabajo al campesino, quita mucho tiempo mientras las cabezas de ganado crecen y se vuelven aptas para el sacrificio o para la producción de leche.

Cultivar es recuperar los espacios que ha perdido el campo en El Cocuy, el lugar de importancia en las políticas de la alcaldía municipal, de valor cultural, del espacio de comercialización de las bancas y los carros de mercado, que vuelva a

poner un pie dentro de la economía regional, pero que también recupere el espacio de tradición viva y se aleje del lugar de recuerdo y anhelo. Es importante que el cultivo recupere su espacio privilegiado que tiene en los municipios del país, para que el lugar del campesinado sea dignificado y legitimado cómo una base fundamental para la construcción del país.

Hoy cultivar en El Cocuy es apostar por el baquiano, por los tres lugares, por el equilibrio y manutención de la tierra; hoy cultivar en El Cocuy es darle vuelta a la tierra para que vuelva a respirar y, asimismo, darse vuelta para volver a respirar; transformar su vida y adaptarla a los embates venideros, cuidarse y cuidar la tierra.

*El que conoce su tierra, la cuida, cuida el agua, cuida el pasto, cuida la tierra, cuida el ganado; hay que aprender a cuidar para el futuro, aprender a dejar quietas las cosas que deben quedarse quietas, pero trabajar también el campo. Dejar quiero es dejar trabajar a la tierra, no quedarse inmóvil [...] uno deja quieto un lado y se va al otro, así trabaja todo el campo, muévase de pa aquí y de pa allá (fragmento de conversación con Miguel Herrera 17 mayo 2015)*

Cultivar es el grito en alto que dice que el campo está vivo, que respira y que ineludiblemente vive conectado con sus campesinos, sus baquianos, sus cultivos, sus animales y sus macro ecosistemas diversos. Cultivar es expresarse a través de la tierra; sea cultivar papa, ganado, peces, turistas, esperanzas. Es expresarse en constante lucha por responder NO, a la frase “*es que el campo ya no da*”.

## **6. BIBLIOGRAFÍA.**

- Acevedo, Etelevina (2010), *El Pino de El Cocuy le canta a sus hijos*, El Cocuy Boyacá.



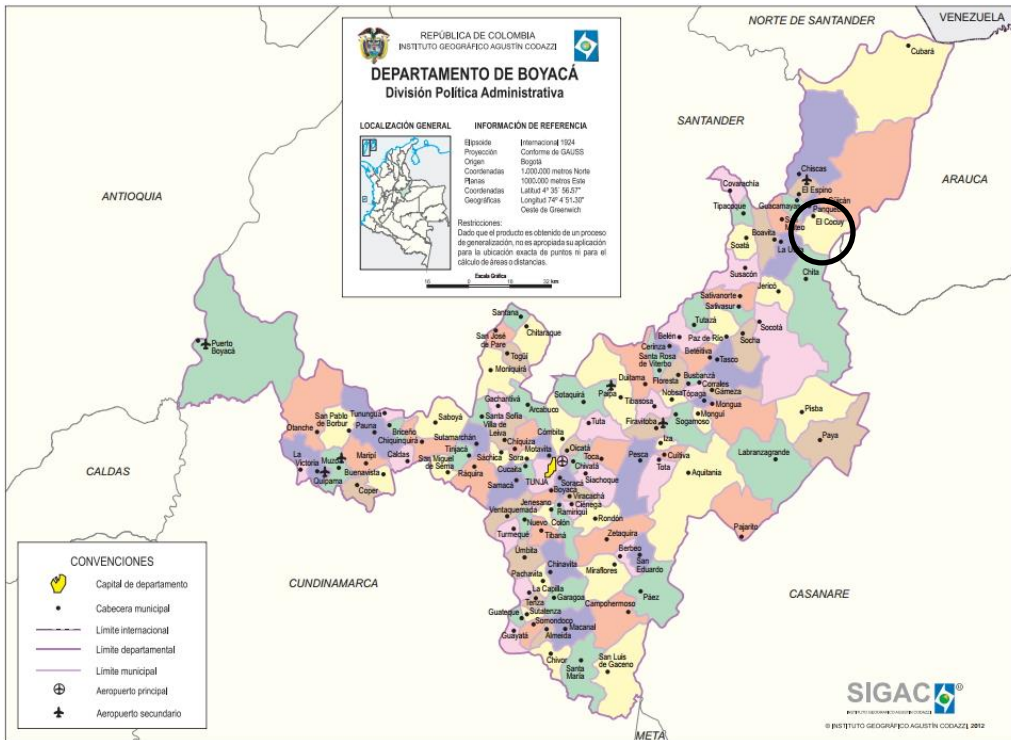
- Acuerdo 17 de 1977, SE RESERVA, ALINDA Y DECLARA COMO PARQUE NACIONAL NATURAL UN AREA UBICADA EN EL DEPARTAMENTO DE BOYACÁ Y EN LA INTENDENCIA DE ARAUCA, INDERENA, Bogotá, 2 de mayo de 1977
- Agnew John, Oslender Ulrich, (2010) TERRITORIALIDADES SUPERPUESTAS, SOBERANÍA EN DISPUTA: *Lecciones empíricas desde américa latina*, Revista Tabula Rasa No. 13 julio-diciembre, Bogotá-Colombia
- Archetti, Eduardo (1978), UNA VISIÓN GENERAL DE LOS ESTUDIOS SOBRE EL CAMPESINADO, Revista Estudios Rurales latinoamericanos, vol1, Argentina.
- Alcalde, Guillermo (1999), *Algunas consideraciones sobre las ermitas, oratorios y humilladeros de la provincia de Palencia*, en publicaciones de la institución Tello Téllez de Meneses, España.
- Bartra, Armando (2011), TIEMPO DE MITOS Y CARNAVAL, indios, campesinos y revoluciones de Felipe Carrillo a Evo Morales, Editorial ITACA, México.
- Bartra, Armando (2008), HACER MILPA, Revista de cultura científica octubre 2008, Universidad autónoma de México.
- Bayo, Ciro, (1910), VOCABULARIO CRIOLLO – ESPAÑOL SUD-AMERICANO, Librería de los sucesores del Hernando, Madrid
- Biswanger, Hans, (2000), *RELACIONES DE PRODUCCIÓN AGRÍCOLA, PODER DISTORCIONES INSURECCIONES Y REFORMA AGRARIA*, editor Jere Behrman, Banco Mundial.
- Bonett, Diana, (2001) TIERRA Y COMUNIDAD, UN DILEMA IRRESUELTO, *El caso del altiplano cundiboyacense (Virreinato de la Nueva Granada) 1750 – 1800*, Tesis de Doctorado, Colegio de México, centro de estudios históricos.
- Castro Pablo, Tejera Héctor, (2009), *Teoría y metodología para el estudio de la Cultura, la Política y el Poder, Intro. y cap. I*, México.

- Carlos Vega y Kraus Erwin, (1996), *El camino de la montaña*, Diego Samper ediciones, Bogotá, Colombia.
- Cebrián Abellán, Francisco, (2008), *TURISMO RURAL Y DESARROLLO LOCAL*, ediciones Universidad de La Mancha, Sevilla.
- Corredor Hernando, (1998), *Calendario Rural*, Vargas y López editores, Bogotá Colombia.
- Corominas, Joan (1987), *DICCIONARIO ETIMOLÓGICO DE LA LENGUA CASTELLANA*, Tercera edición, Editorial GREDOS, Madrid.
- Decreto 2420 de 1968, *REESTRUCTURACIÓN DEL SISTEMA AGROPECUARIO*, Enrique Peñalosa Camargo, Ministro de Agricultura y Presidencia de la república, Bogotá, 24 de septiembre de 1968.
- Decreto 2811 de 1974, *CÓDIGO NACIONAL DE RECURSOS NATURALES RENOVABLES Y DE PROTECCIÓN AL MEDIO AMBIENTE*, Presidencia de la república de Colombia, Bogotá, 18 de diciembre de 1974
- Escobar, Arturo (2010), *TERRITORIOS DE DIFERENCIA: LUGAR, MOVIMIENTOS, VIDA, REDES*, Envión editores, Popayán, Colombia
- Fajardo, Darío, (2014), *estudios sobre los orígenes del conflicto social armado, razones de su persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad colombiana*, Universidad Externado de Colombia.
- Harvey, David, (2007), *Notas hacia una teoría del DESARROLLO GEOGRÁFICO DESIGUAL*, edición, presentación y comentarios Vicente Di Cione, manuscrito no publicado, Geo Baires, Buenos Aires.
- Heidegger, Martin, (1951), *Construir, Habitar, Pensar*, traducción por Eustaquio Barjau (1994), Barcelona, España
- Maya, Guillermo, (1992) *Apertura económica y agricultura en Colombia*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá
- Meza, Gregorio, (1996), *El pino de El Cocuy le cuenta a sus hijos*, IDEADE, Bogotá, Colombia
- Mitchell, Timothy, (2006), *Antropología del Estado, capítulo Sociedad, Economía y Efectos del Estado*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.

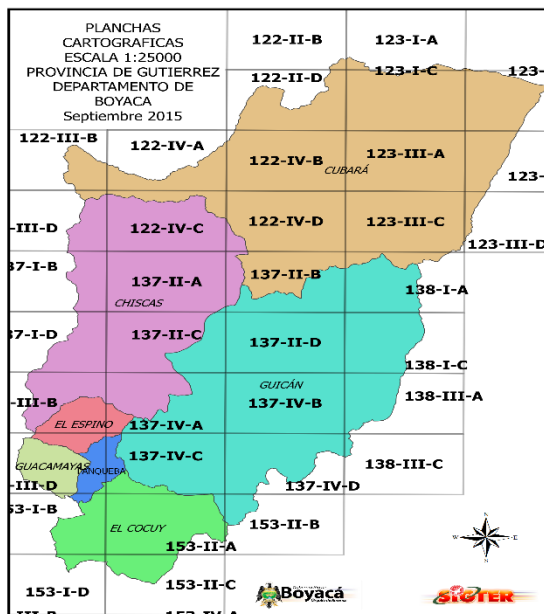
- Mora, Gilda (2015) *Arte y Arqueología, El Dorado Colombia*.  
<http://www.eldoradocolombia.com/>.
- Montañez Gustavo, (2001), *Espacio y Territorios: Razón Pasión e Imaginarios, razón y pasión del espacio y el territorio*, Bogotá.
- Nullvalue, 23 de mayo de 1993, *Liquidan INDERENA*, periódico el tiempo, Bogotá, Colombia.
- Palacio, Germán, (2001), *NATURALEZA EN DISPUTA, ensayos de historia ambiental de Colombia 1850 -1955*, Introducción, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Pinzón Carlos, Suarez Rosa y Garay Gloria, (2004) *MUNDOS EN RED, La cultura popular frente a los retos del siglo xxi*, capítulo III, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá
- Ocampo, Javier, (2004), *Tesoros legendarios de Colombia y el mundo*, (pg 118-122), editoras Colombia S.A, Bogotá.
- Tamara, Felipe, (1997) *Desarrollo sostenible en los Andes de Colombia (Provincias del Norte, Gutiérrez y Valderrama)*, universidad Javeriana, Colombia.
- Salazar, Gilberto, (2005), *El Rincón de los Laches*, ediciones Norte, Bogotá.
- Santos, Milton. (1996), *La Naturaleza del Espacio, las técnicas, el tiempo y el espacio geográfico*, Sao Pablo
- Savaria Manuel, (2004), *El significado de habitar*, Valladolid España.  
<http://habitat.aq.upm.es/boletin/n26/amsar.html/>
- Ulloa, Astrid, (2004), *LA CONSTRUCCIÓN DEL NATIVO ECOLÓGICO*, ICANH, Bogotá.

## 7. MAPAS





34 Mapa político de Boyacá con marcación de la ubicación del municipio, IGAC, (2014)



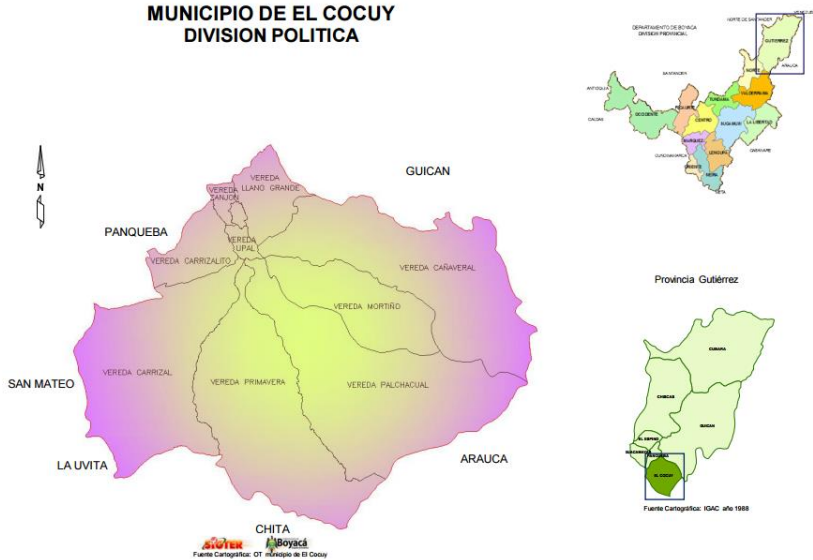
35 Mapa político de la provincia de Gutiérrez, Gobernación de Boyacá, (2015)

MUNICIPIO EL COCUY  
DIVISION POLITICA



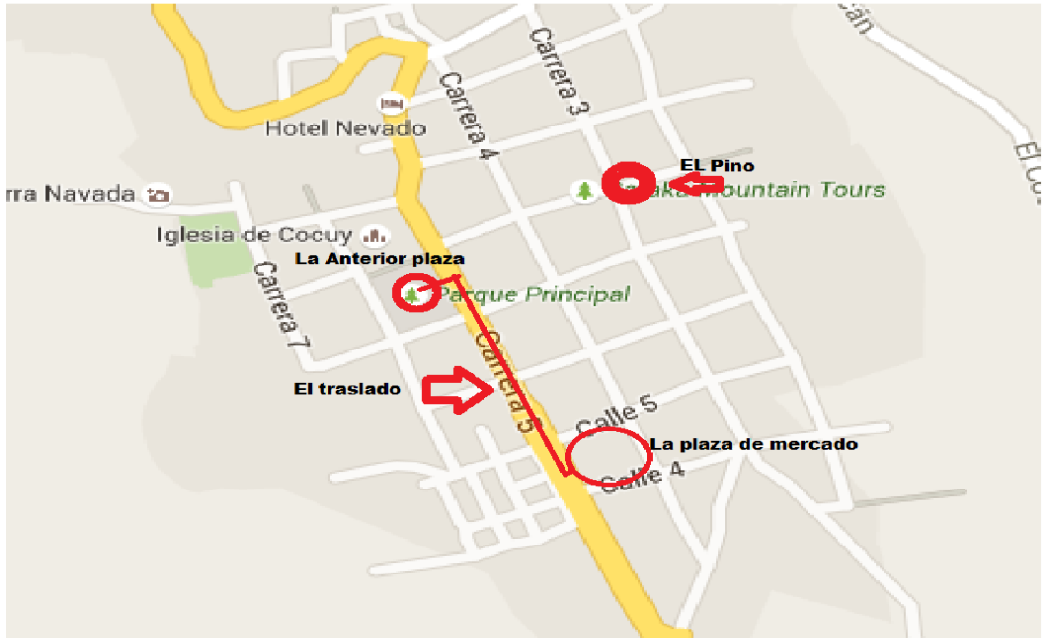
36 Mapa de la División política de El Cocuy, Oficina de planeación del departamento de Boyacá, (2012)

MUNICIPIO DE EL COCUY  
DIVISION POLITICA

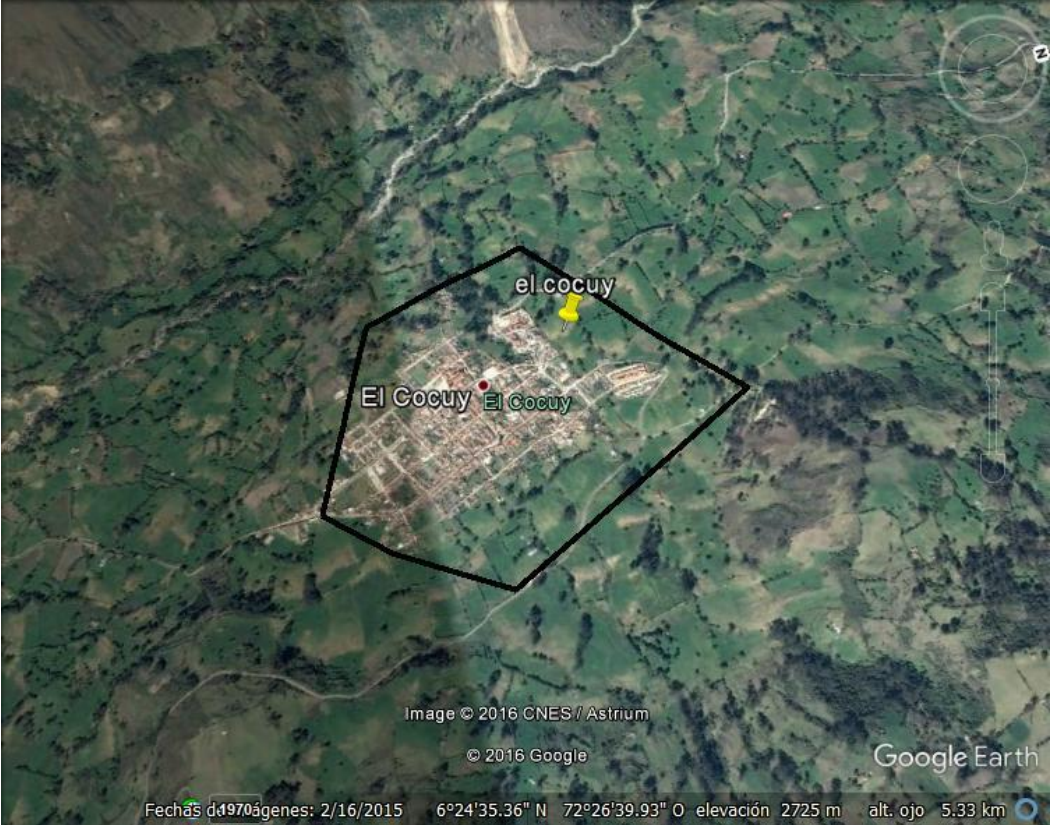


37 Mapa de la división política de El Cocuy, su posición en la provincia y el departamento, Departamento de Boyacá, (2015)

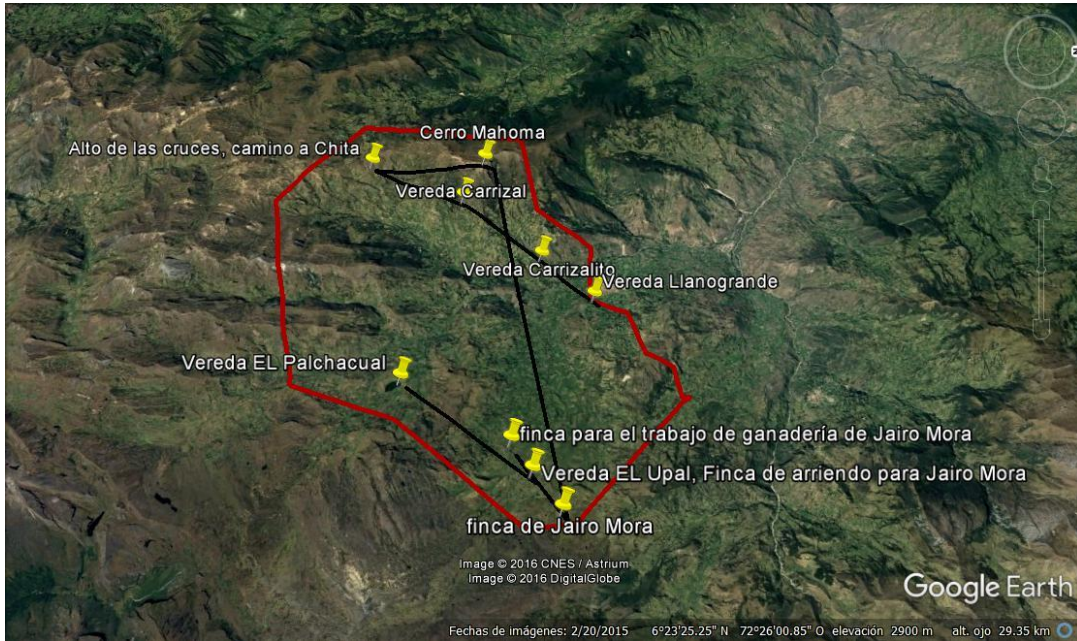




38 Mapa2: los sitios por los que pasó la investigación en el primer lugar, Google maps



39 Mapa 3: Lugar 1 El Cocuy, Google earth

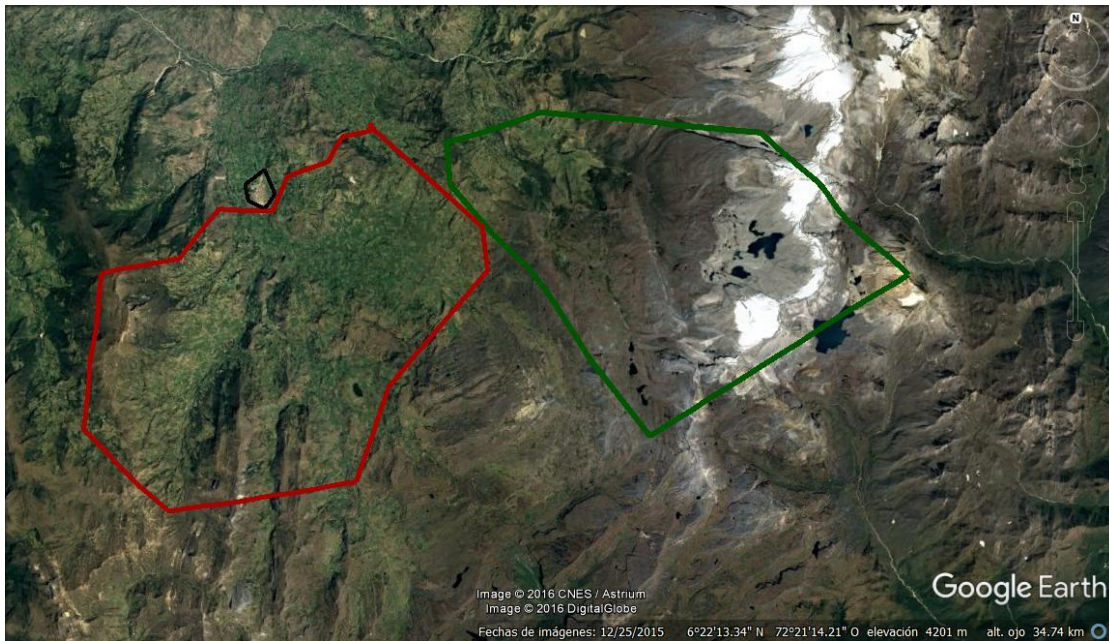


40 Mapa 4: Lugar 2, los mojones y las rutas por las que pasó la investigación en las veredas, Google earth

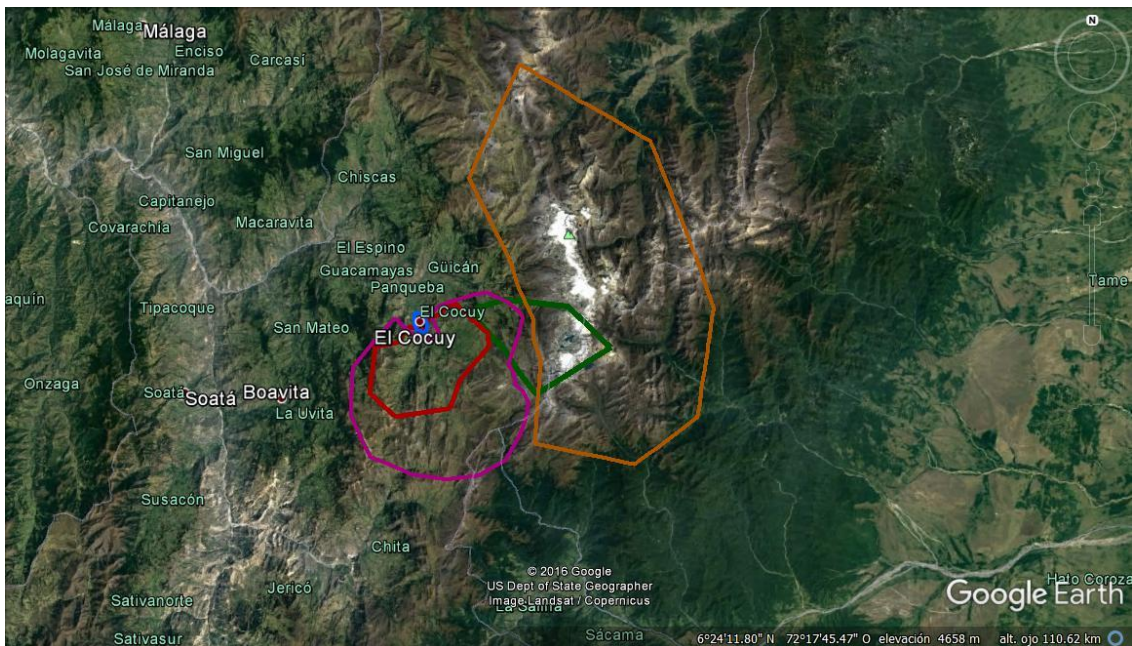


41 Mapa 5: Lugar 3, los mojones y las rutas por las que pasó la investigación en el Sector de Lagunillas, Google earth



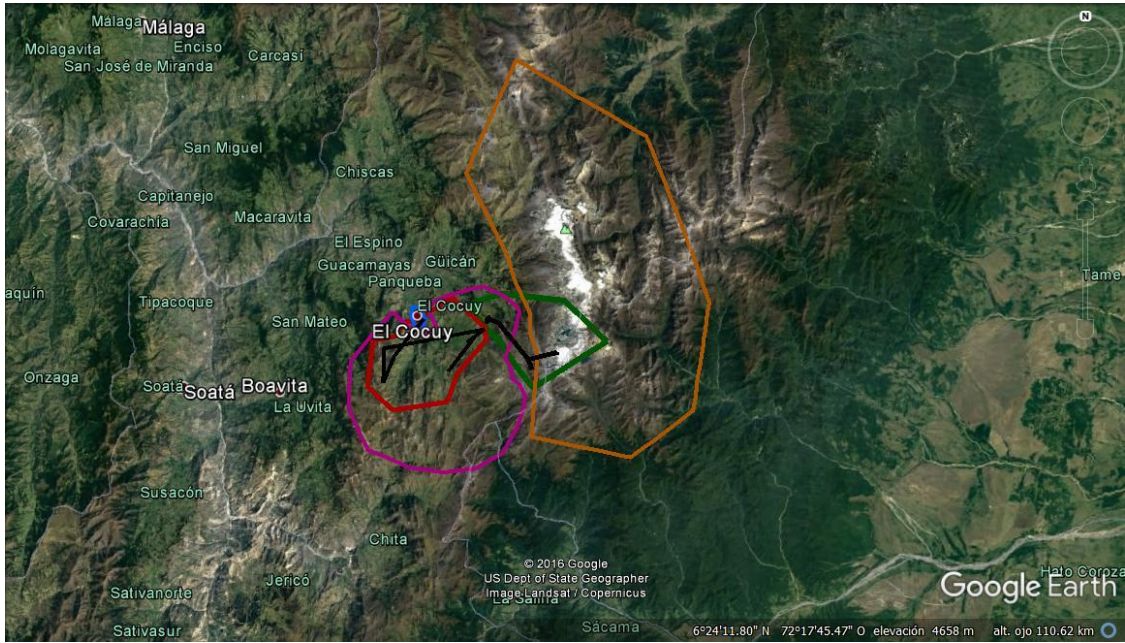


42 mapa 6: los tres lugares de investigación juntos, Google earth

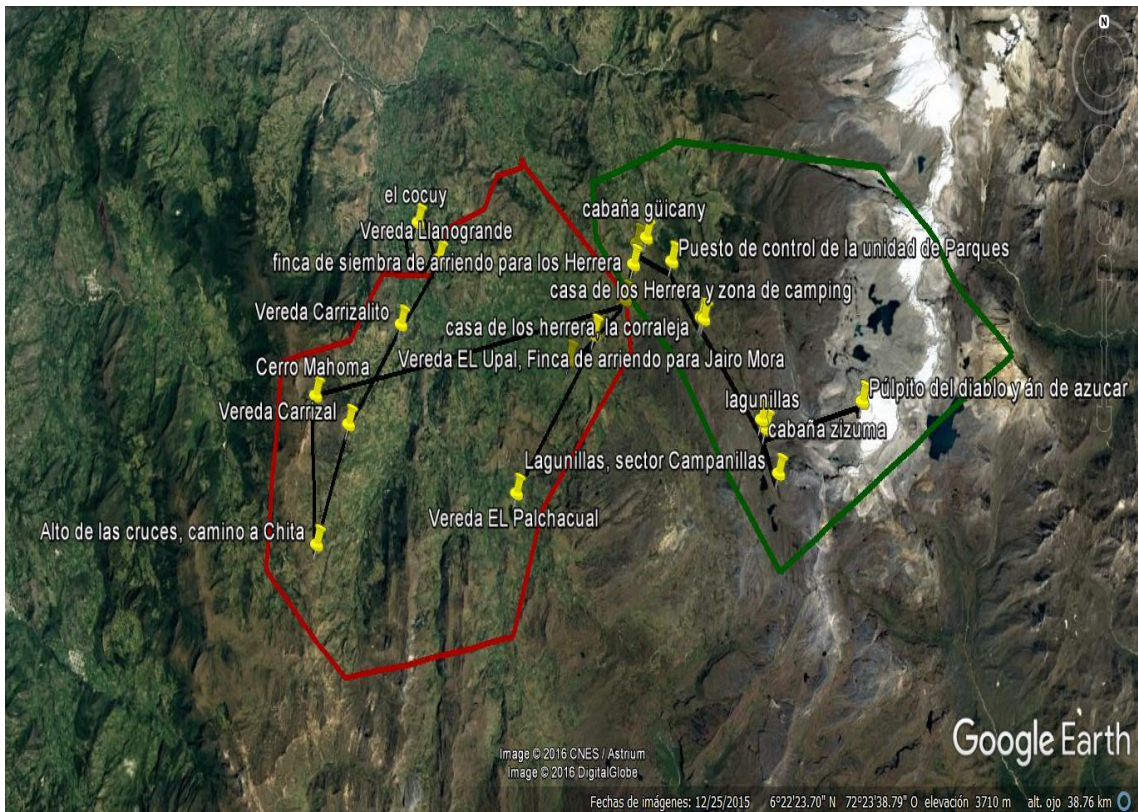


43 mapa 7: los tres lugares de investigación superpuestos a la extensión territorial del municipio y del parque nacional





44 mapa 8: los tres lugares en superposición junto con las rutas realizadas durante la investigación, Google earth



45 mapa 9: los tres lugares delimitados junto con la ruta de investigación y el nombre de cada mojón

## 8. INDICE DE ILUSTRACIONES

1	fotografía de la cabecera municipal, los campos y La Sierra Nevada, José Barrera (2012) .....	14
2	parque principal del municipio, Andrés Sandoval (2015) .....	38
3	dibujo de Damero de Caracas 1577 .....	39
4	la maqueta del parque principal, Andrés Sandoval (2015).....	40
5	mapa 1 EL Cocuy y el traslado de los poderes políticos. Realizado por Andrés Sandoval.....	42
6	hotel San Pablin, Andrés Sandoval (2015) .....	44
7	Casa-hotel Camino a La Sierra, Andrés Sandoval (2015) .....	49
8	La banca del hotel 'Casa Vieja', Andrés Sandoval (2015).....	52
9	La banca de la taberna de Bellavista, Andrés Sandoval (2012).....	54
10	El Pino de EL Cocuy, Andrés Sandoval (2015).....	55
11	La nueva plaza de Mercado, Andrés Sandoval (2015).....	57
12	Pico Ritacuba vista desde la vereda Upal, Andrés Sandoval (2015).....	64
13	Los camiones parqueados en el parque central, Google maps (2016) .....	66
14	camino de recebo del Alto de las cruces vía Chita, Andrés Sandoval (2015).....	69
15	El Lechero, fotografía tomada de instagram, propiedad de @tyfany, 4 septiembre 2015 .....	70
16	Cucuoba o Sembrador varado en la cobija, Andres Sandoval (2015) .....	74
17	Vereda el Upal, Andres Sandoval (2015).....	76
18	Campesina cargando litros de leche en sus espaldas después de ordeñar, vereda El Upal, Andrés Sandoval (2015).....	78
19	Casa abandonada y ganado pastando en vereda Llanogrande, Andrés Sandoval (2015) .....	81
20	Huerta de la casa de la casa de María Namen, El Cocuy, Andrés Sandoval (2015) .....	83
21	vista panorámica de La Sierra desde el cerro Mahoma, Andrés Sandoval (2015).....	90
22	Fotografía de la casa de los Herrera y la corraleja, Andrés Sandoval (2015).....	92
23	Fotografía del puesto de control y el cartel de bienvenida, Andrés Sandoval (2015) .....	94
24	fotografía de Jenny, Andrés Sandoval (2012) .....	95
25	Casa tradicional de la alta montaña, Andrés Sandoval (2015).....	99
26	cartelera de bienvenida del INDERENA, Andrés Sandoval (2015) .....	100
27	Estadero Don Pastor, fotografía de Vicky Cepeda, (2008) .....	107
28	fotografía tomada de Instagram, campesino guía descansando sobre el mojón de Ritacuba, propiedad de @niridak, 22 febrero 2016 .....	108
29	Cartel de Corpoboyacá que indica los avances de los proyectos de manejo, Andrés Sandoval (2015) .....	110
30	Miguel Herrera, El Baquiano, Andrés Sandoval (2015).....	113
31	El Baquiano Pastor correa, fotografía tomada por vicky Cepeda (2008) .....	117
32	fotografía tomada del libro "El camino de la montaña" (1996).....	118
33	Mapa 1: altiplano cundiboyacense, corregimientos en el siglo XVIII, tomado de la tesis doctoral de Diana Bonett (2001) .....	141
34	Mapa político de Boyacá con marcación de la ubicación del municipio, IGAC, (2014) .....	142
35	Mapa político de la provincia de Gutiérrez, Gobernación de Boyacá, (2015) .....	142

36 Mapa de la División política de El Cocuy, Oficina de planeación del departamento de Boyacá, (2012) .....	143
37 Mapa de la división política de El Cocuy, su posición en la provincia y el departamento, Departamento de Boyacá, (2015) .....	143
38 Mapa2: los sitios por los que pasó la investigación en el primer lugar, Google maps .....	144
39 Mapa 3: Lugar 1 El Cocuy, Google earth .....	144
40 Mapa 4: Lugar 2, los mojones y las rutas por las que pasó la investigación en las veredas, Google earth .....	145
41 Mapa 5: Lugar 3, los mojones y las rtas por las que pasó la investigación en el Sector de Lagunillas, Google earth.....	145
42 mapa 6: los tres lugares de investigación juntos, Google earth .....	146
43 mapa 7: los tres lugares de investigación superpuestos a la extensión territorial del municipio y del parque nacional.....	146
44 mapa 8: los tres lugares en superposición junto con las rutas realizadas durante la investigación, Google earth.....	147
45 mapa 9: los tres lugares delimitados junto con la ruta de investigación y el nombre de cada mojón .....	147

## 9. Lugares de investigación

- Lugar 1
  - Centro del pueblo
  - Plaza de mercado

- Las bancas del pueblo
- El Pino
- Lugar 2
  - Vereda Llanogrande
  - Vereda Carrizal
  - Vereda Carrizalito
  - Vereda Palchacual
  - Vereda Upal
  - Finca Jairo mora
    - Finca de arriendo
    - Finca para el ganado
    - Finca propia
  - Cerro Mahoma
  - Alto de las cruces
- Lugar 3
  - Finca arrendada de Siembra para Miguel Herrera
  - Cabaña Güicany
  - Punto de acceso al parque
  - Puesto de control de Upnnc
  - Casa de los Herrera, la corralera
  - Casa de los Herrera, zona de camping y atención turística
  - Sector Lagunillas
  - Pulpito del Diablo y Pan de azúcar